



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Lic. En Antropología Social

TESIS

“Las tres Necaxa en disputa; identidad, memoria y resistencias”

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de **Licenciada en Antropología Social**

Presenta

Tania Gabriela Colín Macías

Dirigida por : Dr.. Edgar Israel Belmont Cortés

SINODALES

Presidente: Dr. Edgar Belmont Cortés

Secretaria: Mtra. Tania Rosas Raya

Vocal: Mtra. Azucena Rivera Aguilar

Suplente: Dr. Eduardo Solorio Santiago

Suplente: Dra. Georgina Rojas García

Dra. Margarita Espinosa Blas

Directora de la Facultad de Filosofía, UAQ

INDICE

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO	5
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	19
1.1 Identidad como proceso	20
1.1.1 La identidad como tema de estudio en antropología	22
1.1.2 Enfoque particular de la antropología en el estudio de la identidad	23
1.1.3 ¿Cómo entender la identidad?	24
1.2 Categorías de identidad	28
1.2.1 Etnicidad	28
1.2. 2 Identidad laboral	33
1.2 Permanencia como parte de la identidad y memoria como espacio de resistencia ...	37
1.3 Espacio	39
1.4.2 Enclave	41
1.5 La aportación de la teoría de Pierre Bourdieu	46
CAPÍTULO 2. CONTEXTO HISTÓRICO, CREACIÓN DEL ENCLAVE	53
2.1 Nacionalismo e industrialización	55
2.1.1 La industria eléctrica mexicana	58
CAPÍTULO 3. RELOCALIZADOS, MIGRANTES Y DESPLAZADOS	64
3.1 Relocalización y desplazamiento forzado, una revisión en el panorama latinoamericano	66
3.1.2 Lo que cuentan los abuelos	68
3.1.3 Conformación de “las tres Necaxa” territorio y espacio social	75
CAPÍTULO 4. DOS MUNDOS EN DISPUTA	87
4.1 Mundo electricista	88
4.1.1 ¿Cómo se hace un electricista?	90
4.1.2 La familia electricista, símbolos y rituales	96
4.1.3 Significación del trabajo	102
4.2 Mundo nahua	107
4.2.1 Agricultura y trabajo	108
4.2.2 Baile de las flores, resistencia histórica	113
4.2.3 Historia y memoria colectiva como espacios de resistencia	120

4.3 La invención de la tradición: patrimonio y memoria.....	128
5. CONCLUSIONES.....	136
6. ANEXO.....	145
FOTOGRAFÍAS VARIADAS DE CASO DE ESTUDIO	145

Tabla de cuadros

Cuadro	Página
Cuadro 1. Herramientas metodológicas	16
Cuadro 2. Breve recorrido a cerca de los indígenas y el abordaje de lo “étnico” en México	29
Cuadro 3. Etnicidad como categoría de estudio	31
Cuadro 4. Trabajo y los estudios que lo abordan	32
Cuadro 5. Espacio	44
Cuadro 6. Breve historia de la industrialización mexicana en el contexto liberal	55
Cuadro 7. Liberalismo: doctrina política, económica e ideológica	63
Cuadro 8 Enclave m de c	87
Cuadro 9. Elementos nahuas en la tradición de San Cristóbal	116

A mis padres por su amor constante e incondicional.

Tania

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El municipio Juan Galindo se localiza en la parte Noroeste del estado de Puebla. Sus colindancias son al Norte con Xicotepec, al Sur con Huauchinango y Tlaola, al Oeste con Xicotepec y Zihuateutla y al Poniente con Huauchinango. Una de sus peculiaridades es que es el municipio más pequeño de los 217 del estado de Puebla con una extensión de 44.66 km² (ver figura 1).

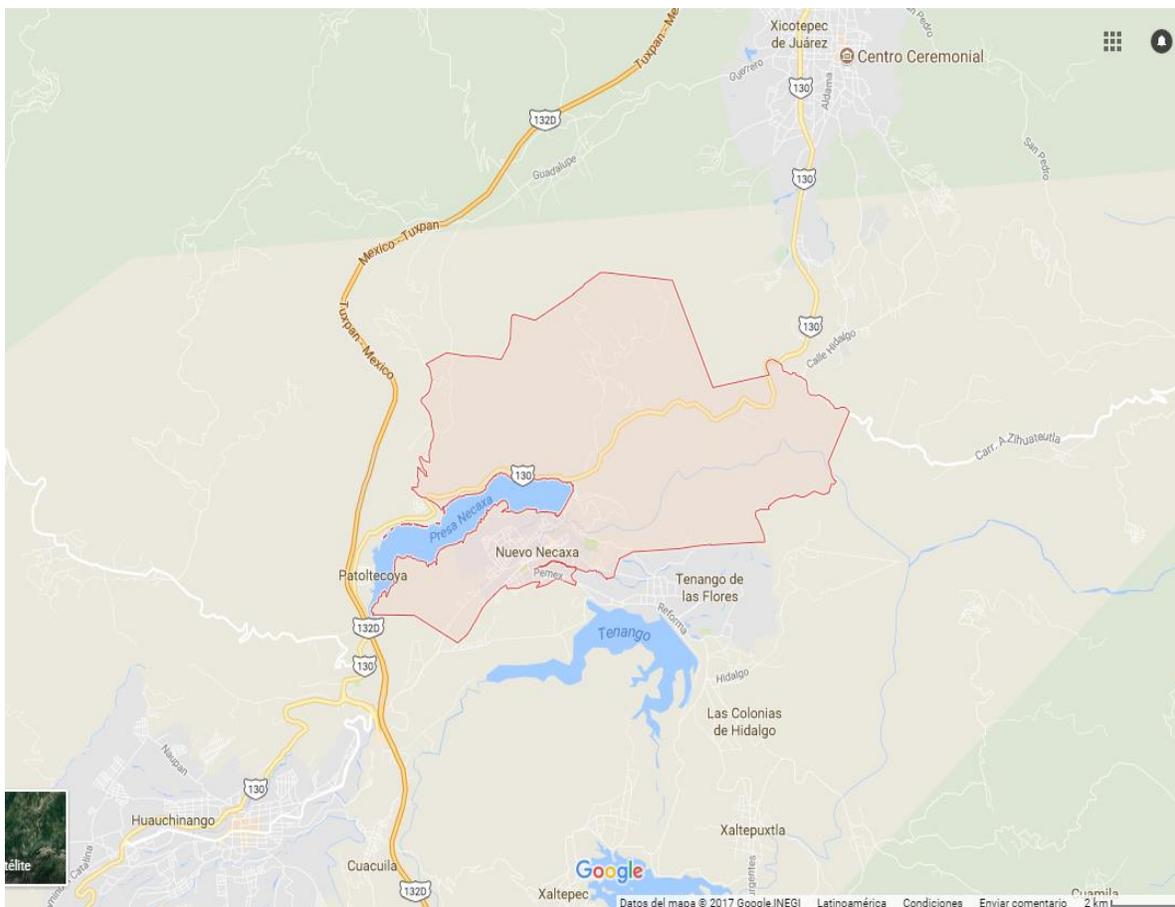


Fig1. Fuente: Google Maps



Fig. 2. Fuente: INEGI (2017) modificaciones Tania Colín.

Atendiendo a un panorama de economía regional cabe destacar que Huauchinango es considerado “pueblo mágico”, en este lugar habitan personas de diversas ocupaciones tales como: petroleros, maestros, comerciantes. Tlaola, es mayoritariamente agrícola y cuenta con población nahua. Otro lugar cercano es Tenango de las Flores, en el cual la mayoría de las personas se dedican a cultivar flores y plantas en invernaderos y a comercializarlas. El clima en Juan Galindo es cálido con lluvias todo el año. La vegetación es abundante ya que se encuentra próximo a la sierra Norte de Puebla, cuestión propicia para la agricultura. La hidrografía consta de las cuencas de los ríos Tecolutla, Cazones y la subcuenca Necaxa y San Marcos mismos que fueron aprovechados para la presa del Río Necaxa en el complejo hidroeléctrico.

Juan Galindo se consolidó como municipio en el año de 1936, así mismo se dividió en tres juntas auxiliares que tienen una función político-administrativa las cuales son: Necaxa, Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl. Existen dentro de su territorio dos barrios llamados “Dos Caminos” y Nezoaya y las localidades “Salto Chico”, “Colonia Azteca”, “Loma Bonita”, “La tranca”. La cabecera municipal es Nuevo Necaxa, lugar donde se asentaron la mayoría de los servicios, así como las instalaciones del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) división Necaxa.

La peculiaridad que tiene este espacio es su vocación productiva industrial. Desde 1903 hasta 2009 se configuró como “Cuna de la Industria Eléctrica”. Por su carácter de enclave, entendido como un espacio que fungió durante largo tiempo con inversión de capital extranjero, pero sobre todo como “Una forma de organización de la producción en la cual la vinculación a un centro productor (mina, puerto, fundición) y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias son muy estrechos” (Zapata 1977, p.1) el municipio de Juan Galindo alberga una fuerte identidad propia vinculada con el trabajo y el sindicalismo. Los electricistas habitan mayoritariamente este espacio y también en Necaxa conocida como “Canaditas”, lugar que lleva este mote por la presencia de los canadienses que ahí se establecieron.

De acuerdo con INEGI (2010)¹ este municipio cuenta con 10,685 habitantes de los cuales según datos en entrevistas un 80% se dedicaba a cuestiones relacionadas con la industria eléctrica, no obstante, aunque esta actividad laboral corresponda a la mayoría, no implica que el municipio sea homogéneo en cuanto a grupos que ostentan identidades. De acuerdo con INEGI (2010) se encuentran 2644 pobladores que se identifican como indígenas nahuas, quienes en su mayoría habitan en Necaxaltépetl y algunos pocos en Necaxa. Debido a la conversión de este territorio -a enclave industrial- se propició la llegada de pobladores de dentro y de fuera del país a la zona, antes habitada por pobladores nahuas. Aunque ha imperado una cultura relacionada con la industria eléctrica, se han combinado elementos desde otras visiones, mismas que se encuentran en la práctica o en la memoria colectiva. En el territorio mencionado el campo de la historia local se establece como un espacio de disputa en el que se busca una representación legítima, por parte de los habitantes descendientes de nahuas de Necaxa, que haga contrapeso a la *hegemonía empresarial* establecida por la industria eléctrica.

Durante el desarrollo de esta tesis se hace énfasis en dos momentos particulares en la historia del municipio Juan Galindo y sus habitantes 1) la creación del enclave energético en 1903 y 2) el cierre de la industria eléctrica nacional en el año 2009. Estos sucesos son ubicados como los más tajantes por los mismos habitantes, a partir de los cuales se ha resignificado la identidad y las relaciones sociales entre grupos. En cada uno de los capítulos

¹ INEGI (2010) Conjunto de datos vectoriales de uso de suelo y vegetación.

se hace un juego entre pasado y presente, pues los sujetos comprenden su identidad con base en la memoria, a través de la cual dan sentido a los hechos que enfrentan.

El primero de los momentos es la creación del enclave con base al auge de una primaria industrialización en México que abarca desde finales del siglo XIX a inicios del siglo XX. La creación de dicho enclave, en el año de 1903 como iniciativa gubernamental, respondió a un modelo económico liberal. Con base en ello se dieron cambios en la dinámica de las personas que originalmente habitaban el actual municipio; algunos se incorporaron al trabajo industrial y paulatinamente fueron asumiéndose como portadores de una identidad más vinculada a la empresa que a su raíz étnica. También hubo una adaptación entre migrantes y originarios que se asentó de manera material en el espacio junto con las cuestiones que implicó el complejo hidroeléctrico. Es decir, la creación del enclave implantó una lógica en la que gradualmente los sujetos fueron ocupando un lugar en el espacio social, diferenciado con base en la posesión de capitales políticos, económicos y culturales (Bourdieu, 1979).

Como se ha mencionado, la actividad principal realizada desde 1903 hasta el año 2009 fue la generación, producción y distribución de energía eléctrica. La primera parte de esta tesis señala una explicación del modelo económico de enclave y las cuestiones ideológicas que le acompañaron, durante el segundo periodo del Porfiriato 1884 a 1911. Esto debido a que la construcción del enclave energético fue realizada de manera paradójica a través de las ideas de modernización y de autonomía, al tiempo que se generó una dependencia de inversión extranjera para el fortalecimiento de esta y otras industrias. Las ideas de desarrollo y de modernidad fueron aprendidas por los trabajadores de la extinta empresa (cerrada en 2009), quienes se consideran parte importante en el progreso del país. La exaltación de esta premisa, acompañada de la recuperación de datos y de evidencias históricas sobre la creación del enclave, coadyuvan a sostener una visión del “trabajo electricista” como importante en lo local y lo nacional.

En el segundo capítulo titulado “Relocalizados, migrantes y desplazados” se lleva a cabo una recuperación de los sentires e ideas heredados a través de la memoria colectiva de quienes son descendientes de relocalizados y desplazados. La primera categoría hace referencia al reasentamiento provocado por la instauración de la empresa, la segunda a un desplazamiento forzado que provocó la creación de un nuevo territorio donde actualmente

las labores realizadas siguen estando ligadas a la agricultura y a otras ocupaciones; es decir, una vida al margen de la empresa. Se recalcan los sentires de la pérdida del pueblo originario, las posibles explicaciones que le dan al haber aceptado o no la indemnización que tienen como razones el miedo y la ignorancia, atribuciones categóricas a la identidad étnica que provocan la cercanía o la lejanía con el mundo de la empresa.

Se recaba la conformación paulatina de las juntas auxiliares que tienen una evidente diferenciación en servicios. Con base en ello se plantea que el territorio planeado desde el proyecto político porfirista, *produjo un espacio*, dicha producción no es inocua y reitera la posición de los sujetos en el espacio social.

El segundo momento de quiebre lo impuso el cierre de la empresa Luz y Fuerza con base en un decreto presidencial en el año 2009. Este hecho generó una ruptura de la estructura existente que puso en juego la posición de los sujetos atravesando su identidad misma. Con base en elementos componentes de la identidad ,como la territorialidad y la memoria, se construyen discursos diferenciados que legitiman acciones para hacer frente al panorama de desempleo donde se resalta la identidad étnica como un capital potencial. Esto se describe en los siguientes capítulos.

En el capítulo titulado: “Dos mundos en disputa” se hace un análisis detallado de los grupos que se han seleccionado para esta tesis; electricistas, nahuas y comerciantes, esto a través del registro de sus habitus, entendido como prácticas y “aficiones” de acuerdo con Bourdieu (1990). Cabe destacar que las categorías no son fijas y que pueden existir electricistas con orígenes nahuas, comerciantes nahuas y mestizos y electricistas que a la par también desempeñan labores en el ámbito de comercio. La identidad es una categoría que engloba diversos procesos humanos como la memoria colectiva, la historicidad, la territorialidad, pero, sobre todo, el contraste entre un “nosotros” y un “otros”.

Debido a la estructura de enclave se posicionó a las personas pertenecientes al gremio electricista “en el centro” del espacio social. En la cuestión productiva, a partir de la derrama económica que generó la actividad industrial se sostenían otras actividades como el comercio y la agricultura, además, a través de una hegemonía empresarial, de acuerdo con Palermo (2012) se exaltaron los símbolos, la historia y la memoria de este sector. Es por lo anterior que los habitantes de Necaxa, descendientes de los pobladores nahuas del antiguo pueblo

inundado, se esfuerzan encarecidamente por construir una historia que tome en cuenta las memorias de aquellos reubicados y logre hacer una continuidad que reconozca a su pueblo como el original a pesar de los años transcurridos, para ello se apoyan de fotografías, documentos antiguos y testimonios de familiares que fueron antiguos habitantes.

Al ver el territorio de Juan Galindo como una “estructura” o mejor dicho un espacio social con base en la teoría de Bourdieu (1997) en los apartados “Mundo electricista” y “Mundo nahua”, que forman parte del capítulo antes mencionado ,se definen algunas de las prácticas, símbolos, e historias compartidas por cada grupo para posteriormente contra ponerse en el sentido de un “nosotros y los otros” señalado por varios teóricos del tema de identidad como Giménez (2005), Aguado y Portal (1991), Restrepo (2007), Barth, (1976) entre otros. Restrepo (2007) señala que las identidades no solo refieren a la diferencia sino también a la desigualdad, por lo que se ligan con la conservación de jerarquías políticas, económicas, entre otras. Tal es el caso estudiado donde a raíz del cierre de la empresa Luz y Fuerza (2009) se llevan a cabo rupturas tanto al interior de los grupos identitarios como tensiones al exterior, mismas que señalan una negociación por el uso de elementos compartidos como el espacio, pero apropiados, es decir “territorializados” de diferente manera y con diversos sentidos.

Los objetivos de esta tesis son:

1. Comprender las repercusiones del modelo neoliberal, con base en la privatización de la industria eléctrica mexicana, en un contexto de enclave industrial.
2. Explicar las disputas identitarias a través de la memoria como herramienta de resistencia.

Específicos.

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none">1. Explicar “la producción del espacio” generado por el modelo enclave en la conformación de las Juntas Auxiliares; Necaxa, Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl como territorios diferenciados a partir de la relocalización y desplazamiento forzado.2. Recuperar cuáles son las percepciones de los habitantes de cada junta auxiliar respecto a la creación del enclave, así como las diversas versiones de la historia del lugar asentadas en la memoria colectiva. |
|---|

3. Describir los habitus (prácticas, consumos, emblemas de identidad) de los grupos (electricistas y nahuas) que ocupan en el “espacio social” Juan Galindo. Así como la posesión de capitales de acuerdo con su posición en el espacio social.

Los elementos físicos que componen Juan Galindo se combinan con referencias a la historicidad, esto hace que elementos como la presa de Necaxa sean vistos como un referente laboral para algunos, mientras que para otros representan un potencial turístico por el paisaje. También se contraponen visiones donde busca exaltarse la dimensión étnica de la población asentada en elementos folclorizantes que provienen de una historia aun anterior a la industria eléctrica local, lo cual a su vez se enfrenta con la etnicidad vivida en el ámbito cotidiano portada por los pobladores nahuas a través de la persistencia de su actividad productiva: la agricultura, así como las actividades que le acompañan tales como rituales. Por tanto, el conflicto que supone el cierre de la industria eléctrica en el contexto neoliberal atraviesa no solo por cuestiones productivas y económicas, que sin duda suponen una urgente solución y que enfrentan a la población de Juan Galindo en general con el Estado, sino que al interior suceden controversias culturales donde la historia es legitimada como “verdadera” o “importante” frente a otras menoscabadas que son evocadas a través de la memoria colectiva.

Por ello una de las principales contribuciones de esta tesis es señalar cómo los modelos económicos y políticos con base a la industrialización a finales del siglo XIX en la época del liberalismo y el desmantelamiento de la industria eléctrica para su privatización en el año 2009 apoyada en la lógica del neoliberalismo, repercuten en las interacciones sociales a nivel local donde se negocian y disputan elementos, se reelaboran discursos, se modifican en sí los elementos que constituyen las identidades colectivas.

METODOLOGÍA

Acercamiento y construcción del objeto de estudio. La investigación se sustenta en el marco del proyecto CONACYT “La desestructuración de enclaves productivos energéticos: ajustes estructurales, respuestas locales, gestión del territorio y tejido social”. En éste, maestrantes, doctores y estudiantes de licenciatura abonamos a la construcción conjunta de un marco teórico y muestra de evidencias empíricas a cerca de las consecuencias sociales provocadas por las Reformas estructurales energética (2013) y Reforma laboral (2014). Ambas se insertan en el modelo neoliberal vigente. Nuestro deber como científicos sociales es abonar a la comprensión de los efectos desde una perspectiva que enfatice que, aun en los modelos que parecen tan abstractos, puesto que parten desde el Estado y desde la política internacional, se encuentran repercusiones que trasgreden lo cultural y social. Mi acercamiento en el proyecto comenzó como ayudante en la sistematización de datos, a partir de ello comenzaron a surgir algunas interrogantes por ejemplo ¿Quiénes habitaban el enclave antes de la llegada de la industria? Por esta razón la construcción del objeto de estudio comenzó a perfilarse desde aquel primer interés por la población indígena desplazada.

Mi primera visita a campo fue en el verano de 2015, en la que acudí con un grupo de profesores que formaban parte del proyecto, provenientes de diversos centros de investigación; Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de Nuevo León y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, así como con compañeras y compañeros de mi licenciatura. Cabe señalar que el acompañamiento de profesores del equipo de trabajo (sociólogos y antropólogos), así como la asistencia a seminarios con estudiantes de posgrado de otras disciplinas incentivó a una reflexión crítica respecto a la construcción de mi propia investigación.

El propósito del primer trabajo de campo era documentar el movimiento de resistencia de los extrabajadores inconformes con la liquidación propuesta por el gobierno federal, mismos que buscaban la reinstalación laboral al considerar el cierre de la empresa Luz y Fuerza una acción injusta por parte del Estado. En este acercamiento empírico el cierre de la empresa había cumplido seis años. Las guardias y campamentos fuera de las instalaciones estaban vigentes, entrevistamos a varios miembros del sindicato y “familia electricista”. El sentimiento de injusticia ante el cierre estaba a flor de piel. Fui percatándome que, en sus

relatos, a través de la herramienta historia de vida (con énfasis en el ámbito laboral) se utilizaba la historia y memoria como una herramienta política para legitimar la importancia de su trabajo a nivel nacional, por lo que hacían referencia a elementos como el desarrollo y progreso. Con ello también hacía notar su posición, no solo al exterior sino en el espacio social. Resaltaban los relatos de los movimientos como marchas, plantones, mítines y las vivencias a nivel personal y familiar de las repercusiones de la pérdida del empleo. También se señalaba las estrategias ante el desempleo familiar, personal y aparecía una tensión entre rumores de reconversión productiva con un viraje hacia lo turístico que aprovechara los “potenciales” de los diversos elementos del territorio de Juan Galindo; paisaje, historia.

Mi segunda estancia de campo en verano en 2016, compartida también con compañeros, me permitió poco a poco encaminarme en mis propias interrogantes, no obstante, la participación del equipo enriqueció el trabajo con entrevistas colectivas y reflexiones grupales entre nuestro grupo de trabajo. En esta ocasión habité en “Canaditas” Necaxa, a diferencia de la estancia pasada donde vivimos en Nuevo Necaxa y convivimos mayoritariamente con gente del sindicato, por lo que en esta ocasión el interactuar con comerciantes y campesinos me llevó a la comprensión de la dinámica del enclave como espacio social y por ende la complejidad del escenario aumentó. Ante esa conclusión se hacía notar que, si bien las repercusiones del cierre en el sentido económico afectaban a todos los habitantes, existían otras problemáticas que tenían un trasfondo más amplio y que en relación con el cierre hacían notar tanto la solidaridad como el resentimiento hacia los electricistas respecto a la pérdida de sus empleos. Bajo el interés de relatar la memoria colectiva en relación con la construcción del enclave la herramienta historia oral me permitió darme cuenta de las diferencias y tensiones entre versiones de la historia local que revelaban la relevancia de este factor como campo de disputa para los habitantes de Necaxa y Nuevo Necaxa. Tuve visitas ocasionales a Necaxaltépetl y comencé a percatarme de una dinámica al margen del mundo industrial y por ende distanciada del dramático hecho “del cierre”. Se observaba una comunidad con sus propios códigos culturales en contraparte al imaginario existente en las juntas auxiliares vecinas dentro del municipio quienes hablaban sobre “los inditos”, “los del cerro”, “los automarginados” o bien de la “riqueza cultural de las tradiciones”. En sus versiones sobre la historia local se recuperaron a través de la memoria

colectiva los sentires de los desplazados, que daban pie a la reinterpretación de estos hechos por parte de los nahuas y evidenciaban su lugar en el espacio social.

Durante ese verano estaba próxima la fiesta al Santo Patrono “San Cristóbal”, el cual mencionaban los habitantes mestizos de Necaxa era un vestigio del antiguo pueblo, por lo tanto, un vínculo activo con el pasado indígena. En la observación y participación de esta fiesta pude darme cuenta de una diferencia en el dinamismo del proceso “identidad”. Esta puede ser discursiva por los habitantes mestizos o performativa, es decir vivida en la cotidianidad por los habitantes que se consideran nahuas. La identidad puede ser activada con propósitos y en momentos específicos, de acuerdo con la “carga” de valor que tenga la categoría de identidad a la que se hace referencia, en este caso, la etnicidad.

Mi siguiente estancia la realicé de manera individual, en ésta tuve visitas más frecuentes a Necaxaltépetl, conocí a más pobladores nahuas y campesinos, aunque continué visitando a familias electricistas. Mi propósito fue elaborar un registro de los *habitus* (consumos, prácticas, gustos, rutinas) de los habitantes del enclave categorizados en estos dos grupos, para ello llevé a cabo observación, participación en actividades cuando fue posible y entrevistas, estructuradas y semiestructuradas así como pláticas en convivencia cotidiana con las personas que fui conociendo a lo largo de mis estancias. El tiempo y acercamiento pasado permitió que en este punto de mi investigación pudiese realizar algunas genealogías que sirvieron para establecer trayectorias laborales y por ende resaltar la relevancia del trabajo industrial para los propios sujetos y para nuestro país, comprender cómo se conformó la “identidad laboral en el enclave”, la separación poblacional entre indígenas y obreros e incluso rastrear a algunas personas descendientes de extranjeros.

En mi última visita en verano de 2017, la cual realicé junto con una compañera que tenía interés en temáticas de género, reforcé el trabajo de campo con visitas y convivencia con pobladores nahuas, participación en sus rutinas y trabajos. Asistí por segundo año a la fiesta de Necaxa, tratando de dilucidar las relaciones entre nahuas de Necaxa y Necaxaltépetl. Enfatice la búsqueda de “expertos del campo” (Bourdieu, 2000), en este caso conocedores de la historia local, reconocidos por la propia población como cronistas, coleccionistas, sindicalistas con amplia trayectoria, escritores de documentos y libros. Esto con el propósito de explicar la memoria colectiva e historia como herramientas de resistencia para mantener

o disputar lugares en el espacio social. Ambas, historia y memoria forman parte de la identidad como un proceso cambiante que fluye a la par de los modelos económico-políticos que han permeado de manera tajante a esta población.

Ante un escenario complejo, que desde su creación por la dinámica de enclave se fundó como espacio intercultural, fue necesario retomar el pasado para explicar el presente desde una perspectiva procesual. El propósito de esta tesis no es historiográfico, sino apegado a la propuesta de Turner (1974, p.55) denominada *estudio de caso ampliado* “Es la historia de un solo grupo o comunidad durante una extensión temporal considerable, recogida como secuencia de unidades procesales incluyendo los dramas sociales.” Los “dramas sociales” son unidades del proceso disarmónico que surgen en situaciones de conflicto. Crisis durante las cuales la brecha se expande y hacer evidente algunas grietas. El cierre de la empresa en el contexto neoliberal no puede ser estudiado de manera sincrónica. En la investigación mostrada, se ha sustituido la expresión “drama social” y se utilizan dos momentos clave como parteaguas de la reconfiguración de las dinámicas que hacen evidente los campos de disputa entre grupos en el espacio social; la creación del enclave y el cierre de la empresa. Es por ello por lo que, de manera paralela la tesis presentada abona a la comprensión de los modelos Liberal y Neoliberal, la ideología que los acompaña y las dinámicas que generan en cuestión de empleo, territorio, relaciones sociales y conflicto.

La dinámica presente concluye que el trabajo fue un referente que permitió la cohesión social pues en un contexto de enclave permeó más allá del ámbito puramente laboral. No obstante, la importancia de esta tesis radica en señalar que esto no enterró otras necesidades de representación y generó resistencias simbólicas por parte de los mestizos descendientes de indígenas desplazados y reubicados que prevalecen más de un siglo después y se visibilizan ante la toma de decisiones por la reconversión productiva, la gestión del territorio y la legitimación de las identidades como “valiosas”, “originales”.

La construcción del objeto de estudio se centra en la perspectiva de Bourdieu a quien se considera un teórico del conflicto y de las relaciones sociales. En este sentido se ha separado a los actores implicados en categorías de identidad *nahuas* y *electricistas* para poder llevar a cabo una comprensión de su interacción. No obstante, el objeto de estudio se centra en las relaciones sociales, la interacción y disputas en el enclave como espacio social.

Cuadro 1. Herramientas metodológicas	
Herramientas utilizadas en trabajo de campo	Definición
Estancias de campo	Estancia verano 2015 Estancia verano 2016 Estancia diciembre 2016 Estancia verano 2017
Historias de vida	“La historia de vida es la forma en la que una persona narra de manera profunda las experiencias de vida en función de la interpretación que esta le haya dado y el significado que tenga de la interacción social.” (Charriez 2012, p.53). Puyana y Barreto (s.f) la definen como una” Estrategia de investigación para crear versiones alternativas de la historia social a través de la interacción entre la historia personal y la social” (p.1).
Entrevistas estructuradas	Entrevistas que se llevan a cabo a través de un cuestionario.
Entrevistas semiestructuradas	Entrevistas que tienen como punto de base una guía temática pero que son más flexibles de moverse hacia lo que el sujeto estudiado va señalando durante su desarrollo.
Entrevistas colectivas	Entrevistas realizadas a un grupo de personas.
Diarios de campo	Herramienta de registro diario de las actividades llevadas a cabo durante la investigación, en ella se vierten la rutina de un día completo a través de descripciones de hechos, objetos, lugares, actitudes. Se utiliza como soporte escrito de la información a través de lo recabado con las herramientas usadas, genealogía, historia de vida, entre otras como el día cotidiano, pues para la antropología es bien sabido que todo hecho puede cobrar sentido en algún momento. Se busca recuperar de manera “objetiva” los datos recabados en relación con la temática de interés, así como recopilar de manera “subjetiva” las interrogantes que provocan dichos datos y los juicios y sentires que despiertan en el investigador.
Observación	A través de “la mirada” delimitada por teorías e interés de la investigación particular se observa la realidad. A partir de esta observación se describe y posteriormente problematiza. Esta herramienta es necesaria sobre todo cuando se trata de los <i>imponderables de la vida social</i>

	señalados por Malinowski en Tepepa(1999 pág) “Hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad”. La observación permite romper en cierta medida la brecha entre discurso y acción entre “lo que se dice que hace” y lo que se hace.
Observación participante	El investigador interviene en las actividades que realizan los sujetos estudiados para una comprensión más directa.
Recorridos de área	Son exploraciones en el área de estudio que se llevan a cabo de manera exploratoria y constante para registrar elementos.
Genealogía	Mediante un cuestionario se elabora la ascendencia y descendencia de parentesco del sujeto entrevistado denominado (EGO), esto resaltando aspectos en los que se quiera hacer énfasis de su existencia intergeneracional; trabajo, enfermedades, migración, entre otros temas. Posteriormente se elabora un “esqueleto”, representación gráfica mediante ramificaciones y símbolos que representan; los géneros de los parientes, defunciones, vínculos (divorcios, matrimonios, entre otros). Puede añadirse simbología para resaltar el aspecto buscado en la investigación.

Trabajo “de escritorio”
Asistencia a seminarios interdisciplinarios
Asistencia a seminarios curriculares como parte del programa de la licenciatura para la construcción de un protocolo (problemática, objeto de estudio, objetivos generales y específicos).
Lectura de textos de antropología, sociología, turismo, arqueología, ingeniería, filosofía, geografía, textos de actores locales.

Clasificación de entrevistas mediante programa Atlas Ti
Elaboración de genealogías, esqueletos y extenso a mano y con uso de programa Geno Pro.

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1 Identidad como proceso

El término “identidad” ha sido utilizado como una herramienta de análisis en las ciencias sociales. Este es un concepto tan problemático de definir como lo es el de cultura. Estos términos ponen en aprietos a cualquier antropólogo, puesto que es vasto el campo en la literatura, número de autores y escuelas que lo abordan por lo que no se ha llegado a un consenso.

Vale la pena señalar que no es mi objetivo desarrollar una propuesta del término. Pero es preciso aclarar cuáles serán las dimensiones que se utilizarán en esta tesis. En el estudio de caso se pone en conflicto la identidad en la interacción de los diferentes grupos; electricistas y nahuas. Por la conformación del espacio como enclave, se instauró una relación estrecha entre producción y reproducción, lo que paulatinamente originó una identificación colectiva con el mundo del trabajo, que en los estudios sociales se denomina “cultura laboral”. El otro grupo identitario al identificarse como “nahua” hace referencia a una categorización de grupo étnico.

La identidad, como proceso humano nos permite comprender los límites entre los grupos sociales. Esto es la diferenciación (hacia el exterior) y la permanencia a pesar del cambio (hacia el interior). En el caso estudiado, la creación del enclave como primer momento de redefinición identitaria generó que algunos se incorporaran al trabajo industrial y con ello hicieran énfasis en este aspecto para definirse. A partir de esto adoptaron un estilo de vida, la defensa del sindicalismo como acompañado de actividades “rituales” de corte político. Los habitantes nahuas permanecieron al margen de esta nueva actividad y continuaron reproduciendo su identidad diferenciada a través de la lengua náhuatl, la prevalencia en la gente mayor de una vestimenta particular, entre otros rasgos. No obstante, hubo entre los habitantes de Necaxa, quienes, a pesar de haberse adscrito como electricistas y con ello dar ruptura a las prácticas nahuas, enfatizan la necesidad de un vínculo, al menos de origen con este pasado.

El presente capítulo aborda en un primer apartado cómo se desarrolló el concepto identidad en la antropología. Se explicará el énfasis de estudios a partir del periodo subsecuente a la Segunda Guerra Mundial. A partir de éste se derribaron las teorías

cientificistas etnocentristas y raciales y se generó el surgimiento de movimientos que ponen la identidad como centro, llámese étnica, de género, entre otros aspectos primordiales.

Debido a que el tema de la identidad es abordado por diversas disciplinas como la filosofía, psicología, sociología, entre otras, se puntualiza acerca del enfoque propuesto desde la antropología, el cual está dirigido a la relación entre identidad y cultura. En el último apartado de este capítulo se ha hecho una condensación de ideas con base en la revisión de autores como Giménez (1997; 2005), Portal (1991) y Rubén (1992) que nos ayudarán a comprender la identidad como una dimensión social relacional. Esto responde a que el interés de la investigación es utilizar la identidad como herramienta analítica para comprender la interacción de los grupos diversos que cohabitan el espacio. No se usará aquí el concepto para definir a cada grupo estableciendo por qué son indígenas nahuas con base en el paradigma de identidad étnica o bien por qué son electricistas bajo un esencialismo de “identidad obrera”. El hecho de categorizar a las personas dentro de grupos es meramente una cuestión metodológica para entender la realidad. Lo que interesa en este análisis es comprender, tomando como base la identidad, las dinámicas de pertenencia y exclusión, la recuperación de la memoria, así como el uso de “la identidad” como capital. En el estudio de caso los grupos comparten ideas, símbolos y prácticas que se apropian. Dichos elementos constituyen para algunos grupos referentes de relevancia mientras que para los otros no. Tal es el caso de las “tradiciones” que buscan ser reivindicadas por los habitantes de Necaxa, mientras para los nahuas de Necaxaltépetl son más bien prácticas cotidianas que forman parte de su hacer y forma de ver el mundo.

La adscripción y heteroadscripción de los diferentes grupos y la relevancia que le dan o no a ciertos aspectos establece relaciones que en ocasiones son conflictivas. En ciertos casos los grupos reclaman la legitimidad sobre la propiedad de los elementos que ellos consideran constitutivos de su identidad como las tradiciones indígenas.

1.1.1 La identidad como tema de estudio en antropología

No existe un consenso acerca de a quien se le adjudica la invención del tema de la identidad en la disciplina antropológica. Para Giménez (1997) Lévi-Strauss fue un bastión en este término puesto que el seminario impartido por este autor durante 1974-1975 conformó un corpus teórico para el análisis. Así mismo también es mencionado por Rubén (1992) como un parteaguas en el tema, ya que desde la perspectiva estructural Lévi-Strauss definió que hay en las sociedades elementos estables que permiten comprenderlas en oposición a otras. A estos elementos les llama “irreductibles” y tienen un carácter un tanto ambiguo puesto que forman parte del espíritu humano universal y a la vez son únicos para cada tipo de sociedad que los elige arbitrariamente. “Cada sociedad constituye en rasgos distintivos socialmente algunos aspectos [...] pero no hay quien pueda predecir cuales y para qué sirven” Lévi-Strauss (1958) citado por Rubén (1992 p.72).

Es el año 1930 se gesta un debate en antropología en torno a la dialéctica permanencia - transformación que se da sobre todo entre las corrientes del estructuralismo francés y la antropología norteamericana. Durante este periodo toma fuerza la teoría de la aculturación, que analiza la “desaparición” de ciertas culturas al ser “absorbidas” por culturas dominantes. En el contexto histórico de aquellos días correspondía a un análisis relacionado con procesos coloniales de Occidente sobre las “culturas tribales”. Después de la Segunda Guerra Mundial, durante las décadas de los 50 a 60 comienzan a resolverse estos conflictos teóricos. Esto, con base en que las pruebas empíricas demostraban que a pesar de las agresiones sufridas las minorías estas persistían. Esto se visibiliza en los debates en torno a los Derechos Humanos, a través de estos surgen movimientos como la “descolonización” que descreditaban las teorías racistas y etnocentristas de corte científico.

Giménez, (1997), Rubén (1992) y Portal (1991) coinciden que la identidad como tema surge mayoritariamente a partir del interés que han puesto las ciencias antropológicas en el estudio de aquellos movimientos sociales que han surgido con propósitos que van más allá de las cuestiones económicas o de lucha de clases. Es decir, los que reivindican cuestiones como las de “la defensa de diferentes formas de hacer, ver, sentir, ser” (Portal 1991, p.3). Estos movimientos ponen la identidad como pretexto (Giménez,1997) en cuestiones ya sea

de género, etnia e incluso en la preservación de patrimonios histórico- culturales de acuerdo con Rubén (1992).

1.1.2 Enfoque particular de la antropología en el estudio de la identidad

Las ciencias antropológicas en sus bastas especialidades; antropología económica, antropología de la salud, antropología simbólica, definen como articulador el estudio de la cultura. Es por ello por lo que el concepto “identidad” será visto en relación con este aspecto a diferencia de otras ciencias que también han aportado al análisis como la filosofía, sociología y psicología. “Nuestra identidad solo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, nuestro grupo o nuestra sociedad” (Giménez 2005 p. 1). Esto quiere decir que no existe como tal una “identidad colectiva” ya que la identidad es un proceso psíquico y cognitivo a nivel individual. No obstante, los humanos como seres sociales invariablemente estamos marcados por nuestros grupos de pertenencia por lo que la identidad colectiva es aquella que comparte cierto grupo de acuerdo con su contexto y referentes.

La “cultura” en el debate antropológico ha sido ampliamente revisada por lo que no nos detendremos en el desarrollo de la definición. Podríamos entender de manera resumida lo siguiente en cuanto a dos modos de ver este asunto: La concepción “culturalista” tendió a ver ésta como modelos de comportamiento mientras que la teoría simbólica de Geertz año la ubicó como una “trama de significados”. Estos significados son compartidos y duraderos y tienen una fuerza motivacional y emotiva.

En cuanto al término identidad Giménez (1997) refiere que se pueden distinguir dos tesis que giran en torno a este concepto. En la primera se puede ver a la identidad de los sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología por lo tanto podría darse una analogía entre éstos y los actores colectivos (grupos, movimientos sociales). La crítica a esta pretensión es que tiende a “psicologizar” e hipostasiar. Algunos ejemplos son: Octavio Paz (1992) “*El laberinto de la soledad*”, “*La jaula de la melancolía*” Roger Bartra (1992). Así mismo, de acuerdo con Portal (1991) el enfoque psicológico ha tendido a centrar sus

hallazgos en torno a la identidad en relación con el desarrollo sano de la personalidad, es decir en términos patológicos.

Su segunda tesis sería que la identidad se inscribe dentro de la teoría de los actores sociales, los cuales actúan con un “sentido” en términos weberianos. Esto quiere decir que las acciones están orientadas por dar un efecto en “los otros” y que las mismas tienen un propósito. En la reflexión de Weber (1944) las acciones se realizaban con arreglo a fines, valores, afectividad y tradición. Tal vez esta tipología haya sido superada, pues no son las únicas motivaciones para la acción social. No obstante, es importante reconocer la idea de la identidad como un proceso que lleva a la acción y que al ser conformada con diversos propósitos por lo que no es estática.

A lo largo de las líneas anteriores se deja en evidencia lo cambiante del concepto. En la actualidad emergen en cualquier parte del globo conflictos, tales como; la expulsión de miles de personas que han sido desplazados por las condiciones de violencia que se viven en sus países de origen y que deben readaptar su cultura a un nuevo contexto, o la reivindicación de los derechos que responden a la identidad de género, cuestión que hoy en día instaura un tema de debate en nuestro país. Se evidencia entonces que se sigue requiriendo del aporte de los antropólogos para entender estas dinámicas y con ello abonar para su modificación en la búsqueda de mejores condiciones. Esta tarea implica comprender la identidad como una red de relaciones sociales en movimiento de las cuales debemos estudiar los mecanismos sociales a través de los cuales se recrea el orden cultural.

1.1.3 ¿Cómo entender la identidad?

La propuesta teórica de Giménez a cerca de la identidad (2005) será la que retomaré en el análisis, puesto que se sitúa en la teoría de los actores sociales. Esta, grandes rasgos, habla de cómo todo sujeto ocupa diferentes posiciones en la estructura social en relación con otros. Entonces entenderemos aquí la identidad como “relacional”.

De acuerdo con Giménez (2005) las características de la identidad son: 1) Permanencia en el tiempo. 2) Se percibe como una unidad con límites. 3) Distingue al sujeto de otros sujetos. 4) Se requiere del reconocimiento de los otros sujetos en cuanto a la diferencia.

Factor contraste – reconocimiento. La identidad responde a dos cuestiones ¿Quién soy? ¿Quién soy frente al otro? Aguado y Portal (1991). Abonando a esta reflexión Giménez (1997) retoma de Habermas (1987) que la identidad siempre se remite a una unidad distinguible de los demás de su especie, esta cuestión también es aplicada para los objetos, sin embargo, en las personas tiene la particularidad de que la identidad no solo implica distinguirse sino ser reconocido por los demás.

Se ha criticado la manera de “catalogar” las identidades a manera de buscar en los sujetos una lista de supuestos rasgos que deberían tener para pertenecer a un grupo. Uno de los ejemplos más claros es el de esencializar la identidad étnica. En este caso el criterio de la lengua, la vestimenta tradicional, relación con el trabajo agrícola, entre otras cuestiones siguen en el imaginario social como aspectos “necesarios” de practicarse para poder considerar a alguien como indígena.

Como ya se ha reiterado, una de las características que compone las identidades es el hecho de que se definen por sus fronteras (Barth ,1976). En el caso de la identidad étnica se veía a ésta como una comunidad que comparte valores, lengua y que incluso se auto perpetuaba en términos biológicos, entre otros aspectos considerados como centrales. Al tomar la etnicidad como una categoría distinguible, por ende, ésta contenía ciertos límites centrados en las diferencias culturales. Por ello lejos de buscar una lista de “ingredientes” la propuesta de Barth (1976) es explicar cómo los grupos logran mantener o expandir sus “fronteras” a pesar de los cambios políticos, económicos, culturales, entre otros. Esto debido a que cada grupo decide cuáles serán los rasgos que se subrayarán como señales para indicar su diferencia, así como aquellos relevantes para su organización social. Además se eligen las fronteras, entendidos como límites que pueden ser normas, valores, territorio, pueden “expandirse” e incluso borrarse.

En cuanto a la cuestión de la diferenciación- reconocimiento del otro(Pizzorno , 1989 en Giménez ,1997 p.14) apunta que: “Nuestra identidad es definida por otros, en particular por aquellos que arrogan el poder de otorgar reconocimiento en términos legítimos, desde una posición dominante” .Así mismo, Goffman, (1986) referido también por Giménez, (1997, p. 9) difiere de la idea anterior en tanto que considera que, si bien debe existir el otro para que se reconozca una identidad, existe un inconformismo por parte de los sujetos, puesto que los

actores colectivos e individuales no se limitan a ratificar las expectativas de otros. Esto nos invita a reflexionar que es común que sean los que detentan el poder los que hablen por quienes no están representados y son considerados como minorías. Quizá por eso en el estudio resalte la necesidad de los habitantes de Necaxa de escribir la historia en contraparte de la que escriben en Nuevo Necaxa, de este modo reclaman legitimidad con base a la idea de “pueblo original” descendiente de los habitantes que fueron relocalizados.

Giménez año en esta misma obra también refiere que Gupta y Ferguson (s.f.) se habían hecho la pregunta ¿Cuáles son los atributos a los que se apela para fundamentar la distinción? Responde que, los atributos distintivos son principalmente dos: de pertenencia social y particularizantes. Cuando hablamos de la pertenencia social nos referimos a la identificación del sujeto con categorías, grupos y colectivos sociales. ¿Cuáles son concretamente las categorías o grupos de pertenencia? De acuerdo con diversos autores haciendo una combinatoria de lo que han referido, las más usuales son: clase social, etnicidad, colectividades territorializadas (localidad, región, nación). Según los contextos pueden tener más relevancia algunos aspectos que otros. Esta propuesta coincide con lo propuesto por Aguado y Portal (1991) quienes mencionan que dentro de la identidad existen “niveles” en los que se identifica el sujeto, es decir, pueden ir por ejemplo de lo nacional a lo particular, grupal y esto establece lugares de donde se ordena la experiencia de vida.

Ejemplo: un grupo otomí (nivel étnico), radican en la urbe, son maestros (identidad laboral) Pueden incluirse niveles genéricos, nivel generacional. Los referentes en los niveles pueden llegar a tener usos en diferentes momentos; frente a la migra se es mexicano, frente al mexicano se es otomí. Esto es relevante para el estudio de caso, puesto que los sujetos se adscriben a diversos grupos de pertenencia que delinear su identidad. Se es electricista, nahua, hombre, comerciante, mujer, joven, entre otras. Es decir, se pueden ser varias categorías al mismo tiempo; hay comerciantes nahuas y comerciantes que, aunque ya no laboran en Luz y Fuerza debido al decreto de cierre de la empresa, se siguen considerando electricistas, puesto que esta categoría iba más allá de una labor productiva. Dichas categorías no están necesariamente en oposición, pero orientan a prácticas diferenciadas. No obstante, para una mejor comprensión del caso estudiado se enunciarán dos categorías que permitan

agrupar a los sujetos de estudio para comprender los atributos que son valorados diferenciadamente en la construcción de su identidad.

1.2 Categorías de identidad

1.2.1 Etnicidad

Una de las categorías de identidad más recurrida es “etnicidad”, ésta usualmente se equipará con el concepto de “indígena”, el cual agrupa a los descendientes de los primeros pobladores, que en el caso de México provienen de la “cultura mesoamericana” (Bonfil, 1990). Barth (1976 , p.11) señala que constantemente ha sido utilizado el concepto de Narrol (s.f.) para asociar a ciertos grupos con esta definición como “ una comunidad que en gran medida se auto perpetúa biológicamente, comparte valores culturales fundamentales realizados como unidad manifiesta en formas culturales, integra un campo de comunicación e interacción, cuenta con miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden”.

Con base en las reflexiones de Barth (1976), Cardoso (1975), Bartolomé (1997) y Warman (2003), los grupos seleccionan rasgos que son utilizados como señales y emblemas de diferencia y que pueden ser muy variados; ropa, lengua, modo de vivienda. Esta selección no es exclusiva a los grupos étnicos, ya que como se ha mencionado, un componente de la identidad como proceso es la diferenciación y de este modo cualquier grupo organizacional podría ser entendido en términos de etnia; trabajadores de una cierta empresa, punks, miembros de un partido.

En esta investigación comprenderemos bajo el marco de etnicidad a dos cuestiones, una de carácter ideológico y una de carácter práctico, la primera será vista de acuerdo con Barth (1976 p.15) “Una forma de adscripción categorial es étnica cuando clasifica a la persona con base en su identidad básica y más generalmente determinada por su origen y formación”. Warman (2003) coincide con esta definición y abona que “Etnicidad tiene una pretensión histórica profunda. La pertenencia señala un origen que se hereda por generaciones” (p.19).

En México la permanencia de una continuidad de ciertos rasgos, valores y formas de organización diferenciados pertenecientes ha suscitado en las ciencias sociales gran interés. Esto tanto por la problemática que presenta su situación en relación con la pobreza y

precariedad, discriminación y falta de reconocimiento a la autodeterminación, así como la contraparte señalada por Beltrán (1991) en donde desde la política y academia se le ha dado un tono romántico al hablar de “una moral indígena” que además ha sido cargada con los atributos de folclor y riqueza cultural.

De acuerdo con Warman (2003) y Bartolomé (1997) las posturas economicistas han identificado a los adscritos a grupos étnicos como campesinos, relación que en ocasiones es persistente pero no necesaria. Pues muchos se dedican a innumerables ocupaciones, aunque en el caso estudiado sí existe una relación estrecha con la agricultura como principal fuente de subsistencia.

En este sentido, puesto que la identidad es tanto definida por otros, como interiorizada los grupos que atribuyen a la diferencia ciertos componentes que han llevado incluso históricamente a diferenciar como *gente de costumbre* a los grupos étnicos y *gente de razón* a los mestizos Bartolomé (1997). Dichos atributos señalan como diferenciadores de una supuesta mentalidad mágica y primitiva en contra parte de una racional y científica. Bajo esta cuestión se dio pie a la búsqueda de modelos integracionistas que vieron al indígena como un lastre para el progreso y trataron de borrar las diferencias de la diversidad. Estas dicotomías se hacen más evidentes en contextos como el estudiado, pues las relaciones entre originarios y extranjeros fueron mediadas por la dinámica de enclave, no obstante, a lo largo del país prevalecen imaginarios en este sentido que sustentan prácticas discriminatorias en varios niveles.

Cuadro 2
Breve recorrido histórico a cerca de los indígenas y el abordaje de “etnicidad” en México

En la Conquista los pobladores originarios fueron exterminados o bien sufrieron modificaciones radicales a sus modos de vida, durante la Colonia se establecieron sistemas tributarios y de trabajos forzados, seguidos de una jerarquización en sistema de castas.

Luego de la Independencia las haciendas surgen como un mecanismo de la expansión capitalista que utilizó como mano de obra a indígenas despojados. Posteriormente bajo las ideas francesas de corte liberal se consolidó el igualitarismo ante la ley, pero se continuó con una discriminación de ideología racista. Es en este periodo donde se instaura la industria eléctrica lo cual da lugar al desplazamiento de los pobladores nahuas. Después de la Revolución Mexicana se realiza un reparto agrario desigual.

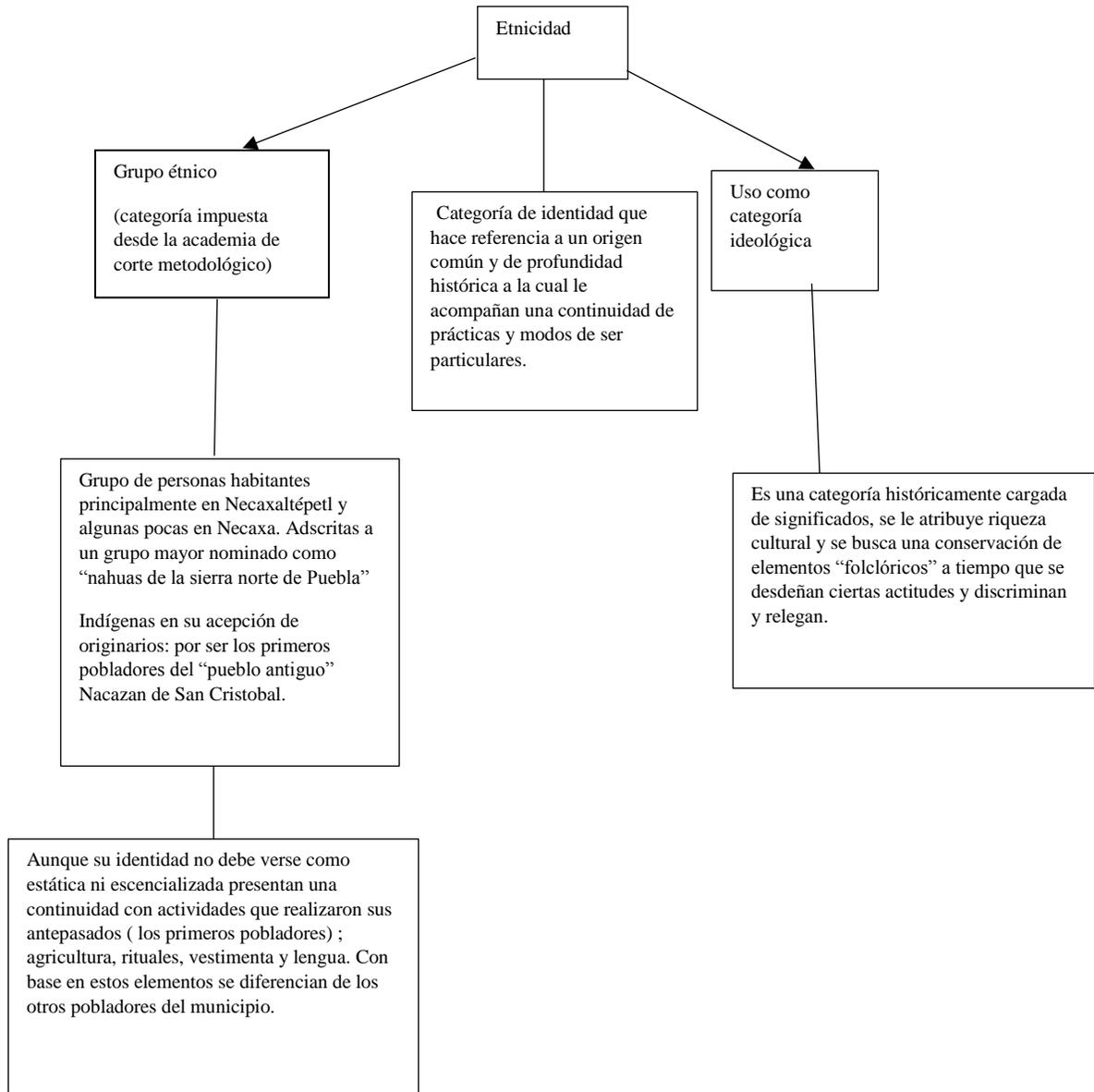
La visibilización de los antropólogos en el estudio de la cuestión indígena en México se enfatizó a partir del periodo conocido como el “indigenismo”, el cual se fundamentó en lo siguiente: reparto agrario, promoción de la educación bilingüe bicultural, Centros Coordinadores para atender a las llamadas “regiones de refugio”.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de estudio, como parte de esta denominación de grupo étnico en el sentido de grupo organizativo Barth (1976) identificaremos a los pobladores de Necaxaltépetl como miembros adscritos de un grupo más grande; los nahuas de la sierra norte de Puebla. La categoría etnia no deja de ser un vocablo impuesto por la academia y es políticamente correcto referirse a las personas como se nombran ellos mismos en su particularidad, nahuas, wixárrikas, triquis, entre otros. Es preciso especificar en este apartado el “nombre y apellido completo”, para romper con la idea de “indígena” como nominación genérica la cual se relaciona con la idea de indianidad, construcción colonial. En el caso de estudio es apropiado su uso, ya que a partir del periodo histórico que estaremos tomando en cuenta para la tesis, los pobladores nahuas fueron los primeros ocupantes de este lugar, los originarios en el sentido literal. Aunque su identidad es cambiante y por supuesto, no realizan las mismas actividades que sus antepasados, presentan continuidades materializadas en prácticas y señales (que ellos mismos han elegido); vestimenta, uso de la lengua náhuatl, actividades rituales. Esto se basa en el estilo de vida en el que se despoja *el papel de ideal* para pasar al desempeño real, mediante las conductas propias de una colectividad dada en la que los significados culturales son visibles como conductas concretas. (Bartolomé, 1997). Esta es la

diferencia primordial en el caso de los habitantes de Necaxaltépetl y algunos campesinos de Necaxa frente a otros habitantes, en su mayoría electricistas que evocan su identidad en relación con lo étnico únicamente en la búsqueda de una continuidad de la historia, y en ciertos momentos clave, como rituales donde participan marginalmente, así como en la búsqueda de ciertos elementos con “potencial” de capital cultural. En este sentido la etnicidad tiene una dimensión política que adscribe a los portadores de dicha especificidad dentro de un grupo como modelo de organización. Dicho concepto es usado para denotar una serie de valores llevados a la condición de demandas y reconocimiento.

Cuadro 3. Etnicidad



Fuente: elaboración propia. El esquema explica las acepciones del término etnicidad como categoría de estudio; etnicidad en el sentido ideológico y sus repercusiones a nivel de percepción, grupo étnico como un aspecto metodológico para la representación de un colectivo.

1.2. 2 Identidad laboral

Una de las actividades que realizamos los humanos de diferentes culturas es el trabajo, por tanto, se ha debatido acerca de las implicaciones que éste tiene en la cultura y para ello la antropología ha abonado en su estudio. El trabajo es un marcador de la identidad, está ligado a la construcción de comportamientos e ideas y ocupa un lugar principal en la vida de las personas” Lozano y Palenzuela (2016). En el caso estudiado, la vida de las personas que se desempeñaron en el trabajo de la industria eléctrica fue permeada de significados, símbolos y relaciones que entrecruzaron el mundo del trabajo con otras actividades y generaron una autoadscripción a un grupo diferenciado: el de los electricistas. Por todo lo anterior, vale la pena hacer un breve recorrido en los estudios que dentro de las ciencias sociales se han realizado con un énfasis en el trabajo, como parte fundamental de la vida humana los cuales sirvieron como una guía para abordar el caso estudiado en esta tesis.

En este estudio se ahonda en el papel del trabajo, debido a que el espacio y la división de éste, así como las reconfiguraciones en cuanto a relaciones sociales han nacido a partir de la actividad industrial con base en la cual se formó un colectivo frente a otros, es decir a partir de la actividad laboral se transformaron otras cuestiones culturales.

Cuadro 4
Trabajo y los estudios que lo abordan

El trabajo se entendió primeramente como la capacidad de transformar la naturaleza. No obstante, Rieznik (2001), Jacob (1995) y Braverman (1974) apuntan que los animales también modifican su entorno, por lo que la realización del trabajo no debe entenderse como el principal diferenciador y generador de cultura. Por otra parte, Rieznik (2001) y Jacob (1995) señalan que existen diferencias entre el trabajo humano y el de otras especies. La primera se relaciona con la conciencia con la que el trabajo humano se realiza a diferencia del trabajo animal basado en el instinto. En segundo lugar, se encuentra la división entre la concepción de la idea y ejecución de la misma, es decir que lo que alguien piensa lo puede ejecutar otra persona. A lo largo del tiempo el trabajo ha sido entendido y ejecutado de diversas maneras, Rieznik (2001) señala que los griegos antiguos no identificaban la riqueza con trabajo, pues ésta era un don de la tierra imposible de ser modificada por los humanos quienes solo la descubrían o consumían. Tampoco existía la idea de evolución o progreso por lo que el mantenimiento de la vida era una tarea penosa, se alejaba de “lo elevado” del espíritu. Se podría entonces equiparar “trabajo” con labor que refiere a la disposición corporal en las tareas pertinentes del humano para mantener su ciclo vital y, por lo tanto, de la perpetuación de la especie. Ejemplo: labor agrícola, labor de parto. Nefa, señala de manera resumida lo siguiente “ Según la etimología entonces vigente, el trabajo es una noción que indica la existencia de una actividad física penosa, que moviliza un saber productivo, utiliza herramientas apropiadas y se sirve de una tecnología”. (1999, p.1).

Jacob (1995) añade la idea de sufrimiento en torno al trabajo en el pensamiento cristiano. A partir de la Reforma de Martin Lutero esta idea se modifica para enraizarse en una noción de profesión y vocación, acompañado de una acumulación de bienes lo cual ha sido estudiado por Weber en “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”.

Una gran coyuntura para el mundo del trabajo comienza a partir de la Revolución Industrial y el acenso del capitalismo. A raíz de los cambios en esta época, sobre todo en las consecuencias de explotación y dominación, Marx hace notables aportaciones en cuanto al análisis de cómo los trabajadores se ven separados de los medios de producción formando una clase: el proletariado.

En este sentido surgen diversas corrientes dentro de las ciencias sociales que centran su mirada en estudiar a los grupos identificados en esta categoría, cada corriente los estudió con un diferente propósito. Elton Mayo de acuerdo con Roca (1998) fue uno de los primeros en aplicar el método etnográfico en un contexto industrial, específicamente del funcionalismo de Malinowski en el ámbito industrial, todo ello se aterrizó en el llamado “Experimento en Hawthorne” (1927 y 1932) realizado en la Western Electric Company ubicada en Chicago. En dicho experimento se buscaba hacer una comparativa entre diversos factores; físicos y ambientales, psicológicos y sociales para ver cuáles tenían mayor peso en el ambiente laboral. A partir de esta investigación los científicos sociales, en especial antropólogos fueron adentrándose en un mundo que les parecía ajeno, debido a la concepción reiterada de que a la antropología únicamente le correspondía el estudio de sociedades tribales.

Fuente: Elaboración propia. Recorrido histórico acerca de la categoría trabajo los estudios del trabajo.

A raíz de la concepción marxista de “el proletariado” o “los obreros” como una colectividad mirada no solamente desde la actividad realizada, sino de las condiciones en las que ésta se llevaba a cabo, es decir, la explotación, surgen diversos estudios que sitúan el interés en “la cultura obrera”. De acuerdo con Castillo (1997) los precursores de este

paradigma fueron los europeos. Novelo (1999) menciona que en el marco internacional, el auge de dichos estudios se da en los años 1960 por las investigaciones de sociólogos, politólogos y sindicalistas franceses, italianos y brasileños que una década después fueron retomados por una escuela mexicana, la cual en sus inicios retomaba de los clásicos Perry Anderson, John Foster, Raniero Panzieri, Alain Touraine, Raymond Williams con base en el enfoque marxista que trataba de dilucidar las consecuencias del sistema capitalista para transformarlo. No obstante, en aquel momento no se denominó a tales estudios “cultura obrera”, pues esta categoría fue una propuesta propiamente de la antropología.

En esta época y hasta los años 1980 existieron fuertes debates académicos en cuanto a si podría realmente existir una “cultura obrera” debido a que como señala Monsiváis (1987) ésta podría estar inserta en una dimensión más amplia como la llamada cultura nacional o cultura de masas. En esta fase, la relación entre investigadores y su “objeto de estudio” tenía un fuerte corte de militancia y solidaridad con los movimientos obreros, al mismo tiempo los estudios podían verse de cierta manera “sesgados” por tratar de ver en este grupo una especie de heroísmo inherente que se adjudicaba a los obreros como una clase revolucionaria en potencia.

Reygadas (2011) hace una crítica a este concepto y menciona que en el paradigma “cultura obrera” muchas veces está el entendido de que la cultura se forma en el trabajo, pero cultura no puede provenir sólo de las experiencias laborales, sino del conjunto de las experiencias vitales de los sujetos y estos comparten el espacio con otros sectores sociales. Este autor ha preferido referirse a los estudios de este corte como “culturas laborales” y observar la retroalimentación entre trabajo y vida cotidiana y viceversa. Otra de las corrientes dentro de los estudios laborales ha sido el de los estudios organizacionales. En este tipo de estudios se busca medir la productividad, eficiencia y calidad. Reygadas (2011) concluye que existen diversos enfoques que en ocasiones se usan de manera indistinta; cultura laboral, cultura del trabajo, cultura organizacional, cultura corporativa, cultura de empresa, cultura fabril, sin embargo, cada uno surge de necesidades diferentes.

Para Sariego (1997), cada tipo de proceso de trabajo o cada organización de trabajo genera una cultura obrera particular. El mismo autor señala que los obreros (de cada rama, empresa) comparten situaciones de clase y relaciones de producción específicas. Cabe

señalar que en el contexto local de Necaxa quienes realizan el trabajo industrial no son “la clase dominada”, situación que observaban otros autores para llevar a cabo sus estudios, por lo que resulta ineficaz el marco de “cultura obrera” para caracterizar a esta población.

No obstante, los trabajadores comparten un cierto tipo de actividades a las que son afines; gustos, consumos, símbolos, historia, memorias, todo ello es llamado *habitus* por Bourdieu (1984). De la Garza y Melgoza (1997) mencionan el caso de los grupos obreros se entenderán como procedentes de condiciones de vida semejantes y relativamente homogéneos, poseedoras de un principio generador de *habitus*. Por ello enunciarlos como “obreros” es más, una distinción metodológica y puede ser sustituida por otra categoría, pues sería complicado generar un estudio a partir de la noción de cultura que en términos generales se equipara con lo propuesto por Lombardi quien señala que “Para el punto de vista etnológico, cultura no es sino el complejo de los modos de vida, de los usos, de las costumbres, de las estructuras y organizaciones familiares y sociales, de las creencias del espíritu, de los conocimientos y de las concepciones de valores que se encuentran en cada agregado social” (Novelo, 1987, p.38). No podría decirse determinadamente si los trabajadores, en este caso electricistas, poseen una cultura particular independiente de una más amplia como la local o la nacional, no obstante, al hacer referencia al término identidad se hace una suerte de incisión en la que se toman en cuenta no solo los *habitus* como elementos manifiestos, sino también como principios de exclusión y selección adoptados por los propios sujetos. Por ello referiremos a los electricistas como colectivo portador de una identidad vinculada a lo laboral.

Para el análisis de esta investigación se ha utilizado una categoría particular, “los electricistas”, en lugar de “los obreros”. Esto proviene de una concepción “emic” a través de la cual se nombra a quienes laboraron en Luz y Fuerza en el espacio social estudiado. También surge de una crítica de los paradigmas ya mencionados, donde si bien el trabajo industrial corresponde a la actividad realizada en este caso, e incluso el discurso sindicalista reivindica una conciencia de clase.

1.2 Permanencia como parte de la identidad y memoria como espacio de resistencia

Una característica para delinear la identidad es la permanencia en el tiempo de cierta unidad, esto no implica un carácter estático sino más bien la “continuidad” aun en el cambio. En el caso individual, el sujeto sabe que sigue siendo el mismo aun al paso de los años. En cuanto a las identidades colectivas, un mecanismo para lograr la permanencia es la transmisión de la memoria, ya que “la identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que confieren sentido a un grupo social y que le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Aguado y Portal ,1991 p. 4). A lo largo de la investigación se da cuenta de la importancia de la historia, tanto escrita por actores reconocidos tales como los cronistas, como aquella recuperada a base de archivos, objetos y testimonios de diversos pobladores.

A través de la memoria los grupos humanos realizan diversas acciones que permiten la continuidad de la identidad tales como las mencionadas por Pereiro (2010); puestas en valor del patrimonio cultural, conmemoraciones, interés por las genealogías, búsqueda de orígenes y raíces, biografías y escritos, recuperación e invención de tradiciones, “documentofilia”; fotografías antiguas, entre otras. En este sentido, se utilizan la memoria y la identidad como herramientas de resistencia, pero también se ve en ellas un potencial creativo para responder a la situación actual de desempleo y reconfiguración de espacio social que atraviesan los pobladores. En Necaxa, son tomados en cuenta referentes históricos con base a los cuales se “inventa la tradición” Hobsbawm (1983), es decir se añaden y modifican elementos de tradiciones ya establecidas, para ello, se ostenta la propiedad de dichas prácticas con referencia al origen e identidad.

En el estudio de caso existe un interés de diversas personas de coleccionar fotografías, objetos antiguos, archivos para la reconstrucción de la historia, la cual es construida de manera divergente por los distintos grupos. Por ejemplo, se coleccionan herramientas antiguas que tienen que ver con la labor de electricista dentro de la empresa y por otra parte se habla de relatos que tienen que ver con la memoria de testimonios de abuelos que vivieron en el “pueblo inundado”. Esto perpetúa la diferencia entre unos y otros habitantes a pesar de que, por la carga de la identidad laboral, parecían haberse borrado algunas fronteras. Por ejemplo, en cuestiones de etnicidad ya no es clara la diferenciación en la mayoría de los

pobladores de Necaxa y Nuevo Necaxa, es decir, la mayoría de los habitantes son y se consideran mestizos. No obstante, algunos mestizos reconocen una diferencia sustentada en los relatos del origen. Se adhieren al colectivo nahua en cierto modo con base en la permanencia de la memoria del pueblo antiguo.

De acuerdo con Giménez (1997), el sujeto realiza una narrativa autobiográfica para determinarse así mismo, en la cual se seleccionan acontecimientos relevantes que tratan de darle un orden y coherencia a la vida misma, como si ésta fuese una experiencia de causalidad para darle sentido a la existencia. Lo mismo sucede con los actores colectivos. En este caso, en la narrativa de los habitantes se seleccionan sucesos relevantes como la creación del enclave y un antes y un después del cierre.

Una de las bases del análisis toma como herramienta la recuperación de la memoria colectiva en torno a los procesos que han atravesado de manera diferenciada, de acuerdo con su grupo de pertenencia, los habitantes de Juan Galindo en cuanto a los momentos marcados como hitos dentro del desarrollo de la trayectoria de la empresa Luz y Fuerza. En este caso, existe una narrativa que comparten todos los habitantes entrevistados electricistas, indígenas y comerciantes. “Vino la empresa, se reubicó a las personas, otros se fueron, se formaron campamentos donde vinieron a vivir los extranjeros. Se formó Luz y Fuerza (Primer Hidroeléctrica en Latinoamérica o Cuna de la industria eléctrica)”. Es este un discurso que le da unidad a Juan Galindo como municipio. Sin embargo, las cuestiones que giran alrededor de la memoria hacen que para unos sea un relato glorioso, para otros sea un acontecimiento que da lugar a sentimientos de injusticia que repercuten en la actualidad a pesar del paso de los años. De acuerdo con Pereiro (2010) la memoria es un espacio de resistencia puesto que “La memoria y los ejercicios de memorización, además de ser un recurso cultural, son un instrumento retórico, ideológico y político, bien para ejercer el poder, para criticarlo y cuestionarlo, o bien para resistir frente al mismo” (p.6). En el estudio de caso se ubican dos momentos donde la resistencia aparece como un conflicto, no obstante, esta ha permanecido de manera latente, en las añoranzas y reminiscencias del pasado y en el campo de la historia donde se ha llevado a cabo una “competencia” por la legitimidad de las versiones que actualmente soporta la reivindicación de condiciones previas incluso a la creación de la empresa. La resistencia se encuentra también en la prevalencia de las prácticas que funcionan

como límites entre identidades, los rituales realizados por los pobladores nahuas. Ellos utilizan la celebración de San Cristóbal y el baile de las flores como medio para comunicarse con las divinidades, pero también como un puente con el territorio, aquel que antiguamente fue habitado por los pobladores desplazados y que se niega a ser abandonado.

Candau (2002) menciona diferencias entre memoria e historia, en la primera están vertidos, sentimientos y pasiones, mientras que la historia busca la exactitud de la representación. Ambas están interpenetradas ya que la historia se nutre de la memoria. Con base en la memoria colectiva, que es la transmisión generacional de la experiencia, se pueden reconstruir otros relatos que articulándose hacen frente a la historia construida y exaltan la necesidad de la diferenciación.

1.3 Espacio

Se ha señalado que el interés de esta investigación es comprender las relaciones entre los diversos grupos sociales que comparten un espacio físico común: el municipio de Juan Galindo. En estas dinámicas se ponen en juego ciertas tensiones que se modelan con referencia a la historia del lugar como enclave energético, que se articula a través de la transformación de la empresa.

El espacio es un referente indispensable para los estudios antropológicos, en el caso de esta investigación éste fungirá no únicamente como contenedor o delimitación de la unidad de análisis, sino que cobrará relevancia como “espacio vivido” en el que, su historicidad y las representaciones que acerca de la misma hace la población, serán primordiales.

Así mismo se estudió la configuración espacial diferenciada en elementos materiales y delimitaciones político-administrativas que corresponden a las juntas auxiliares Necaxa, Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl las cuales surgen desde la creación del enclave. Estas diferencias se hacen tangibles en la materialidad (servicios, viviendas y elementos naturales) que coadyuvan a la distinción entre grupos que cohabitan en el municipio de Juan Galindo. De acuerdo con Oslender (2012) el espacio ha sido modelado por elementos históricos y naturales, esto surge como un proceso político en el que por lo tanto puede haber conflictos por el uso de este. Las particularidades del estudio de caso se presentan con base en su carácter de enclave, ya que este fue implementado a consecuencia de la ocupación del antiguo

pueblo generando marginación de la población originaria. Así mismo ya que fue construido desde la lógica empresarial, ha extendido la dimensión productiva a otros espacios vitales del sujeto; la familia, el esparcimiento. Con base en ello se propició el surgimiento de una fuerte pertenencia en relación con lo laboral o identidad electricista. La hegemonía de dicha identidad se reitera incluso materializada en la existencia de espacios *exclusivos* y *excluyentes* a los cuales solo podían acceder cierta categoría de empleados, tales como el conjunto habitacional “La Mesa”, así como en la reiteración simbólica de los monumentos relacionados con la electricidad.

Juan Galindo área de estudio, corresponde a una delimitación municipal. Sin embargo, en ésta se entrecruzan diversas cuestiones en las que se acentúa la espacialidad en relación con otros componentes culturales más allá de lo político. Algunas circunstancias, por ejemplo, tienen que ver con la valoración de su historia, la cual genera un sentimiento de pertenencia. Así mismo existe un papel primordial en cuanto a los elementos naturales, mismos que dieron origen al aprovechamiento de los recursos hídricos a finales del siglo XIX para la construcción del enclave y su utilización como materia de trabajo y subsistencia diferenciada, tanto para la generación de energía por parte de los electricistas, como para las actividades relacionadas con la agricultura por parte de los campesinos y comerciantes nahuas. En el segundo momento estudiado se pone énfasis la visión del espacio de una manera estética ya que ha sido apreciado por ciertos habitantes como un lugar con potencial turístico por su vegetación, clima, y la existencia de la presa.

El concepto espacio es utilizado, por todas las ciencias desde las consideradas “exactas” hasta las sociales. Esto responde a que el espacio, así como el tiempo son las dimensiones mediante las cuales los seres humanos aprehendemos la realidad. “El estoy aquí sirve como el soporte del soy” (Orrejeola, 2005). Una actividad desarrollada en el tiempo (histórico), engendra (produce) un espacio y sólo en el espacio adquiere una realidad práctica una existencia concreta, de acuerdo con Lefebvre (2013). Si bien el espacio es el soporte de la realidad humana, las ciencias sociales al entrar en la discusión de esta temática fueron cambiando el énfasis de su relevancia en los estudios propuestos.

Ortega (2000), Lindon (2012) y Lefebvre (1974) coinciden en que el espacio desde la perspectiva euclidiana se veía como un “contenedor” en el que los objetos son meros

añadidos. A mediados del siglo XX se trascendió lo “natural” y físico de esta ciencia, para colocar la concepción “locacional”, (el dónde) de acuerdo con Lindón (2012). Después de la Segunda Guerra Mundial empezaron a surgir conceptos como; región, lugar, área; que aparecieron como producto de la llamada “geografía analítica”, lo cual tejió un puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Así se fue dejando la concepción euclidiana del espacio para comenzar a pensar en el espacio como un resultado de lo social.

Lefebvre (1974) fue el pionero en señalar el carácter social de la espacialidad rompiendo con una visión de verle como independiente de la interacción humana de acuerdo con Ortega (2000). Lefebvre en *La producción del espacio*, criticaba la existencia de investigaciones que oscilaban o bien en la descripción del espacio o en la fragmentación de este. Este autor buscaba unificar todos los usos de las “naciones espaciales” en una ciencia del espacio a través de la tesis de que en éste se realiza una “producción” (de conocimientos, ideologías, imágenes, signos, símbolos), a la vez que es producido. A partir de hacer más evidente la relación entre espacio y sociedad, la geografía comenzó a acercarse a lo social y sociólogos, antropólogos, politólogos y economistas comenzaron a elaborar sus propias aportaciones a este campo en relación con los estudios de cada disciplina.

Lefebvre (1974) dice que en el espacio circulan “obras”, las cuales están más relacionadas con la naturaleza por ser únicas e irrepetibles y “productos” ligados a los procesos repetitivos. En el caso estudiado a partir de la dinámica de enclave se estableció una urbanización planificada en la que se *produjo* un espacio. Como enclave, la relación entre espacio productivo y espacio urbano fue estrecha, ya que a través de la injerencia empresarial se dotó a los pobladores la vivienda, los servicios e incluso los sitios de esparcimiento.

1.4.2 Enclave

Como muchos otros conceptos, el término enclave por su flexibilidad, hace que pueda usarse en más de una situación sin dejar en claro su definición. No obstante, en términos generales se remite a “Una unidad productiva de materia prima o industrial, caracterizada por ser o haber sido por largos períodos, propiedad de empresas extranjeras con escasa vinculación con la economía nacional y por poseer una organización social de centros urbanos identificados con las empresas instaladas” (Zapata 1997 en Falero 2015, p. 147). Esta

definición se vuelve un tanto problemática para el caso presentado debido a que, si bien el complejo hidroeléctrico e industrial vinculado a Luz y Fuerza (LYF)² se llevó a cabo inicialmente con capital extranjero, teniendo por nombre Mexican Light y Power (1903), transcurrido el año de 1960 se nacionalizó dicha empresa. Además de que la energía producida era distribuida en México y no se vinculaba a los inversores. Sin embargo, ante un panorama de privatizaciones de las industrias públicas a nivel latinoamericano a partir de los años 1990 (Calvo y Prat ,2013; Falero 2015), resulta interesante reflexionar acerca de este concepto y su utilidad en tanto que nuevamente son empresas extranjeras o transnacionales las que están llevando a cabo las inversiones de acuerdo con el nuevo paradigma.

En el año de 1970 estuvo en boga la teoría de la dependencia, la cual postulaba la relación desigual entre dos países, en la que el país dominante ejerce una influencia sobre la economía del país subordinado. Esto es generado con base en “el pecado original”, es decir, la colonización de acuerdo con Contreras (2003). Este paradigma sirvió para explicar muchos de los procesos surgidos a principios del siglo XX.

Para aclarar este aspecto, Zapata (1997) advierte que, aunque esta es la generalidad, no se descarta como estrategia para fomentar el desarrollo de modos particulares de la economía, es decir, no es necesaria la orientación al mercado internacional, ya que esta estrategia puede usarse para alcanzar el desarrollo regional. Esto concuerda con el caso de estudio, pues como se verá más adelante, el gobierno porfirista mexicano adoptó una estrategia paradójica en cuanto a la implementación de capital y tecnologías extranjeras buscando la independencia política. Algunos ejemplos de nacionalizaciones a nivel latinoamericano, de acuerdo con el mismo autor, son: en México la nacionalización del petróleo en 1938, en Bolivia la del estaño en 1952, en Chile la correspondiente a la minería en 1971 así como en Venezuela (la de hierro) en 1974 y 1975. Martínez (2015) menciona que el tipo de enclaves promovidos por el Estado son llamados también polos de desarrollo y que estos detonan la formación de una clase obrera industrial- petroleros, electricistas, automotrices.

Para continuar con la caracterización de los enclaves, debido a la implementación de estos desde la inversión extranjera, Legrand (2006) menciona como una de sus características más recurrentes la inmigración, por lo que la población de estos espacios productivos sería

² A partir de esta página Luz y Fuerza será abreviado como LYF.

el resultado de la confrontación entre foráneos y masa obrera proletarizada que toma un significado nacional. En el caso estudiado a raíz de la creación de la empresa llegó mano de obra extranjera sobre todo canadienses, en el caso de las labores calificadas como la ingeniería, no obstante, también hubo una inmigración de trabajadores del interior de la República Mexicana debido a que como mencionan Bucciarelli y Favaro (2008), los enclaves son polos de atracción de mano de obra con miras a la búsqueda de ascenso social. Estos pobladores de diversos orígenes y con distintas visiones del mundo se mezclaron con el grupo nahua que originalmente poblaba el espacio conocido ahora como “El Necaxa viejo”.

Existen otros casos a nivel Latinoamérica donde también se configuraron relaciones entre grupos étnicos y obreros, tanto extranjeros como nacionales, tales como el caso expuesto por Gonzáles (2006) en el enclave salitrero de Tarapacá en Chile donde aymaras, quechúas y obreros de Perú, Chile y Bolivia se pusieron en contacto con ideologías obreras, germen del pensamiento ilustrado europeo, socialista, anarquista, positivista.

El modelo de enclave surge en relación con el paradigma desarrollista “El cual incluía el mejoramiento progresivo de las condiciones laborales y de vida de fuerza de trabajo asentada en cada emprendimiento. En este marco, en toda el área siempre fue muy importante el pleno empleo y la ocupación formal, siendo el modelo dominante el régimen que imponía el sector público, los sistemas de protección y regulación laboral, la inversión en vivienda e infraestructura social entre otras” (Salvia y Olivia 1991, p. 6). Con base en este modelo, una de las propiedades intrínsecas del enclave es la relación entre espacio productivo y espacio urbano, comprendiéndose este último de la vivienda, los servicios e incluso los sitios de esparcimiento (Martínez, 2015; Zapata ,1997; Gonzáles 2006). El desarrollo urbano se materializó en la conformación de territorios diferenciados, que surgieron con base en el desplazamiento forzado y la relocalización de los pobladores nahuas del pueblo originario Necazan de San Cristóbal. En dichos asentamientos el espacio material fungió como uno de los soportes para distribuir a los habitantes en el espacio social, es decir en posiciones con acceso diferenciado a recursos económicos, simbólicos, políticos.

En América Latina los estudios que se han realizado en torno a enclaves han tomado casos de regiones bananeras, azucareras y mineras. Francisco Zapata, distingue principalmente tres tipos:” La mina o el campamento petrolero a principios del siglo XIX

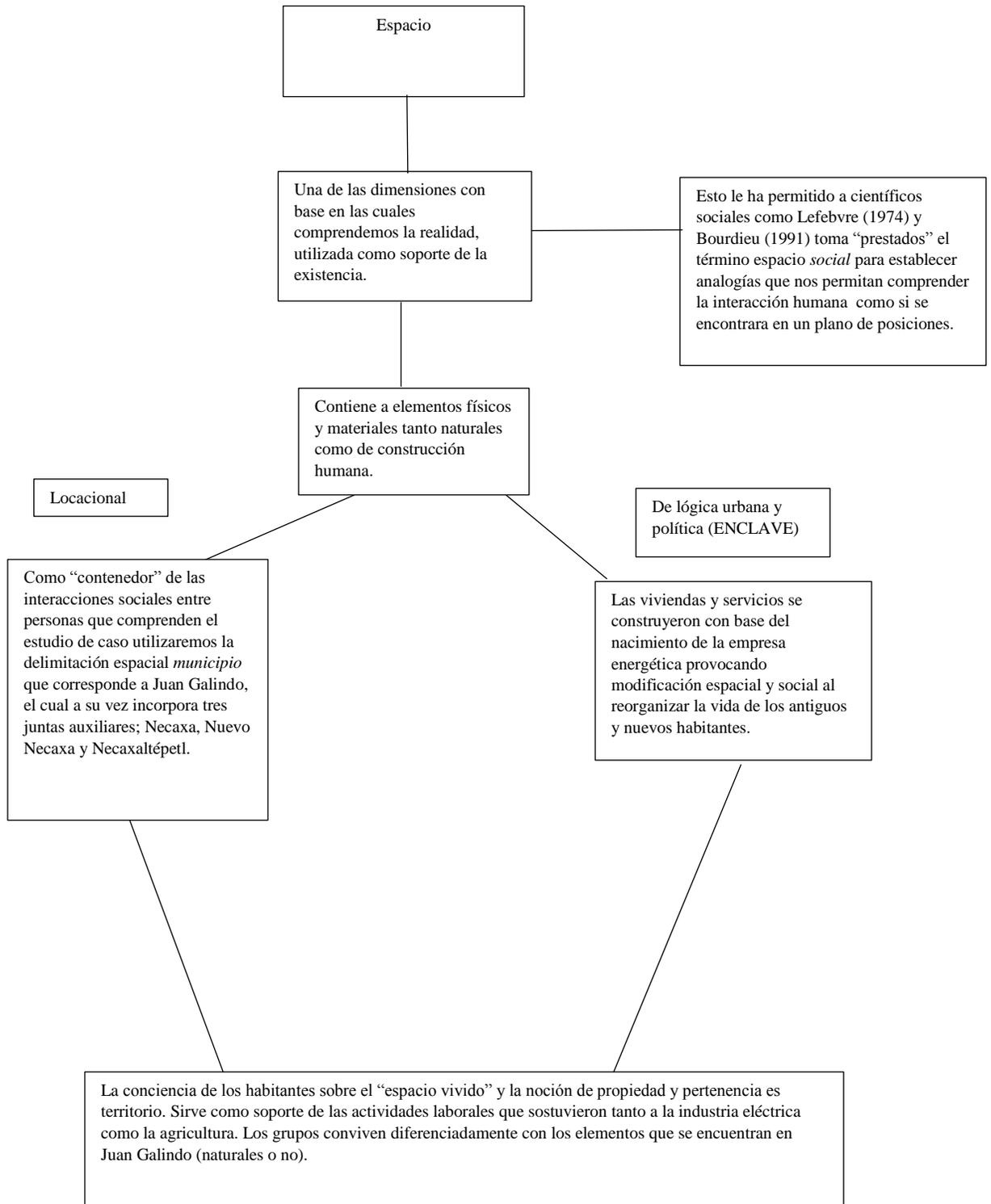
creado por empresas extranjeras, las plantaciones (artículos como algodón, azúcar o plátanos) destinadas a la exportación, la fábrica originada con inversiones estatales , a veces con la colaboración de capital extranjero pero bajo el control del Estado, que surge como resultado de proyectos de desarrollo industrial vinculados a la implantación de polos de desarrollo regional en diversos países” (1997, p.719).

Además de los temas de contacto cultural o aculturación entre inmigrantes y población originaria en los enclaves, otro de los temas abordados en este tenor han sido las desestructuraciones de estos. Salvia (1999, 27) menciona que, la desregulación de los mercados, la privatización de enclaves estatales y la reconversión productiva, entre otras medidas llamadas modernizadoras:

Han generado en los países de desarrollo periférico un proceso generalizado de desestructuración de los tradicionales polos de desarrollo, así como de los mecanismos institucionales que garantizaban una relativa integración y formas de compensación entre las distintas regiones, lo cual en el estudio de caso detenta una negociación por el territorio, en el sentido de establecer quienes son los legítimos ocupantes y por lo tanto qué usos puede dársele a dicho espacio cuyos elementos contiene espacio de trabajo, soporte y continuidad de rituales vinculados con tradiciones, elementos naturales bellos y por ende con potencial turístico.

A partir del cierre de la empresa LyF por el decreto presidencial del ex presidente Felipe Calderón, se rompe con la dinámica productiva y social de los habitantes en este enclave energético generando desempleo, así como otras consecuencias que se presentan a nivel identitario y de convivencia. Tras siete años de espera se entregaron las instalaciones de algunas plantas del complejo hidroeléctrico, ahora éstas pertenecen a la empresa “Fénix” la cual surge de un convenio entre el Sindicato Mexicano de Electricistas y Mota Engil, una empresa de origen portugués. Mediante dicha operación se reactivaron las actividades de generación de energía con la participación de capital privado y extranjero. No obstante, no todos los trabajadores que se mantuvieron en el movimiento de resistencia han logrado reincorporarse a sus labores, debido a que existen criterios no aclarados para la selección del personal.

Cuadro 5. Espacio



Fuente: elaboración propia: Señala la dimensión espacial en su acepción social y física a través de la cual se llevan a cabo dinámicas de interacción social en el estudio de caso.

1.5 La aportación de la teoría de Pierre Bourdieu

En el presente apartado se desglosan las principales aportaciones del teórico francés Pierre Bourdieu, en tanto que sus conceptos básicos (espacio social, campo, capitales, habitus) son útiles para la comprensión de la realidad que se presenta en el caso desarrollado. Fowler y Zavaleta (2013) consideran a Bourdieu un teórico del conflicto y de la acción social.

El principal interés de esta investigación es estudiar las relaciones sociales entre los diversos grupos que habitan, apropian, Juan Galindo ya que se vinculan aspectos que van más allá de su dinámica histórica y productiva como enclave energético y su relación con la empresa Luz y Fuerza. Las distintas maneras de significar dicho espacio en relación con el proceso (siempre cambiante) de la identidad en ocasiones resultan en conflictos que responden a la premura de hacerle frente al desempleo con base en el decreto de la extinción de la empresa LyF. No obstante, también se presentan disputas que tienen que ver con cuestiones simbólicas como la representación, la memoria, la identidad. Estas tensiones se observan en la reivindicación narrativa de una “historia legítima” frente a otras versiones que borran o dejan de lado la cuestión étnica del origen del pueblo reubicado, en la demanda de la nominación correcta de Necaxa como pueblo primero y no como un nombre impuesto por extranjeros *Canaditas* y en la toma de decisiones frente a la reconversión productiva del territorio con base en la valoración diferenciada del territorio como contenedor de un paisaje, elementos históricos, elementos industriales, entre otras cuestiones.

Pierre Bourdieu es un teórico socorrido por las ciencias sociales debido a que su teoría rompe con los dualismos de “individuo/ sociedad, individual/ colectivo, consciente/ inconsciente, interesado/ desinteresado, objetivo/ subjetivo” (Bourdieu, 1994 p.8). Dicha teoría surge del alejamiento en relación con el estructuralismo, no obstante, no es una separación total, más bien corresponde a una crítica en la que se retoman cuestiones del estructuralismo francés y del marxismo replanteadas. A partir de 1980 se comienza el movimiento posestructuralista con conceptos como agencia, estructura, prácticas, dominación y resistencia frente a la hegemonía teórica del estructural funcionalismo del siglo XX. Para el estructural funcionalismo con base en Radcliffe Brown (s.f) mencionado por

Marcial (2012) surge la idea de la sociedad como un todo que funciona de manera positiva, compuesto por un sinnúmero de partes que le dan vida y determinan su accionar en un esquema sistémico. Pero este todo, según los funcionalistas, no es la mera suma de todas las partes que lo constituyen, sino que las complejas funciones que desarrollan dichas unidades construyen una entidad articulada que de manera natural guarda un equilibrio que le permite mantenerse vivo y desarrollarse. La estructura pasa a ser una red de intercambio e interacción. Configura prácticas y normas fusionadas con la interpretación de los sujetos. No es un aparato externo al individuo. De ahí que conciba el habitus como estructura estructurante: supera los determinismos (objetivismo- subjetivismo) determinación por las estructuras y relaciones como agregaciones individuales. Es decir que en esta dinámica el sujeto interioriza la estructura y a la vez por medio de la representación y significación éste constantemente construye su mundo. Bourdieu se sitúa en enfoque relacional que señala unidades de análisis dependientes de sí en simbiosis continuas. En cuanto al tema del poder, éste es recurso, no solo propiedad, por ende, se desenvuelve en relaciones de fuerza, intereses, posiciones y organiza la sociedad en una jerarquía que los agentes legitiman.

Otra de las críticas que hace Bourdieu (1994) es que el enfoque racionalista consideraba irracional toda acción o representación que no esté engendrada por razones explicitadas, el considera que “A través del habitus el sujeto queda implicado en el mundo y tiene con su carga dudas y contradicciones, las situaciones comunes parecen dotadas de sentido” (Vizcarra 2002).” Es decir, que, si bien las acciones tienen un sentido, no todas estas son “racionales” en el sentido de la premeditación de los medios y fines.

La ruptura con la teoría de Marx estriba en que él veía a las clases sociales en dos ámbitos: clase en sí y clase para sí, es decir en un elemento subjetivo o de percepción contra la realidad objetiva que tenía que ver con su papel en las relaciones de producción. En la visión de Bourdieu esta división no existe, pues “los actores no dejan de representar” y a la vez esta percepción no es completamente invención del sujeto es “la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social que inclinan a los agentes a tomar el mundo tal cual es” (Bourdieu ,1984 pág 19).

Espacio social. Como se ha dicho la espacialidad toma diferentes acepciones que van desde una concepción euclidiana que ve a esta dimensión como un plano neutro, un contenedor, hasta aquellas en las que se le mira como un aspecto que constituye prácticas y se transforma a través de la interacción humana, no solamente con base en su modificación física o material sino en su apropiación significativa.

A partir de Henry Lefebvre (2013) en la obra “La producción del espacio” se comienza a acuñar el término “espacio social”. Este autor hizo una gran aportación al mostrar que en éste se realiza una “producción” (de conocimientos, ideologías, imágenes, signos, símbolos). El espacio social no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad; en su desorden y orden relativos [...] el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. (Lefebvre, 2013, p.129)”.

Con base en esta concepción comienza a verse el espacio como una red de relaciones de producción, entendidas estas no únicamente de cuestiones materiales. El concepto de espacio social se introduce a la vez en el seno del concepto de producción. Siguiendo a Lefebvre no hay un espacio social, sino varios espacios sociales, una multiplicidad ilimitada. Es una estructura laminada como las “milhojas”. Los espacios sociales se interpenetran o se yuxtaponen. Los espacios del hábitat, los espacios del trabajo, del ocio, turísticos.

Explicada la versión de espacio social de Lefebvre, se comprende el énfasis en las relaciones sociales, no obstante Bourdieu retoma este concepto y lo clarifica de tal manera que el espacio social es para él un “Conjunto de posiciones distintas y coexistentes unas a otras definidas en relaciones por su exterioridad mutua y relaciones de proximidad, vecindad, alejamiento y orden” Bourdieu (1997) en Fowler y Zavaleta (2013, p.16). El espacio social es como un plano que tiene en sus coordenadas infinidad de puntos que somos cada persona. La “distinción” es algo que coloca a los actores en diferentes localizaciones que se ordenan de acuerdo con sus clases ya que en referencia las cuales se poseen diversos habitus, es decir la agrupación de personas con afinidades, gustos, estilos de vida y consumos que se corresponden y a la vez se oponen a otros en diferentes campos o “clasificaciones” de los aspectos culturales como son la religión, la política, la economía, entre otros. Por lo tanto, Bourdieu con esta metáfora espacial, de ninguna manera se refiere al espacio físico, sino a la

red misma de relaciones, sus tensiones y encuentros en una estructura, pero desde un abordaje distinto al estructuralismo ya que la estructura no determina del todo a los sujetos, pues éstos a la vez la construyen, modifican e interiorizan.

Campos. Fowler y Zavaleta (2013) señalan que los espacios sociales están estructurados por puestos jerarquizados donde todos se interrelacionan. Los campos tienen carácter antagónico, potencial de competencia y conflicto. Éstos pueden ser: científico, académico, religioso. Cada campo tiene sus reglas, y también “sus expertos” que son aquellos que monopolizan los capitales, (los valores) con los que se domina el campo. Por ejemplo, el experto del campo del derecho es un abogado, no obstante, dentro del mismo campo hay jerarquías, no es lo mismo un juez que un estudiante de derecho. A su vez ese campo es relativamente independiente de otro, ya que a un médico poco le podrá interesar los conocimientos de leyes para una cirugía (práctica de su campo), no obstante, hay aspectos donde los campos se cruzan, ejemplo: una demanda por un procedimiento médico negligente. Existen en nuestro estudio de casos en los que se juntan los campos, por ejemplo, el del sindicalismo y el de la religión. Ambos tienen sus expertos, sacerdotes y secretarios o líderes, no obstante, en Necaxa desde el decreto de extinción se llevan a cabo misas con motivo de pedir por la restitución del trabajo y abonar con ello al movimiento de resistencia.

Capitales. Los campos producen energía social que se traducen en un tipo de capital concreto, es decir un tipo de valor (Vizcarra, 2002). El capital es la riqueza del campo. Bourdieu (1994) señala que los capitales son: 1. Capital económico: dinero, bienes, propiedades, inversiones. 2. Capital social: relaciones, membresías, parentescos, contactos. 3. Capital cultural: información, saberes, conocimiento socialmente validado.

A su vez el capital cultural en Bourdieu (1979) en *Los Tres Estados del Capital Cultural* los define en 3 formas; 1. Cultural objetivado: libros, hemerografía, archivos, videos. 2. Subjetivado: consumo, apropiación, interiorización. 3. Institucionalizado: títulos, constancias, diplomas (acreditación institucional). 4. En (1994, p.27 a 32) agrega a su teoría el capital político que “proporciona a sus poseedores una forma de apropiación privada de bienes y servicios públicos (residencias, automóviles, escuelas, hospitales). Patrimonialización de los recursos colectivos [...] el capital social de tipo político de sindicatos y partidos se adquiere a través de las relaciones familiares y llega a constituir

verdaderas dinastías políticas”. Y señala que todos los capitales poseen una dimensión simbólica, depende del campo.

Clases y habitus. Bourdieu comenta que las clases “no existen” en el sentido marxista como grupos movilizados y contrarios las unas a los otras buscando objetivos comunes. En el concepto habitus, reconoce cierto tipo de “aficiones” que generan prácticas distintivas, más no determinantes. Niega que exista tal cosa como decir que sólo los ricos juegan al golf, ya que este tipo de prácticas en algún momento dado puede cambiar y ser apropiada por otra “clase”. De acuerdo con Bordieu (1990) Los campos producen habitus que son “Sistemas de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores” (Vizcarra, 2002 p.63).

Esta cuestión es muy relevante para la investigación, debido a las complicaciones que supone hablar de los sujetos estudiados, tanto en términos de clase como de “identidades” sustanciales: nahuas, obreros. Ya se ha expresado en el apartado referente a la identidad que este concepto se usará en relación con el proceso de su generación, es decir como aquella construcción constante de memorias compartidas y transmitidas, practicas e ideas en oposición a otras, así como la pertenencia a colectividades que tienen que ver en ocasiones con lo laboral, la tradición, entre otras en su contraste con “los otros” y reconocimiento de un “nosotros”. Uno de los problemas teóricos ha sido el de explicar el grupo que corresponde a ex trabajadores de la empresa Luz Y Fuerza, puesto que, si bien su ejercicio en el sindicalismo les educaba en una postura política, en ocasiones práctica, en otras discursiva, si atendiéramos a la definición marxista de “clase obrera” en la que de acuerdo con Novelo en Gómez y Acévez (1986 p.29) se compone por:

La base objetiva de la contradicción entre producción social y apropiación privada que permite la producción de dos clases fundamentales burguesía y proletariado. Los obreros se constituirían en sí por vivir estructuralmente la explotación [...] “no puede acceder ni a la ropa, ni a la casa con chimenea prendida a la que rodean lujosos muebles y mucho menos al alquiler de un sirviente personal [...] Y a esta imagen de confort capitalista el obrero opondrá una más identificable con él el cual se debe a espacios propios y entre iguales manifestando un separatismo de clase.

En el estudio de caso abordado con base en observaciones directas y entrevistas se verá que es difícil la clasificación homogénea de los ex electricistas como obreros, ya que ser obrero no es únicamente ser asalariado sino “la concepción de un trabajo como un trabajo enajenado, necesidad forzosa y explotación” (Novelo et al.1986) y el antagonismo a la clase burguesa.

Debido a que la investigación tiene un enfoque procesual, se comprende que el largo camino de la conformación de una “cultura” compartida por los ex trabajadores con referentes de lucha, politización entre otras cuestiones, ha sido producto de más de un siglo, tomando en cuenta que el sindicato SME se funda en 1914. Sin embargo, después de la nacionalización de la industria eléctrica la oposición se da frente al “gobierno” como “patrón” más no frente a una clase entendida como la burguesía, pues los estilos de vida mostrarían lo contrario. Si ubicáramos a los ex trabajadores de LyF en el espacio social (entendido como plano de posiciones respecto a la posesión de capitales) veríamos que, a pesar de su jerarquización interna de acuerdo con el salario ganado, esta clase (entendida como agrupación respecto a los habitus compartidos; gustos, estilos de vida, practicas, niveles de consumo) sería la hegemónica y dominante frente a los nahuas, comerciantes, albañiles, campesinos, entre otros.

Así pues, logra verse como con base en la herramienta proporcionada por Bourdieu se comprende que más que propiedades esenciales (explotación y lucha), se pueden entender los distintos grupos que comparten un espacio social en relación con sus posiciones que se van moviendo de acuerdo a los campos, es decir, un ex electricista puede ser ateo y otro católico por lo que en el campo de la religión se sitúan en diversos puntos, pero en el campo laboral comparten coordenada. Por otro lado, la posesión de capitales también determina la pertenencia a las clases, es decir un hijo de electricista posee más capital social, político y económico que un comerciante nahua en Juan Galindo. Esto debido a que la naturaleza del contexto como enclave la actividad productiva primordial era la industria eléctrica, por lo que todas las demás actividades como el comercio, educación, etc. Se derivaban de la derrama económica de esta. Las características del empleo electricista con base en el C.C. de Trabajo en comparación con las actividades ligadas al comercio informal y la agricultura carentes de seguridad social presentan una posibilidad de mayor poder adquisitivo y posesión

de bienes para los electricistas. Así mismo, el Sindicato Mexicano Electricista, referente del sindicalismo democrático de nuestro país goza de prestigio a nivel nacional, así como de poder en la gestión de recursos y decisiones políticas en el contexto local.

Enfoque simbólico. La pretensión de la investigación es ver de manera conjunta los aspectos sociales en un panorama amplio que incorpore tanto las relaciones de producción económicas y las diferencias materializadas en el acceso diferencial a servicios, bienes, entre otros, como la relevancia que se le otorga a aspectos como la memoria, la historia y demás elementos que se han clasificado como simbólicos, aunque esta separación únicamente se hace con miras a una comprensión y explicación más óptima de la realidad ya que en términos estrictos no operan por separado. Bourdieu también lo pensaba así. De hecho, para él una de las cuestiones más relevantes es que “Las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en la lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses en el campo de las tomas de posición ideológica” (Bourdieu, 2000, p.3). Estas luchas se llevan a cabo con base en los procesos de representación que contribuyen a la construcción del mundo, mediante clasificaciones, para determinar, delimitar, definir. En este sentido, se llevará a cabo el análisis de tensiones concretas entre los diversos sujetos sociales que de acuerdo con sus posiciones en el campo social y su agrupamiento disputan la historia, el patrimonio, la nominación, entre otras cuestiones.

CAPÍTULO 2. CONTEXTO HISTÓRICO, CREACIÓN DEL ENCLAVE

El presente capítulo expone las implicaciones de la creación del enclave energético Necaxa en su momento fundacional, explorando la reconfiguración territorial y de dinámicas sociales que esto conllevó. También busca comprender si la apropiación en la memoria acerca de este proceso tiene repercusiones en las dinámicas sociales actuales. Se describe a continuación el contexto histórico en el que nació el proyecto de enclave. Como primer parte muestra las condiciones en las que se desarrollaron la industria eléctrica mexicana para abonar al estudio de caso del enclave energético en Necaxa, Puebla. Se devela en qué condiciones logró crecer la industria mexicana en sus relaciones con el contexto internacional, con qué propósitos e ideología.

La industria eléctrica nace en el siglo XIX como parte del gran proyecto de construcción de autonomía nacional basada en el progreso científico, tecnológico e industrial que se orientaba con base en una ideología propuesta por el grupo llamado “los científicos”, (Gómez, 2003) quienes con un enfoque positivista buscaban llevar a la nación por el camino del desarrollo emulando a potencias europeas. Dicha industria fue desarrollada con capital extranjero, como muchas otras en esa época, lo cual tuvo diferentes implicaciones que resaltaban la tensión de dependencia económica al tiempo de la búsqueda de independencia política.

Es necesario el estudio del trasfondo histórico que ha construido la conformación de las dinámicas en el enclave energético Necaxa ya que su creación se apoyó en el discurso del progreso nacional, motivo por el cual se llevaron acciones como la relocalización del pueblo nahua originario que habitaba ese territorio. Se reconfiguró el espacio y el paisaje, pero también las relaciones sociales con la llegada de población inmigrante para la construcción del complejo hidroeléctrico, así como mano de obra tanto de ingenieros especializados extranjeros y obreros de diferentes partes del país.

Se presentan cuáles las implicaciones de esta reconfiguración territorial, problematizando las consecuencias de la relocalización. Si bien se otorgaron terrenos en el

espacio que ahora se conoce como Necaxa por parte de la empresa, no todos los pobladores los aceptaron por lo que se desplazaron hacia otro territorio fundando Necaxaltépetl.³

2.1 Nacionalismo e industrialización

Cuadro 6: Breve historia de la industrialización mexicana en el contexto liberal

La industria eléctrica mexicana nace en un contexto histórico donde se consolidaba el liberalismo como doctrina política. En México este periodo se vivió bajo el mandato presidencial del general Porfirio Díaz cuando el país intentaba consolidar una nación luego de la convulsa época de la Independencia que había dejado un país devastado en cuanto a economía y tejido social.

De acuerdo con (Sánchez ,2010) general Porfirio Díaz al tomar el poder instaura un régimen de “mano de hierro” mediante el lema de “Orden y progreso” en el cual se buscó el fortalecimiento de las instituciones ya formadas en el periodo de Reforma, así como la apertura a la inversión extranjera. Todo ello a precio de la instauración de un sistema autoritario en el que las libertades de expresión, reunión y las condiciones laborales para las clases populares fueron coartadas.

Las condiciones de México en la post independencia hicieron que los extranjeros se mostraran reacios a invertir debido a repetidos enfrentamientos con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España. Para permitir la inversión extranjera se debió lograr que México fuera visto como un país redituable por medio de:

“Una serie de medidas políticas, laborales y legislativas a favor de los inversores extranjeros” [...] entre ello destacaban [...] la exención de impuestos y aranceles por importación de herramientas, maquinaria y productos necesarios para construir y operar las diversas industrias [...] y una serie de acciones políticas y de mejoría de las obras públicas, como incrementar la infraestructura, proporcionar leyes que favorecieran la inversión; además de subvenciones, apoyos y condonaciones de impuestos y proteger los intereses de las compañías aun en contra de los derechos laborales de los obreros”. Guzmán (2010, p. 14) Así mismo se renegoció la deuda externa para poder volver a ser objeto de crédito.

También de acuerdo con (Sánchez, 2010; Guzmán ,2010) se buscó un ambiente de pacificación mediante la persecución de indígenas no sometidos y se llevó a cabo la implementación del castigo hacia cuatrerros y asaltantes con la finalidad de hacer un país seguro.

La dependencia hacia la inversión extranjera al capital exterior fue tal, que en el año de 1900 de las 170 principales empresas del país solo 74 eran de capital mexicano. (Sánchez, 2010 p. 11). Algunas industrias, empresas y mejoras en obras públicas surgieron por decreto presidencial tales como: el sistema ferroviario, la construcción de puertos, el telégrafo, teléfono y la electrificación.

De acuerdo con Guzmán (2010) este desarrollo industrial no fue exclusivamente mexicano, ya que en América Latina se llevó a cabo un crecimiento importante dentro de los siglos XIX y XX como parte de la expansión de países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Canadá, ésta última específicamente como inversores en industrias eléctricas).

“La Independencia al colocar en una posición de igualdad legal ante los demás países reveló su

³ Véase capítulo “Relocalizados, migrantes y desplazados”

En la época liberal en México se buscó la consolidación de un país autónomo y su base fue el progreso material, este no podía ser logrado sin la intervención de capitales extranjeros. Dentro del grupo de políticos existieron fuertes controversias en cuanto a la intervención extranjera en materia económica [...]” La conquista económica era precursora de la política [...] bastaba con exaltar el sentimiento patrio recordando los agravios que la nación había recibido en sus relaciones económicas con el exterior” (Durand, 1979 p.82). No obstante, la escasez de recursos financieros y la presión imperialista pusieron en jaque al gobierno que vio en el impulso de la modernización del país su mejor vía para posicionarse. En el caso de la presión imperialista un claro ejemplo fue la creación de vías férreas, lo cual, si bien era primordial para crear una red que comunicara a varias partes del país para lograr el comercio, también respondió en gran medida a presiones de Estados Unidos que pretendía aprovechar la producción mexicana de materias primas a bajo costo. En una carta escrita por el embajador de México en Washington destinada a Porfirio Díaz se lee el siguiente fragmento: “Puede usted estar seguro de que si no entran los rieles norteamericanos en México entrarán las bayonetas” (Durand 1979, p. 80). Entonces, se llevó a cabo una política que pareciera ser paradójica entre la búsqueda de autonomía mediante una economía dependiente también se llevaba a cabo la búsqueda de una identidad nacional.

Los derechos, basados en la ideología de los científicos, eran vistos como un logro que sólo pertenecía al más fuerte, o al más educado, por ello el progreso y la paz eran requisitos para ser reconocidos como una nación autónoma hacia el exterior (Durand, 1979). Siguiendo al mismo autor, este grupo basó su ideología en principios de Comte y Spencer, ya que se pensaba que las sociedades como los individuos, podían pasar del atraso a un nivel evolutivo más apto mediante la educación. Sin embargo, otro de los cometidos durante el mandato porfirista fue atacar el liberalismo de la etapa juarista que le antecedió al porfirismo, ya que consideraban que, si bien esta doctrina consiguió eliminar el conservadurismo y poder eclesiástico, era una utopía pensar en un gobierno democrático basado en la libertad. Por ello, el lema igualdad y libertad retomado a su vez del liberalismo francés fue cambiado por el de orden y progreso.

Vicente Riva Palacio de acuerdo con Florescano (2015) apoyado en teorías evolucionistas en su obra *México a través de los siglos* trató de mostrar que México al igual que las naciones europeas tenía un pasado remoto creador de civilización formando estadios indígenas, época virreinal y finalmente la república liberal triunfante en vías al progreso. La celebración de “la patria” se dio como respuesta a las invasiones extranjeras que precedieron la etapa del porfiriato como lo son la guerra de invasión estadounidense en 1847, 1864 invasión francesa, 1867 segunda intervención francesa. A raíz de estos acontecimientos se engrandecieron a los “héroes locales” y sus batallas y los calendarios religiosos de mártires y santos se reemplazaron por figuras y fechas relativas a estas batallas.

En búsqueda de una identidad nacional se dio un “regreso a la raíz indígena” motivado por el contacto con el exterior, mediante tesis científicas se buscó reivindicar la originalidad de la cultura mesoamericana. Durand (1979) relata que la mirada extranjera puso su ojo en cuestiones arqueológicas y de colecciones de arte. Los libros de Humboldt y Stephens ⁴ aportaron una visión distinta de América, ya que estos viajeros creyeron en un primer momento que ésta era tierra de salvajes, sin embargo, al valorar su arquitectura y arte les compararon con civilizaciones como la egipcia despertando el interés de arqueólogos e historiadores y esto a su vez motivó el interés de los propios mexicanos por el estudio de su pasado. Esta exaltación del pasado indígena se vio reflejada en la literatura y el arte.

No obstante, la cuestión indígena en términos de culturas vivas era muy distinta. Desde el periodo conocido como “República Restaurada” se desamortizaron los bienes de la iglesia y de comunidades indígenas, liberando las tierras a la acumulación de capitales para la burguesía (nacional y extranjera) y dejando a los indígenas, quienes eran campesinos con producción de autoconsumo, “libres” para ser utilizados como mano de obra en las haciendas. Esto concuerda con la tesis de Marx en la que a través de la acumulación originaria los “esclavos libres” fueron despojados de sus tierras y muchas veces forzados a convertirse en asalariados.

Los menos favorecidos con este régimen fueron campesinos y obreros, ya que como se mencionó para atraer la inversión extranjera se pusieron en “bandeja de plata” una serie de condiciones favorables para los patrones e inversores entre ellas el manejo de la mano de

⁴ Vista de la Cordillera y monumentos de los pueblos indígenas de América, 1810

obra sin derechos. Como es bien sabido, en esta época un caso emblemático del abuso se dio con el tráfico de indígenas yaquis para ser utilizados en condiciones inhumanas en las haciendas del henequén en Yucatán.

La agricultura fue uno de los rubros críticos en los que de acuerdo con Durand (1979) la incorporación de formas precapitalistas y la una orientación irracional de la explotación de tierras llevó a la escasez alimentaria. A ello debemos sumarle condiciones externas como una gran granizada en Brasil en el año de 1886 y la guerra entre Filipinas y España en 1896, en el último caso obligó esta circunstancia a México a elevar la producción de henequén en Yucatán, esto orientó cada vez más a una producción para la exportación. La producción para el exterior provocó que lo destinado al consumo interior fuera insuficiente generando una gran hambre para las clases menos favorecidas.

Como puntos clave para entender el panorama previo al caso que nos ocupa, el de la creación del enclave energético en Necaxa Puebla, podemos ver como éste forma parte de un periodo de industrialización más amplio. Para lograr los anhelos de autonomía, México debía hacerse acreedor a ese título, mediante “estar a la altura” de otras naciones en cuanto a avances científicos, tecnológicos e industriales. Para hacerlo debió adoptar una serie de medidas que pudieran permitir la inversión extranjera, tales como la eliminación de aranceles, modificaciones legislativas, pacificación del país mediante la persecución y “mano dura” aplicada a ciertos grupos.

Como conclusión de la paradoja entre “progreso”, dependencia y rescate de las raíces puede presentarse un ejemplo relatado por Florescano (2005), que retrata la situación dicotómica en la que se encontraba la construcción de la nación mexicana en aquella época. En el año de 1889 México participó en la Feria de París, ciudad que era considerada como la cúspide de la civilización y cultura. En esta feria internacional se exhibieron los avances tecnológicos, científicos e industriales. El gobierno porfirista buscó mostrar esto bajo la fachada de un palacio azteca “El rostro de una nación moderna y por otro lado la imagen de un país anclado en sus raíces indígenas y en su peculiar conformación histórica y social” Mauricio Tenorio (1996) en Florescano (2005, p. 17).

2.1.1 La industria eléctrica mexicana

Como se ha visto en el apartado anterior, la industria creció con la inversión de capitales extranjeros. La industria eléctrica no fue la excepción ya que primero contó con inversión francesa y posteriormente estadounidense- canadiense. Puebla se había caracterizado desde la época colonial por la producción textil de seda y lana, la cual se intensificó con la creación de villas fabriles en 1870 que garantizaron el aprovisionamiento de mano de obra estable (García, 1990). Gracias a la generación de energía se permitió fortalecer este rubro intensificando el uso de nuevas tecnologías e incluso en la búsqueda de la nación moderna que el gobierno porfirista quería alcanzar.

En el año de 1895 el Dr. Arnaldo Vaquié, de origen francés, decidió aprovechar el agua del río Necaxa y creando la *Société du Necaxa* invirtió una cantidad de 8 millones de francos ya que obtuvo la concesión por parte del gobierno porfirista para la realización del proyecto. No obstante, esta cantidad fue insuficiente de acuerdo con (Guzmán ,2010 en Romero ,2012) se vencieron los plazos establecidos por el gobierno en el avance del proyecto por lo que se convocó a la intervención del ingeniero de origen estadounidense Frederick Stark Pearson, quien ya había participado con anterioridad en un proyecto hidroeléctrico de grandes dimensiones en Brasil. En 1902 nace la llamada *Mexican Light and Power* sociedad compuesta por capital inglés y canadiense la cual invirtió una cantidad de 12 millones de dólares para la continuidad del proyecto (Ver Fig. 3).

En dicho macroproyecto se aprovecharon las caídas de los ríos Tenango, Necaxa y Xaltepuxtla y se entubaron los cauces de otros 40 ríos más. Posteriormente se crearon 5 presas: Laguna, Los Reyes, Nexapa, Tenango y Necaxa (Ver Fig. 4). Para poder lograr el funcionamiento de las presas se construyeron canales, túneles y tuberías. Cabe resaltar que la línea de transmisión de 275 km fue una de las más grandes del mundo de acuerdo con Romero (2012), por lo que se requirieron alrededor de 6 mil trabajadores en total para la construcción de esta gran obra. González (2010) refiere de una cantidad de 2 mil 300 trabajadores y 60 ingenieros requeridos para su construcción.

La última década del siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizó por una gran movilidad de población a nivel nacional. García (1999) menciona a jornaleros mixtecos de Oaxaca que fueron a trabajar para corte de tabaco en Veracruz, jaliscienses movilizados para poblar las capitales de Colima y Nayarit, queretanos que fueron a Orizaba a trabajar en las

fábricas textiles, trabajadores de Veracruz que fueron a trabajar en las fincas de henequén en Yucatán. En la conformación de la industria eléctrica el origen de los trabajadores también fue diverso: hubo mano de obra local de los pueblos donde se situó la obra (de origen nahua), así como trabajadores de otros estados (como Hidalgo, Estado de México) quienes muchas veces provinieron de rubros industriales variados como la minería. También se contó con trabajadores de origen extranjero (europeos, asiáticos).

La presa de Necaxa fue la primera en operar, en el año de 1905. A consecuencia de ello en ese mismo año se encendieron las luces de la Ciudad de México, se puso en funcionamiento la mina “El Oro” en el Estado de México y la mina de Angangueo en Michoacán (Guzmán 2010). La generación de la energía eléctrica fue vital en este periodo de crecimiento industrial y empresarial, ya que gracias a esto se pusieron en marcha otras ramas económicas como la minera y textil. También se permitió el desarrollo de los ámbitos de comunicaciones y transporte que se vieron como parte de la consolidación de la obra pública incluso en materia de seguridad o en el desarrollo urbano del país.

El complejo se constituyó como el más grande y el primero en América Latina. Éste es un discurso que actualmente reivindican diversos actores en Necaxa y Nuevo Necaxa, sobre todo ex trabajadores de Luz y Fuerza (antiguamente Mexican Light and Power) quienes consideran el complejo hidroeléctrico como parte de un patrimonio industrial, discurso que será desarrollado en apartados posteriores. Los electricistas de Nuevo Necaxa y Necaxa tienen un vasto conocimiento sobre la conformación de la industria eléctrica, así como de las cuestiones técnicas del complejo hidroeléctrico, pues varias partes de las instalaciones datan de principios del siglo XX y hasta antes del cierre continuaban en funcionamiento. Existen, además de los cronistas oficiales varias personas que poseen extraordinarias colecciones fotográficas, archivísticas que detallan la creación del complejo hidroeléctrico. Por ejemplo, se menciona con orgullo que gracias a esta empresa se iluminó por primera vez la ciudad de México.

Aunque la empresa fungió como espacio de trabajo a nivel local, por su carácter de enclave o polo de desarrollo fue el bastión más importante de la electrificación a nivel nacional en un momento histórico específico. Por tanto, las ideas de desarrollo, progreso y nacionalismo han sido interiorizadas como discursos que exaltan la relevancia de su trabajo.

Incluso existe una visión positiva de la figura de Porfirio Díaz, polémico personaje en México y se sitúa como aquel que llevó el progreso a la nación y el trabajo por generaciones a sus hogares. No obstante, poco se reflexiona acerca de los motivos de la relocalización y desplazamiento, los cuales se ven como una consecuencia necesaria y casi obligada para lograr dicho progreso.

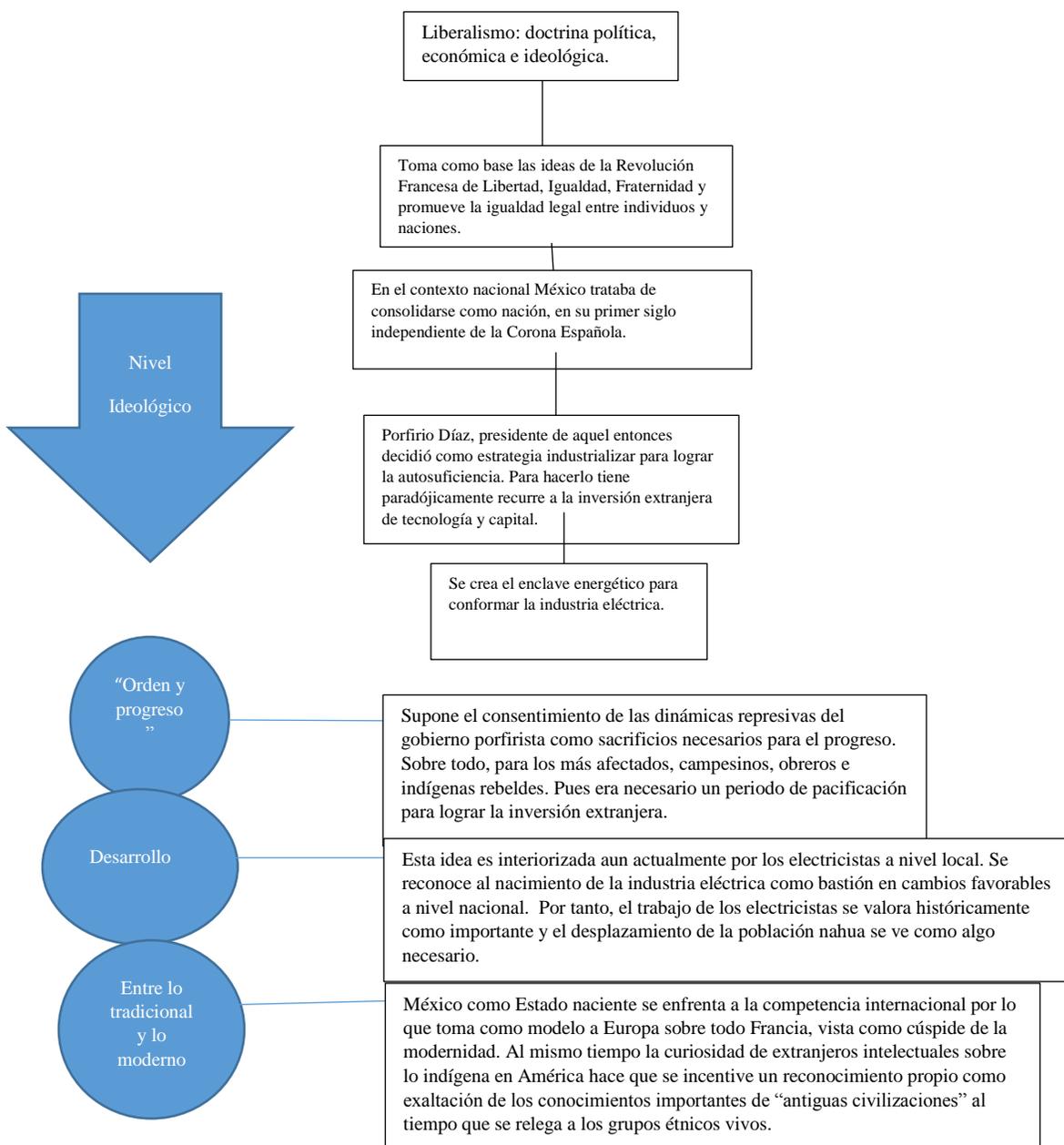


Figura 3: Fotografía de Miguel Garrido, Nezoaya (2016). En ésta aparece su abuelo Cipriano Garrido (dueño de los terrenos donde se instauró posteriormente parte del complejo) con algunos empresarios extranjeros.

Figura 4: Fotografía de Javier Romero, Nuevo Necaxa (2015). Muestra el complejo hidroeléctrico.



Cuadro 7. Liberalismo



Fuente: elaboración propia. Explica los orígenes y fundamentos de la doctrina político-económica “liberalismo”, sus repercusiones a nivel nacional y local, enfatizando el nivel ideológico apropiado por los pobladores puesto que ello es recuperado incluso en la actualidad.

CAPÍTULO 3. RELOCALIZADOS, MIGRANTES Y DESPLAZADOS

Durante el mandato del ex presidente Porfirio Díaz (1877 a 1880 y de 1884 a 1911) se dio un gran impulso a la industria en búsqueda de consolidar a México como nación independiente. El crecimiento industrial tuvo que echar mano de la rama energética, por lo que la generación de electricidad fue una pieza clave. No obstante, al no contar con los recursos y la tecnología suficientes, el gobierno mexicano tuvo que apoyarse de la inversión extranjera. El estudio abordado en Juan Galindo, como enclave energético creado en 1903, es un caso paradigmático, pues éste fue un partaguas en la generación de energía no solamente en el país, sino a nivel Latinoamérica debido a la magnitud del complejo hidroeléctrico. Éste constó con 5 presas y 3 plantas generadoras. Para construir un complejo de tales dimensiones se requirió de la cantidad de mano de obra necesaria, la cual solicitó a “expertos” como ingenieros de origen extranjero, sobre todo canadiense, pero también, señala Romero (2012) la presencia de inmigrantes de Europa y Asia. Aunado a esto el enclave provocó inmigración de personas provenientes del interior del país, pues éste se mostraba como un polo de atracción de empleo.

Anteriormente el lugar donde ahora se encuentra la presa de Necaxa, se encontraba ocupada por un grupo de 725 personas de origen nahua (Rivera, 2015) quienes se dividieron en dos grupos; aquellos que fueron reasentados de manera forzada y quienes fueron relocalizadas con una compensación. En el presente apartado, se analiza la narrativa respecto al proceso de relocalización ya que este imaginario repercute en la relación actual entre las personas habitantes de las tres juntas auxiliares del municipio de Juan Galindo, Necaxa, Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl. Si bien los habitantes comparten ciertos símbolos y referentes que tienen que ver sobre todo con la vinculación a la empresa Luz y Fuerza, el sindicalismo o lo que podríamos denominar “cultura laboral”, también existe una diferenciación con base en las cuestiones de origen y éstas se desprenden en gran medida justamente de este momento fundacional. Así mismo debe resaltarse que con base en esto comienzan a surgir estos territorios por separado, lo cual conllevó una diferencia visible en la materialidad de los espacios, es decir, los servicios, la forma de las casas. Ésta diferencia es reconocida por los habitantes y en ocasiones suscita conflicto.

3.1 Relocalización y desplazamiento forzado, una revisión en el panorama latinoamericano

Las relocalizaciones y reasentamientos o desplazamientos forzados han sido objeto de estudio de la antropología pues a consecuencia de estos se generan efectos en la sociedad que es objeto de dicho proceso. Por ello han sido estudiados en términos de la readaptación. También hay una tendencia en ciencias sociales a ver el impacto en su mayoría como negativo.

Hay diversas circunstancias para las cuales se utilizan los términos de desplazamiento forzado y relocalización. Algunas se remontan a la época de la colonización, en la cual hubo una gran cantidad de desplazamientos dirigidos. Otras cuestiones tienen que ver con traslados de población a consecuencia de desastres “naturales” y también existen migraciones masivas que responden en relación con conflictos armados y violencia.

Cabe resaltar que existe una diferenciación en cuanto al uso de los conceptos, a pesar de que ambos se refieren a la acción de mover a una población del lugar donde habita (Radovich 2008; Bartolomé 1992) distinguen mediante el uso del término *desplazamiento forzado* al proceso que se da sin compensación adecuada, mientras que en un *reasentamiento o relocalización* va de por medio una planeación en la búsqueda de mitigar los efectos negativos para los afectados.

Otro aspecto por los cuales suceden ambos procesos son los megaproyectos. En América Latina a finales del siglo XIX y hasta un cuarto del XX se incentivan grandes obras que se realizaron respondiendo a la búsqueda de la industrialización, desarrollo y modernización de las antiguas colonias europeas. No obstante, estos proyectos continúan hasta nuestros días, por lo que siguen siendo objeto de estudio tanto en el ámbito de las consecuencias, como a manera “preventiva”, es decir, en la evaluación previa de los efectos.

Las relocalizaciones en América Latina por su reiteración permiten identificarlas como “fenómenos estructurales y ya no coyunturales, puesto que se han producido en el pasado, se están produciendo en el presente y se seguirán reproduciendo en el futuro” (Bartolomé, 1992 p17.) En la actualidad en la Sierra Norte de Puebla, espacio colindante a la localidad donde se asienta el estudio de caso presentado, varias empresas privadas pretenden construir

hidroeléctricas en las comunidades de: San Mateo, Xochitlán, Olintla y San Juan Tahitic, así como mineras en Tetela, Ixtacamaxtitlán, Zautla, Cuetzalan, Tepango, Xicotepec, Tlatlauquitepec, Zacatlán, entre otras, lo cual es denominado por algunos activistas como “proyectos de muerte”.⁵ Esto ha provocado la acción colectiva de comunidades organizadas, muchas de ellas encabezadas por personas nahuas en la defensa del territorio.

Las presas son una de las obras que involucran el desplazamiento y relocalización poblacional. Una característica que constantemente se repite en la implementación de estas infraestructuras de grandes dimensiones es que los afectados suelen ser indígenas o campesinos. No existe una relación necesaria, pero los proyectos constantemente se implementan en zonas donde se aprovechan los “recursos” naturales que de manera habitual son ocupadas por estos grupos. Tal es el caso del estudio presente, en el que se realizó la construcción de la presa en un asentamiento ocupado por población nahua. Como éste existen numerosos casos, algunos a nivel latinoamericano son:

En Paraguay, la represa de Itapú que fue construida a manera binacional (Brasil-Paraguay) ésta ha desplazado a cientos de guaraníes con irrisorias indemnizaciones. En el mismo país la presa Yacyretá, (Argentina -Paraguay) En este caso, solo unos pocos aceptaron ser relocalizados ya que antes de ser obligados “abandonaron la isla por considerar que estaban siendo violadas las sagradas normas del estilo de vida que constituye un rasgo fundamental de su identificación étnica” (Bartolomé, 1992, p. 19). En Panamá los kuna y embera en 1974 se vieron desplazados de las tierras de reserva en las que habitaban por la construcción del complejo hidroeléctrico Bayano. Más de 20 mil ashánica deben renunciar a las selvas por el proyecto Paquitzpango, Perú. En el Cauca Colombia 1986 hubo protestas por parte de la Confederación Indígena del Cauca contra de la construcción hidroeléctrica Salvajina. El caso argentino repercute en los mapuches han sido desplazados por los programas de la presa Cerro del Águila.

⁵ Lomelí C.. (2012). Crece la resistencia a los megproyectos en la Sierra Norte de Puebla. 2017, de Sumplemento Ojarasca Sitio web: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/13/oja-sierra.html>

Rivadeyenera I.. (2013). La Sierra Norte y algunos proyectos de muerte. 2017, de La Jornada de Oriente Sitio web: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2013/12/27/la-sierra-norte-de-puebla-y-algunos-proyectos-de-muerte/>

Hernández J.. (2017). Proyectos de muerte amenazan la Sierra Norte de Puebla. 2017, de Multitud Sitio web: <http://multitud.com.mx/2017/06/06/proyectos-de-muerte-amenazan-a-la-sierra-norte-de-puebla/>

Situándonos en el panorama nacional, algunos ejemplos son; la construcción de la presa Miguel Alemán ubicada en Oaxaca en 1950 en la que se desplazó forzosamente a 22,000 mazatecos. En el caso de “Balsas Sur” se inundó la comunidad sin previo aviso lo que provocó una demanda contra CFE en 1980. En 1990 volvió a repetirse cuando no se informó en la construcción de “El Alto Balsas” en Guerrero, por mencionar algunos casos.⁶ En Nayarit 700 huicholes han abandonado sus hogares por la construcción de la presa de Aguamilpa (Bartolomé, 1992). En muchas de las ocasiones los proyectos de esta índole se llevan a cabo sin consulta previa a la población afectada. Las ocupaciones de estos espacios tienen altos costos ambientales y sociales para los pobladores afectados.

En cuanto a los temas de relocalización y desplazamiento forzado no se ahondará en los efectos que produjo en cuanto a readaptación o impacto, el enfoque estará centrado en la narrativa transmitida por generaciones en lo relativo a la percepción de los hechos pasados y su vinculación con el presente, pues a pesar de que estos hechos ocurrieron hace más de un siglo siguen presentes en la población y dan sentido a una diferenciación identitaria. Si bien todos los habitantes de Juan Galindo comparten el momento fundacional de la industria eléctrica que corresponde al año de 1903, le otorgan significados diferenciados dependiendo de sus referentes identitarios y así mismo dicho discurso alimenta su identidad.

3.1.2 Lo que cuentan los abuelos

Las entrevistas corresponden en temporalidad a cuestiones del momento de la construcción de la presa (como primer paso de la creación del complejo hidroeléctrico) pues a partir de aquí surgió la dinámica de enclave en el actual municipio de Juan Galindo. No obstante, estas entrevistas responden no solamente a la versión en “historia oral”⁷ de un hito para la

⁶ Espinoza (2012) Tribunal permanente de los Pueblos, Movimiento mexicano de afectados por las presas y en defensa de los ríos. Pre audiencia “Presas, derechos de los pueblos e impunidad”, 2016 Sitio web: <https://zapateando.wordpress.com/2012/11/05/el-tribunal-permanente-de-los-pueblos-llega-a-temaca/>

⁷ La historia oral se define como “la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la recuperación del pasado testimonios orales”. Paul Tompson (1988 especialista en historiografía la considera la historia oral como “La más nueva y la más antigua forma de hacer historia” La historia oral se realiza principalmente a actores para la reconstrucción de la vida cotidiana urbana y rural o bien a opositores de las versiones que detentan el poder; migrantes, obreros, minorías. En sus testimonios se recuperan experiencias, recuerdos, puntos de vista. Marrieskurrena (2008).

“nación”, se realizaron puesto que la vinculación entre territorio y memoria son parte relevante en la construcción de las identidades, éstas a su vez repercuten en la manera en que los grupos sociales se relacionan ya sea compartiendo o disputando elementos. “La memoria es la capacidad de conservar determinadas informaciones y remite a un conjunto de funciones psíquicas con el auxilio de los cuales el humano está en condiciones de actualizar impresiones e informaciones del pasado, de comprender y producir ideas, transmitir experiencias y definirse a sí mismo, es decir, intervenir en el proceso social” (Barela, Migues y Conde, 2009, p.15). Esta cita explica cómo, si bien la memoria es siempre un acto individual en tanto que se vincula con procesos mentales que se llevan a cabo en el cerebro de cada humano, al ser transmisibles estos pueden ser compartidos y mediante dicho proceso ayudan a la comprensión del presente.

En la reflexión en términos de la identidad como proceso se comprende ciertas características que la componen como: la percepción de una unidad con límites, una distinción y a la vez reconocimiento por parte de “un otro o unos otros” y de la permanencia en el tiempo (Giménez, 2005). La “memoria colectiva” se vincula con el último punto, pues mediante la transmisión del pasado se puede dar continuidad ante el cambio, saber que seguimos siendo nosotros mismos a pesar del paso de los años. Giménez (1997) menciona la narrativa autobiográfica como una herramienta que utiliza el individuo para dar coherencia a la existencia misma por medio de la selección de sucesos relevantes, mediante un orden incluso de causalidad. También los grupos sociales seleccionan y explican acontecimientos relevantes para la conformación de su existencia como unidad. Por todo lo expuesto, si bien los procesos de relocalización y desplazamiento ocurrieron hace más de un siglo, los relatos heredados tienen un sentido vigente, mismo que articula una continuidad con el presente y que alimenta el proceso incesante de la identidad.

A partir del año 1936 se hace oficial la municipalización de Juan Galindo. Mediante esta determinación político-administrativa se subdivide en tres juntas auxiliares: Necaxa, Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl, así mismo pertenecen al municipio dos barrios que son Nezoaya y “Dos Caminos”. No obstante, desde el momento de la construcción de la presa se

había modificado el espacio y fue a partir de este punto que poco a poco se fueron creando a su vez territorios diferenciados que posteriormente se hicieron de nombres oficiales.

El proceso se dio de dos maneras, cierto grupo de pobladores aceptó la **relocalización** mediante la donación de terrenos por parte de la empresa, constituyendo así el asentamiento ahora conocido como “Necaxa o Canaditas” (Ver Figura 3). El otro grupo, renuente a abandonar el lugar donde habitaban, lo que tomaremos aquí como un **desplazamiento forzado**, se dispersó en otras localidades, una de ellas Necaxaltépetl.

Para elaborar las entrevistas llevé a cabo un guion semi- dirigido, no obstante, se abría la conversación pidiendo a las personas contarán cómo se creó la presa y qué había sucedido con los habitantes de ese espacio, por lo que más que entrevista el encuentro terminaba siendo una narración en las que los mismos entrevistados quienes acomodaban su discurso en fases. En repetidas ocasiones los entrevistados anticipaban que lo que me comentarían no lo sabían ellos, sino que habían sido los abuelos quienes les habían comentado todo esto.

En general, en la primera fase de las entrevistas aparecen datos que tienen que ver con el “estudio” del espacio en relación con las posibilidades que los recursos hídricos aportaban para los empresarios extranjeros en una fase “evaluativa” anterior a la relocalización. Esto tiene que ver con el reconocimiento del espacio en sus componentes físicos. Esto lo demuestran las siguientes citas:

El taxista Elías habitante de Necaxaltépetl comentó que “La gente vivía donde está la presa, pero el lugar lo estudiaron y corrieron a la gente la cual se fue a San Miguel y otros a Necaxaltépetl” (E. Quiroz, comunicación personal, julio 2016). El cronista oficial de Necaxa comentó: “El pueblo nació en la presa de Necaxa donde hasta el fondo estaba la población. La hidroeléctrica nació con los visitantes que se encontraron con un río no muy caudaloso y que con base en ello hicieron la primer hidroeléctrica de América Latina, durante el mandato de Porfirio Díaz” (C. Garrido, comunicación personal, julio 2016).

Otra cuestión de interés es que los entrevistados mencionaron que los antiguos habitantes eran de una identidad diferenciada, eran pertenecientes a un grupo étnico. Así hacen juego de uno de los componentes en el proceso de la construcción de la identidad; el factor de contraste en el que se enuncian también los atributos por los cuales éstos eran diferentes. Los nahuas “vivían en aldeas”, hablaban una lengua distinta y a la vez tienen

ciertas similitudes por las cuales los habitantes de Necaxa y Necaxaltépetl pueden considerarse adscritos a este grupo o simplemente como “sus descendientes”. En Necaxaltépetl se habla lengua náhuatl y se sigue practicando la agricultura, tal como lo hicieran aquellos pobladores, es quizá por la diferenciación en estas cuestiones tan puntuales que en Necaxa no todos consideran tener una relación con aquellos pobladores más que la de compartir una historia; la del origen del pueblo. Es decir, que la historia para ellos (los habitantes de Necaxa) no tiene una continuidad estricta, únicamente se presenta de manera parcial como se verá más adelante. Ellos “no son nahuas actualmente” de acuerdo con sus mismas enunciaciones, aunque conserven ciertos “vestigios” que se manifiestan en eventos particulares como en las fiestas de San Cristóbal. Los habitantes de Necaxaltépetl en cambio son vistos como indígenas por las personas de Necaxa y Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl mismo.

El secretario de la junta auxiliar de Necaxaltépetl expresó “Habían llegado franceses, holandeses y canadienses para construir. Allá donde está la presa habitaban personas *de raza étnica de los aztecas* porque hablaban náhuatl, totonaco y otomí. Ellos vivían en aldeas” (comunicación personal, julio 2016). Una enfermera en Necaxa también corroboró la información con lo siguiente: “En Necaxaltépetl son inditos y tenían miedo de irse a Necaxa por el agua” (S. Garrido, comunicación personal, julio 2015).

Este aspecto identitario que atribuyen a quienes habitaron en donde se localiza la presa tiene relevancia, pues en la narrativa de algunos es el motivo por el cual reaccionaron “con miedo” o se aprovecharon de ellos los extranjeros. Es decir, es su condición de ignorancia de un idioma o de “falta de preparación” frente a profesionales como los ingenieros o a autoridades gubernamentales lo que les hizo renunciar a su espacio. En cuanto al sentimiento experimentado más que molestos reaccionaron temerosos a la inundación. En este sentido, como señala Bartolomé (1997) las percepciones de las identidades son introyectadas de acuerdo con la posición de poder que ocupan en los grupos articulados. El mismo autor señala una valoración, incluso dentro de los grupos étnicos en el contexto mexicano, ejemplificado en la dicotomía *gente de costumbre, gente de razón*. Esta conlleva una carga negativa hacia los indígenas vistos como ignorantes frente a los mestizos vistos como letrados y cultos.

En una entrevista con una señora de la tercera edad ,hija de una desplazada de nombre Agustina Amador, su nieta ayudó en la entrevista debido a que su abuela era mayoritariamente hablante de náhuatl y esto fue lo que dijo al respecto “No, pues ellos por miedo, es como por ejemplo uno que es ignorante y uno ¿Cómo nos vamos a parar con un abogado? Pues le tememos a lo que nos cae a decir. Lo mismo en ese tiempo era. Yo creo que no quisieron problemas, se salieron y se fueron” (A. Amador, comunicación personal, julio 2016). Una mujer que labora en una cocina económica quien habita en Necaxa, es decir es descendiente de relocalizados comentó “Los de aquí somos indígenas, nos engañaron mucho porque allá eran más ricos” (Patricia, comunicación personal, julio 2015).

Resaltan en las narrativas el **miedo** a ser inundados lo que movió a los pobladores a finalmente salir del espacio donde habitaban. No obstante, también se menciona la llegada del ejército como amenaza. A partir de esto se dice los pobladores se dispersan a diversos lugares, de los cuales los que más se reiteran son Necaxa, Necaxaltépetl y San Miguel Paltotecoya, sin embargo, se hace mención de otros más como Coahuatla, Tlaxcaltongo y Nezoaya.

En las entrevistas se cuestionaba acerca de si tanto los relocalizados como los desplazados, es decir, tanto los habitantes de Necaxaltépetl como los de Necaxa, se incorporaron a la compañía cuyo nombre en aquel entonces era *Mexican Light and Power*. Los habitantes de Necaxaltépetl hicieron mención de las barreras del lenguaje en relación con los extranjeros como algo relevante en la decisión de sus antepasados nahuas para no entrar en la empresa.

El secretario del presidente auxiliar en Necaxaltépetl dijo “Los pobladores de aquel entonces no estuvieron interesados en trabajar ahí porque no entendían. Ellos se fueron al cerro para no socializar con los que llegaron. Hasta 1967 formaron parte de Juan Galindo” (secretario de la junta auxiliar en Necaxaltépetl, comunicación personal, julio 2016) ⁸.Un

⁸ Esta dinámica de aislamiento se asemeja a lo propuesto por Gonzalo Aguirre Beltrán (1967, 26) quien mencionaba que las regiones de refugio “Son resultado de la lucha por la ocupación del territorio entre grupos de culturas distintas: los grupos cuya cultura es menos evolucionada van quedando rezagados en las regiones que por su clima o su topografía, son marginales y en las cuales es posible mantener una vida de mera subsistencia. Ecológicamente consideradas éstas son regiones en las cuales las especies vegetales y los animales —entre ellas el hombre— se encuentran protegidas por barreras físicas contra la competencia. Estas regiones menos favorecidas, son regiones de refugio, porque su situación marginal y su aislamiento las defienden de la agresión de los grupos más adelantados.” Si bien su concepto es evolucionista y ya han sido superadas estas

habitante de Necaxa quien fue carpintero en Luz y Fuerza, de origen nahua explicó que “Algunos sí entraron con la lengua náhuatl y el castellano, si no, no se podía aceptar. Conozco solo a un señor que entró. Otro factor es la falta de documentos” (F. Cruz, comunicación personal, julio, 2016).

Las respuestas no únicamente se basaron en la información recuperada de aquel momento fundacional, sino que trazaron un vínculo con un pasado más inmediato, el del periodo anterior al cierre del año 2009, donde todavía operaba la compañía Luz y Fuerza. La gente de Necaxaltépetl respondió que era imposible entrar a trabajar ahí si no se contaba ya sea con algún contacto o con una cantidad de dinero que se pedía para entrar.

Una comerciante de Necaxaltépetl quien no quiso dar su nombre dijo que “Antes del cierre sí quisieron entrar, pero les pedían papeles o tener familia en la empresa. No teniendo a nadie por amistad, no se puede [...]. De los sucesos pasados pienso que antes la gente era más indígena y se espantaban porque otros vinieron con el inglés por el náhuatl. Vinieron en el monte para que nadie los encuentra” (comunicación personal, julio 2016).

Así mismo otra habitante de la misma junta dijo que sus familiares nunca estuvieron interesados en entrar a la compañía. Sabían que para entrar tenían que pagar o bien tener referencias y como la gente trabajaba en el campo no tenían la cantidad suficiente para pagar⁹ (comunicación personal, julio 2016). Esto quiere decir que los límites para acceder al trabajo como electricista y con ello a un estilo de vida, estaban marcados por la posesión de capital social, que en términos de Bourdieu (1991) es la red política con la que una persona cuenta. En el contexto del enclave estudiado es primordial, pues los electricistas llegan a tener hasta cinco generaciones de familiares en ese trabajo por lo que la posibilidad de acceso para los nahuas de Necaxaltépetl fue y siguió siendo hasta antes del cierre prácticamente nulo.

En cuanto a la llegada de extranjeros, que fue mencionada en todas las versiones, el origen de estos también varía. Algunos mencionan franceses, holandeses, canadienses y “gringos”. También se añadió que los foráneos en su mayoría regresaron a su país de origen y aunque son pocas las familias de descendientes, éstas están puntualmente identificadas. Se

visiones da cuenta de las estrategias de mantenimiento de una cierta actividad (agrícola en este caso) al margen de la actividad industrial. Así mismo se comprende la relevancia del factor de las barreras geográficas, en este caso el cerro.

⁹ La entrevistada no quiso dar su nombre.

mencionó a una familia con orígenes jamaíquinos, una de origen chino y a otra más de origen italiano. También se dice que hay población descendiente de franceses en Zacatlán, un poblado aledaño pues ahí se encuentran túneles que conectan con la presa y estos extranjeros participaron en su construcción.

Se dice llegaron a vivir personas del interior de México, sin embargo, los extranjeros son los identificados como ingenieros. Éstos vivieron temporalmente en *campamentos*, al espacio donde se asentaban se le conoció como Jacksonville. Con Jacksonville sucede algo interesante, es un lugar que vive en el imaginario, pero respecto al que no hay un consenso de dónde se ubicaba, tal vez por el carácter temporal del mismo. A manera de anécdota sucede que en el trabajo de campo del verano de 2015 en una ocasión pasamos varias horas buscando este lugar preguntando a transeúntes que se cruzaban en el camino. Unos nos señalaban una dirección y al momento siguiente otra persona nos volvía a regresar de dónde veníamos. Después comprendimos que ese lugar ya no existe físicamente, sino solo en la memoria y una memoria difusa. Para algunos habitantes Jacksonville se encontró en la actual Colonia Morelos, en “La Mesa” o después de la subestación “El Salto”.

El espacio donde se asentaron quienes sí aceptaron la indemnización, que actualmente es Necaxa, comentan estaba vacío antes de la ocupación. Ahí únicamente se les dio terreno y las personas fueron construyendo. En este punto ocurren varias diferenciaciones notorias en las narrativas, mismas que repercuten en la relación entre los habitantes de las juntas auxiliares en el presente. Necaxa fue el primer asentamiento aseguran, el “original” y a pesar de que se “donaron” iglesia, panteón y jardín no fue un espacio tan planeado como lo fue Nuevo Necaxa. Pues las personas de Necaxa tuvieron que construir en los terrenos donados “como Dios les dio a entender”. En la placa del jardín central de Necaxa se lee “Hace 100 años el 24 de marzo de 1903 este pueblo cedió su lugar de origen en lo que hoy es la gran presa para dar gran paso a la industria eléctrica de México”. Esta enunciación borra las múltiples resistencias documentadas y narradas por los pobladores.



Figura 5. Fotografía tomada por Tania Gabriela Colín Macías (2015), Junta auxiliar Necaxa. En esta fotografía se muestra la relocalización como un “ceder” para el progreso y se mencionan elementos como el patriotismo.

3.1.3 Conformación de “las tres Necaxa” territorio y espacio social

A partir del cierre las distancias se acortan, se mueven los sujetos, en ocasiones se yuxtaponen y se ven entreverados en una “competencia” que al cuestionar su lugar históricamente ocupado genera tensiones. Para entender estas tensiones en el presente es necesario partir de la configuración histórica de los territorios diferenciados pues el espacio produce y es producido Lefebvre (1974) y es un cimiento en la configuración de las distancias en el espacio social. Pues la materialización de las diferencias observables en las viviendas, la distribución desigual de los servicios permitió un incremento de *capitales* para los

electricistas, por lo que el cierre de la empresa fue observado incluso para algunos como un acto de justicia.

Los recuerdos de la configuración de los territorios son difusos, pues como bien se ha dicho si bien la municipalización y por ende la división en las tres juntas auxiliares se oficializó en 1936, fue a partir de la fundación de la empresa antecesora de Luz y Fuerza “Mexican Light and Power” que se establecieron estos espacios diferenciados. Se dice que Nuevo Necaxa comenzó como campamentos donde se asentaron los inmigrantes de diversos orígenes, los cuales eran mano de obra especializada correspondiente a ingenieros. Posteriormente a este sector se les otorgaron casas que fueron planeadas por la empresa y que formaron colonias como la actual “Colonia Morelos” o el fraccionamiento exclusivo “La Mesa”. En el caso de la Colonia Morelos, se dice que estas casas eran ocupadas por los ingenieros y que al momento de su jubilación debían desocupar estas viviendas, pues las casas eran “de la empresa”. No obstante, se cuenta que un grupo de jubilados se reunió y pidió a la empresa se les vendieran las casas y así se fue formando la colonia como propiedad privada.

“La Mesa” fue el espacio de mayor exclusividad, mismo que incluso solo un sector contado de personas puede describir, estos son únicamente aquellos que laboraron en la empresa y los trabajadores y trabajadoras que hacían servicios como jardinería, “asistencia en el hogar”, mantenimiento entre otras cosas. Todo ello era pagado por la empresa. Como nota etnográfica cabe señalar que después del cierre las casas fueron desocupadas para pasar al SAE¹⁰ y posteriormente a CFE, en nuestra primera visita en el año 2015 seguía siendo imposible el acceso ya que este espacio era custodiado por policía federal. En la visita de campo del verano de 2016 pudimos acceder mediante un permiso, pues las instalaciones ya habían sido entregadas a “Grupo Fénix”¹¹ no obstante esta visita se restringió a conocer el área de generación de electricidad, es decir, turbinas, malacates y demás elementos industriales, no se pudo observar el espacio habitacional. Se cuenta que en este espacio había un gran salón donde se realizaban los eventos sociales más relevantes y a la vez exclusivos y *excluyentes* donde se reafirmaba no solo un “nosotros electricistas” frente al “los otros”

¹⁰ Servicio de Administración y Enajenación de Bienes

¹¹ Empresa conformada por el convenio entre el Sindicato Mexicano de Electricistas y la empresa portuguesa Mota Engil.

sino un estatus dentro de los mismos trabajadores pues solo lo ocupaban los ingenieros con los puestos más altos.

Tanto en Nuevo Necaxa como en Necaxa existen un jardín con quiosco, una iglesia y el lugar correspondiente a la junta auxiliar. Todo esto está agrupado en un mismo “cuadro”, es decir distribuido de manera similar. Esto responde a una planificación por parte de la empresa que corresponde con el modelo de enclave industrial. No obstante, en la memoria de los reubicados se ve una diferenciación desde el hecho de que en Necaxa se otorgó todo ello con base en una previa “destrucción” del *Necaxa Viejo*, como se refieren al pueblo que estaba en la presa, mientras que Nuevo Necaxa nace como algo completamente planeado y por ende nuevo.

A pesar de que ambos espacios tenían estos elementos compartidos (jardín, quiosco e iglesia) se dice en Necaxa las casas primeramente fueron construidas de madera y lámina. Aún existe una casa que se reconoce como “de las antiguas”, ésta por cierto es habitada por una familia que se reconoce como nahua. Podría describirse como una serie de cuartos en un terreno, están hechos de madera y techo de lámina, en este terreno cada cuarto tiene afuera su lavadero y se comparte un espacio a manera de solar donde hay árboles.

Actualmente la arquitectura en términos generales es difícil de comparar en ambos espacios salvo en ejemplos muy concretos como los antes mencionados “La Mesa” y la Colonia Morelos ubicadas en Nuevo Necaxa, donde las casas por su dimensión y diseño resaltan. No obstante, en Necaxa existe la calle “Zaragoza” donde también las casas son de dimensiones similares y diseño, esto responde a que esta calle es mayormente habitada por jubilados quienes tienen un poder adquisitivo mayor que repercute en la inversión en sus casas. Sin embargo, en Necaxa llega a observarse cierto contraste ya que hay casos en las que existen en la misma calle una casa de dos pisos, patio con jardín o bien piso de azulejo, material de concreto mientras que la vecina es una de un piso con un solar de tierra donde hay animales como por ejemplo gallinas. El caso de Necaxaltépetl es completamente diferente. En este territorio no existe un jardín, aunque sí una “oficina” de la junta auxiliar y una iglesia. Los elementos mencionados no están distribuidos a la manera de las otras juntas auxiliares y esto responde precisamente a que este territorio se conformó sin relación alguna a la empresa (Ver Fig.6, Fig. 7).

La cuestión de las viviendas para los electricistas luego del cierre se convirtió en un problema, pues debido su catalogación elevada en catastro impedía a sus ocupantes acceder a programas de ayuda gubernamental ante el desempleo. “Aunque tuviéramos estas casas, no nos las podíamos comer” menciona Raymundo R. (2017).

Las juntas auxiliares tienen como propósito elaborar trámites como el registro civil y resolver problemas comunitarios, pues el presidente funge como juez. Anteriormente existía la figura de juez de paz, la cual tiene que ver con un sistema de usos y costumbres, no obstante, ahora se elige por planillas a los representantes y también existen partidos políticos. La cabecera municipal se encuentra en Nuevo Necaxa. En la *memoria colectiva* de los habitantes, existe un evento denominado “el robo de poderes” ocurrido alrededor de 1920. En dicho evento se dice que un presidente auxiliar de origen indígena de nombre “Aurelio Castelan” fue emborrachado por el presidente de Nuevo Necaxa para entregar “papeles” y así quedó centralizado el poder. En 2013 ocurrió un evento similar, en el cual por órdenes de gobierno estatal se pidieron las actas de registro civil en la cabecera municipal. Una señora al percatarse avisó a los vecinos quienes se amotinaron para impedirlo tomando como punto de referencia este antecedente cristalizado en la memoria. En cuestiones de política oficial, los presidentes municipales han sido a lo largo de la historia de Juan Galindo representantes sindicales. De hecho, la gente comenta que el factor de los partidos políticos no tiene mucha relevancia pues se vota “por la persona”. De acuerdo con Zapata (1985) -en el enclave- el sindicato es más representante de una condición de vida que defensor de los trabajadores en el área laboral, pues no solo llevan reclamos sobre condiciones laborales sino la vivienda, salud, el hospital local. Esta figura tiende a devenir un agente político y los dirigentes sindicales se transforman en presidentes municipales, devienen interlocutores entre gobierno y autoridades políticas más altas. Por lo que los electricistas en este espacio social fueron poseedores de mayor capital político. “El capital social de tipo político de sindicatos y partidos se adquiere a través de las relaciones familiares y llega a constituir verdaderas dinastías políticas” (Bourdieu, 1979).

En Necaxa y Nuevo Necaxa existe una distribución del agua de manera regular. En Necaxatépétl, el servicio de agua se lleva a cabo mediante un sistema que consta de un tanque de almacenamiento que posteriormente se distribuye mediante válvulas. Y este sistema a su

vez llega por “zonas” en las que se ha dividido el territorio de la junta auxiliar que son “atrás de la iglesia, San Agustín, secundaria, calle cercana al preescolar de acuerdo con la información del secretario de la presidencia auxiliar. Hace aproximadamente 7 años que cuentan con servicio de agua en esta junta auxiliar.

En el caso de Necaxaltépetl el servicio de luz llegó a partir del año de 1990. En todo el municipio es recurrente tener problemas con la electricidad debido a que las precipitaciones, rayos y relámpagos suelen descomponer los transformadores de luz. Esta situación se presentó en la estancia en campo, razón por la cual en Necaxaltépetl la mitad del territorio de la junta no tenía luz. Mientras la empresa Luz y Fuerza estaba en funcionamiento los empleados no pagaban un porcentaje de la luz consumida y las tarifas eran distintas. Esta cuestión después del cierre se convirtió en un problema debido a que existía una confusión en cuanto a cómo debían llevarse a cabo los pagos correspondientes al servicio pues los habitantes de esta zona quedaron en un “limbo jurídico” debido a que las instalaciones estaban en *comodato*¹² lo cual, de acuerdo a sindicalistas, no le permitía a Comisión Federal de Electricidad cobrar el impuesto ya que el proveedor seguía siendo oficialmente Luz y Fuerza y los usuarios nunca celebraron puntualmente un contrato con CFE. Debido a esta cuestión usuarios y sindicato se unieron en un organismo denominado Asamblea Nacional de Usuarios¹³ la cual fue creada en el año 2010 en una reunión masiva que se llevó a cabo en el Estadio Azteca ubicado en la Ciudad de México. La Asamblea buscaba conglomerar a usuarios de todo el país que mediante la firma de un formato para revocar la Reforma Energética de 2012. (ver figura 8).

Además de lo expuesto, la Comisión Federal de Electricidad al hacer llegar los recibos para el pago del servicio de energía eléctrica, entregaban cifras de deudas que entre los tres municipios afectados (Juan Galindo, Huahuchinango y Ahuazotepec) ascendían a una cifra de 416 millones de pesos. Además de estas deudas, durante el periodo de trabajo de campo en 2016 se habían suscitado conflictos debido a “apagones” de energía que comenzaban

¹² De acuerdo con el artículo 1.740 C.C., se puede definir el comodato como: aquel contrato gratuito por el que una de las partes entrega a la otra una cosa no fungible para que se use de ella por cierto tiempo y se la devuelva. Fuente: <http://www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/comodato/comodato.htm>

¹³ Tellez E. (2016). Frente al hostigamiento la ANUE se moviliza. 2016, de Coordinación socialista revolucionaria Sitio web: <http://socialistarevolucionaria.org/frente-al-hostigamiento-la-anuee-se-moviliza/>

desde las 7 pm hasta las 11 pm aproximadamente, por lo que las familias se veían afectadas en sus actividades, pero mayoritariamente los comercios, ya que incluso los aparatos eléctricos podían llegar a descomponerse, según comentaba la gente. Por estos motivos surgió un movimiento que aglomeraba a los habitantes de estos municipios y que era apoyado por el Sindicato Mexicano de Electricistas. El movimiento se denominaba “Usuarios Unidos”. El caso de la defensa de este servicio resulta interesante, puesto que a pesar de las opiniones encontradas respecto al sindicato luego del cierre, la gente le ubica como un potente referente de apoyo para enarbolar causas de interés común. Así mismo, en términos de relaciones interpersonales históricamente se pedía a sindicalistas su apoyo económico para realizar alguna obra en las escuelas o incluso de carácter personal como el apadrinamiento de hijos. Acortar la distancia social mediante *parentesco ficticio* hacia poseer a no-electricistas **capital político** para acceder a puestos de trabajo en la empresa, o a obtener beneficios económicos para sus familias. De este modo se realizaban préstamos de dinero e incluso la posibilidad de acceso a la empresa.

En la narrativa de las personas entrevistadas se relacionan tanto el pasado como el presente en cuanto a la identificación de una diferencia entre las tres juntas auxiliares en las que se explica por qué se monopolizaron ciertos servicios como la salud, la localización de las oficinas del sindicato y el mercado en Nuevo Necaxa. La señora Patricia, quien habita en Necaxa comentó:

“La gente que vivía acá empezó a irse allá o sea a su mandado y allá estando allá la gente como eran los que estaban acampando que eran los ingenieros tenían más dinero que la gente que vivía aquí indígena. Allá pusieron me imagino que la farmacia, la primera. Acá se venían a registrar, pero si querías ir al médico allá estaban los médicos de los ingenieros y estaba el hospital en la mesa donde vivían los ingenieros que actualmente estaban en la compañía. Ahí iba la gente a consultarse porque aquí era pura gente indígena en este pueblo. Pero aquí era el pueblo Necaxa, el primero y ya la gente le empezó a decir que allá era Necaxa y se empezó a hacer farmacias porque para que sea un pueblo tiene que haber farmacia, panadería. Entonces los de los otros países hicieron su presidencia chiquita y su jardincito porque allá nada más vivían ellos y acá la gente indígena y ya después allá se empezaron a absorber. A base

de los años empezaron a absorber lo que venía de gobierno se empezó a ir para allá y así fue como fueron absorbiendo. La gente también de acá actualmente yo si me dicen vete a comprar jitomate, vete a comprar tu mandado ¿Aquí dónde hay? Empezamos a irnos a Necaxa porque estaba mejor surtido, porque era gente bien, gente de otros países que llegaron ahí a vivir, a hacer sus casitas mejor hechas que las indígenas y empezaron a llevarse todo” (Patricia, comunicación personal, julio 2015).

Uno de los elementos que se recalca es la existencia en Nuevo Necaxa de una tienda de conveniencia denominada “Proveeduría”, usual en los contextos de enclave o “ciudades obreras” la cual formaba parte de la empresa y tenía un precio más barato para los trabajadores, aunque también estaba abierta al público en general, ahí se comercializaban granos y semillas, leche, huevo, en general productos de la canasta básica. Se dice que fue una de las cuestiones que atraía a que gente de Necaxa “bajara” a Nuevo Necaxa.

En cuanto a la cuestión de la atención a la salud actualmente en Nuevo Necaxa se encuentran las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social, no obstante, en las inmediaciones de uno de los caminos que conecta ambos espacios (Necaxa y Nuevo Necaxa) se encuentra un centro de salud. En el caso de Necaxaltépetl el servicio de salud se da por medio de una “auxiliar de salud” en un centro de salud. La auxiliar no recibe un salario sino “una compensación”. No es una especialista en salud (médico o enfermera) sino una integrante de la comunidad que es elegida mediante asamblea. En dicha unidad se administran medicamentos básicos como paracetamol, dextometorfano, para “enfermedades sencillas” de acuerdo con la auxiliar en turno Maricela (2016). En caso de enfermedades más graves se manda en taxi a las personas a la unidad de salud en Huachinango, ya que la administración no corresponde a instancias municipales.

El llamado “empleo formal”, aquel donde existe contrato colectivo que determina un salario fijo, jornada, así como prestaciones como salud, vivienda, jubilación entre otras resulta favorecido en comparación de empleos como el trabajo en el campo o el comercio, los cuales no cuentan con ninguna de estas características. Como es señalado por Reygadas (2011) los empleos señalados como “típicos” en países europeos, pasan irónicamente a ser los menos frecuentes en México por lo que muchas veces los gremios de trabajadores con estas prestaciones se ven como privilegiados.

Si bien varios pobladores no electricistas se solidarizaron con los desempleados, muchos otros consideraron esto una cuestión de justicia, pues comentan que existieron hacia ellos actitudes de prepotencia y discriminación por parte de los electricistas. Además, tras la pérdida del empleo en la empresa, comenzó una *terciarización* del empleo, los electricistas pasaron al sector servicios, sobre todo en el comercio formal e informal. Esto los llevó a ocupar el lugar en el *espacio social* que tenían ya otros pobladores, por lo que se generó una sobreoferta, además de una competencia.

En cuanto a la educación, en el municipio de Juan Galindo existen las siguientes escuelas: la Escuela Margarita Núñez Ávila Camacho ubicada detrás del sindicato en el límite con Tenango de las Flores en Nuevo Necaxa, la Secundaria Federal “La Azteca” anteriormente SNIE¹⁴ ubicada en Nuevo Necaxa, el preescolar Frederick Stark Pearson¹⁵ ubicado en la misma junta auxiliar, así como la preparatoria Albert Einstein, y en Necaxa el Bachillerato general.

Se dice que antiguamente había una diferenciación marcada entre las escuelas, en las cuales se identificaban unas “para ricos” y otras “para pobres” si bien en ambas iban hijos e hijas de trabajadores, se asociaba más a algunas como hechas para esta población y había otras para el resto. Se puede identificar incluso en el nombre de las mismas instituciones, “Artículo 123” es aquel que hace referencia a los derechos de los trabajadores en la Constitución Mexicana, por ejemplo.

La escuela Nacionalización de la Industria Eléctrica desapareció en 1975, se dice que ésta era una escuela para hijos de trabajadores, aunque también admitían a alumnos de padres y madres con ocupaciones diferentes. “La escuela Artículo 123 era para los ricos, a una amiguita mía le mandaban a hacer sus uniformes en el Palacio de Hierro, la de los pobres era la Margarita Núñez, pues a esa iban de La Azteca¹⁶, Tenango y Papatlazolco¹⁷ hasta caminando” (América, comunicación personal, 2015).

¹⁴ Secundaria Nacionalización de la Industria Eléctrica

¹⁵ Llamado así en honor al ingeniero de origen norteamericano que diseñó el complejo hidroeléctrico.

¹⁶ Colonia ubicada en los límites de Nuevo Necaxa y Tenango (perteneciente al municipio de Huahuchinango).

¹⁷ Comunidad cercana con mayor presencia de población nahua y actividad agrícola.

En Necaxaltépetl se encuentran ocupando las mismas instalaciones una telesecundaria que por las tardes es bachillerato, así como una primaria y un preescolar. En Necaxa “Canaditas” el bachillerato está instalado debajo de la junta auxiliar, es decir no tiene instalaciones propias, sino que utilizan un sótano para impartir clases. Es por ello por lo que las familias electricistas serían más proclives a poseer un tipo de *capital cultural* oficial, otorgado por la educación, que es visto socialmente como uno de los factores de movilidad social, prestigio y conocimiento.

Conclusiones. De acuerdo con los datos ya expuestos con referencia a los servicios, electricidad, agua, salud y educación se puede comprender la distribución desigual de los mismos. La centralización de las instituciones se encuentra en la junta auxiliar Nuevo Necaxa, la cual surgió de los campamentos de extranjeros, compuesta de mano de obra calificada. El enclave trazó una lógica urbana dividida en tres territorios Necaxa, Nuevo Necaxa y Necaxaltépetl donde tajantemente se marcaba la posición de los sujetos en el espacio social. Como señala Lefebvre (1974) el espacio produce y es producido, es decir la cercanía a los servicios, la diferencia de las viviendas hace notar los límites que cada sujeto tiene en la posibilidad de poseer capitales. Actualmente en algunos pobladores de Necaxa estas diferencias han suscitado sentimientos de injusticia de manera histórica ya que muchos compartieron espacio de trabajo y por lo tanto adscripción al grupo “electricista”. El trabajo fungió como elemento de cohesión y marcador de identidad, pero no ocultó las relaciones entre los antepasados guardadas en la memoria colectiva, pues las tensiones se visibilizan más entre comerciantes y electricistas, o entre los pobladores de Necaxa y Nuevo Necaxa aun siendo parte del gremio de electricistas que entre nahuas y mestizos. Esto quiere decir que a pesar de haber compartido una marca de identidad relacionada con lo laboral tan fuerte, visible y reiterada siempre estuvo latente la cuestión de la etnicidad no práctica, sino ideológica, como algo que teje una huella de pertenecer, pero no del todo, o bien términos afirmativos de ser parte de algo más.



Figura 6. Fotografía tomada por Tania Gabriela Colín (2015) en Necaxaltépetl. Se muestra el paisaje de esta junta auxiliar.



Figura 7. Fotografía tomada por Tania Gabriela Colín (2016) jardín Nuevo Necaxa

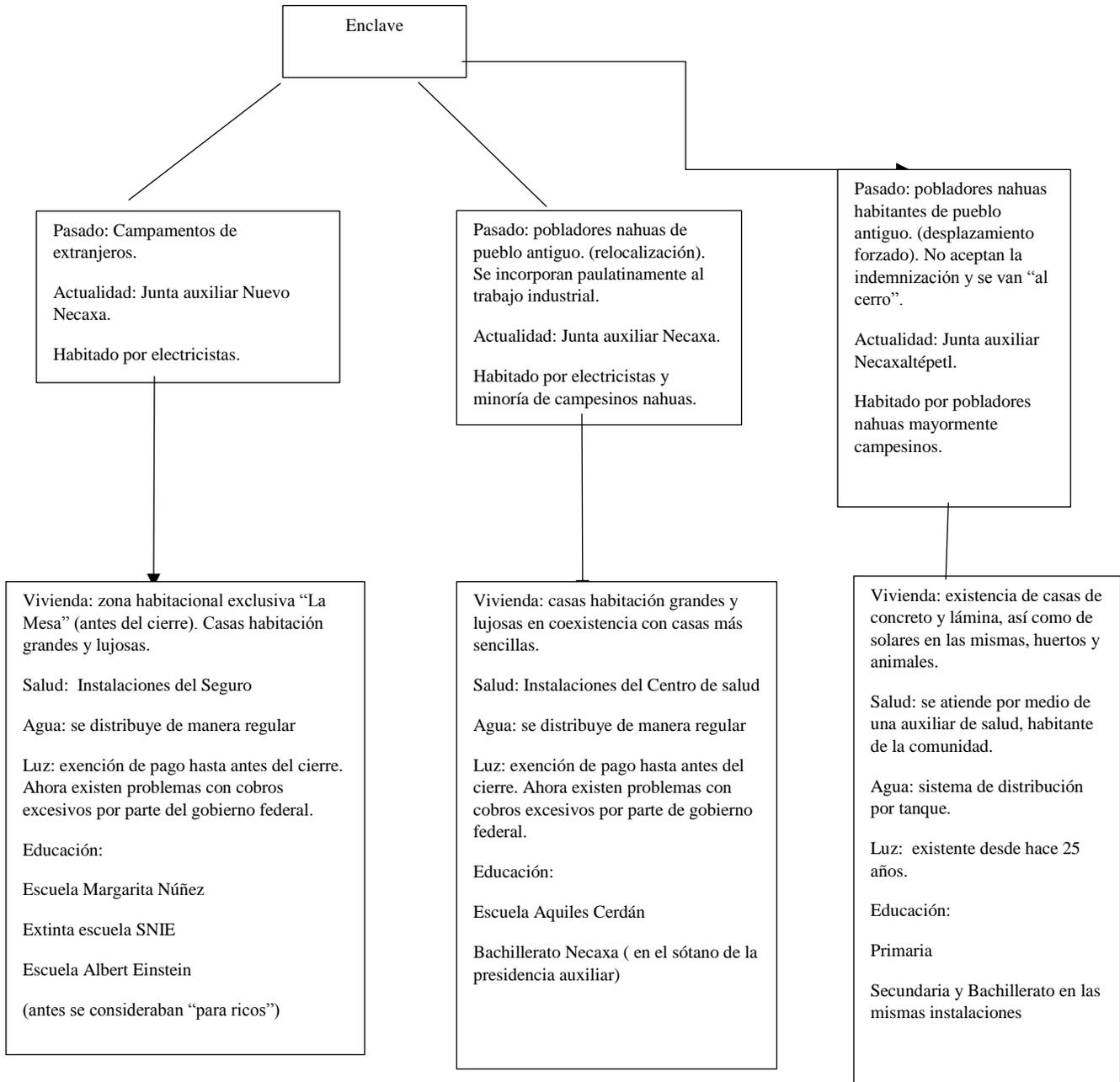
Figura 6. Fotografía tomada por Tania Gabriela Colín (2016) en Necaxa. Se muestra una calle de esta junta auxiliar



Fig. 8 Fotografía: Tania Gabriela Colín (2016) Movimiento Ciudadanos Unidos, tomada en Huahuchinango Puebla durante una manifestación.



Cuadro 8. Enclave



Fuente: elaboración propia. Visibiliza “la producción del espacio” como **enclave** y sus repercusiones en la distribución desigual de servicios y elementos materiales que repercuten en la acumulación de capitales; económico, cultural y político por lo que sitúa a los colectivos en un sitio diferente en el espacio social.

CAPÍTULO 4. DOS MUNDOS EN DISPUTA

4.1 Mundo electricista

Como se ha referido en capítulos anteriores, durante el porfiriato comenzó un proyecto de modernización a nivel nacional, por medio del cual, a partir de la inversión de infraestructura en transporte, creación de centros fabriles y grandes industrias se buscaba llevar México a la altura de los países europeos. La industria eléctrica, permitió abrir paso en este camino, pues no solamente sirvió para iluminar los hogares de muchas personas, sino que ayudó a la consolidación de industrias como la minera o la textil.

El objetivo de esta tesis es comprender las relaciones sociales que se han generado en el territorio de Juan Galindo, donde al insertarse la industria eléctrica a manera de enclave se establecieron dinámicas diversas entre los habitantes y los inmigrantes. El carácter de enclave posicionó la actividad relacionada con la electricidad como principal ocupación a raíz de la cual giraban todas las demás actividades económicas; comercio, servicios (salud, educación, entre otros). Por ello, quienes estuvieron adscritos al trabajo de electricistas generaron no solamente una actividad económica, sino imaginarios y prácticas que desbordaron el espacio de trabajo y que constituyeron una identidad diferenciada un nosotros y un otros. La finalidad de esta tesis es comprender las problemáticas que se sitúan en el campo de relaciones sociales pues estas se modifican a la par de los modelos económicos y productivos, no obstante, este no es el único plano en el que se manifiestan tensiones, pues como analizaremos la cuestión de la identidad cobra relevancia sobre todo en espacios como éste donde se relacionan grupos con procesos identitarios divergentes.

En este capítulo se muestran los habitus del grupo electricista, es decir actividades en común dotadas de sentido que se construyeron con base en una historia compartida, pero también que se han ido modificando y alimentando constantemente. Ya que la cultura es dinámica, la identidad referida también se modifica de acuerdo con los cambios asociados con el trabajo y la empresa, así como los factores externos como el modelo económico mundial y nacional. Los electricistas no se asumen de la misma que en la época de industrialización y actualmente su identidad se recompone ante el cierre de Luz y Fuerza.

Se tomará en cuenta la perspectiva de Bourdieu (1979; 1984; 1997) pues este autor en su concepto habitus toma en cuenta; las prácticas, normas, consumos fusionados con la

interpretación de los sujetos para la construcción explicativa de lo que compone la identidad electricista. Todo ello contribuye para obtener en capítulos posteriores una comprensión de las relaciones que los electricistas tejen con los otros (nahuas, comerciantes) en el espacio social y en la disputa por los elementos simbólicos entendidos como capitales. Ya que para este grupo cobran relevancia distintos aspectos que pueden o no ser importantes para otros, producto de su visión del mundo; su identidad.

El espacio que se ha destinado para realizar la investigación, comprendido por el municipio de Juan Galindo, habitan personas cuya identidad se agrupa conformando un sentido colectivo donde se actúa y refiere a ciertos elementos de la vida como esenciales para la exaltación de un “nosotros”. En el caso del grupo conformado por los electricistas, se habla no solamente de quienes literalmente se desempeñaron como tal dentro de la empresa Luz y Fuerza sino a quienes realizaron otras actividades como; carpintería, jardinería y además de la extensión de esta identidad a la familia; esposas, hijos e hijas quienes también se reivindican pertenecientes a esta colectividad. Los teóricos de la identidad como Aguado y Portal (1991) y Giménez (1997) señalan que la identidad posee una dimensión de pertenencia social, es decir que se conforma en los diferentes círculos en los que se añade una persona señalando como los más usuales; la familia, la profesión y el estrato social. En el caso electricista, todos estos ámbitos estuvieron entrelazados. En tanto que el desempeño en el área laboral se generó con base en una transmisión de la actividad de manera generacional, provocó en su mayoría un estilo de vida y de consumo que podría equipararse con una posición social similar a lo que se entiende generalmente como “estrato” o “clase”.

Al situarnos en el enfoque relacional propuesto por Bourdieu (1984), en el que Juan Galindo es visto como un espacio social en el que conviven diversos grupos que de acuerdo con su posesión de capitales; sociales, simbólicos y económicos se sitúan en una cierta posición. Los electricistas son los poseedores de mayores capitales, porque el trabajo desbordó el espacio de producción para insertarse en otros ámbitos culturales. A pesar de la introducción de México al mundo industrial suscitado a principios y mediados del siglo XX, los trabajos industriales no han sido tan extendidos en comparación a otros. De hecho, muchos de los empleos se sitúan en el contexto del comercio informal, la agricultura y la maquila a diferencia de lo que ocurre en el contexto europeo, que dio origen a los estudios

de cultura obrera. Esto no quiere decir que se niegue la explotación, no obstante, es difícil tipificar a quienes se desempeñan en la labor industrial como “clase oprimida” en un contexto en el cual muchos otros tipos de trabajo presentan situaciones de explotación por lo que incluso en ejemplos como el de Luz y Fuerza, existían prestaciones que no existen para el resto de los trabajadores.

También es útil señalar de acuerdo con Monsivaís (1987) que “si la cultura es una respuesta histórica esto significa que se modifica y cambia, se redefine.” Este es el caso de la reconfiguración identitaria y cultural de aquellos adscritos al colectivo electricista, quienes a pesar de la continuidad que permite la transmisión de la memoria, no son los mismos que aquellos que fundaron esta industria a finales del siglo XIX o aquellos que participaron de la nacionalización y tampoco serán los mismos a partir del cierre de esta industria en el año 2009. Su identidad se reconfigura de manera drástica a partir del cierre de la empresa, en el que se realzan componentes como la trayectoria, los saberes y la significación de su trabajo como algo importante no solo para ellos sino para la nación. A la vez, se reconfiguran discursos y prácticas y se reorganiza su posición dentro del espacio social.

4.1.1 ¿Cómo se hace un electricista?

En este apartado se explica cómo históricamente se conformó este grupo pues no se le puede comprender de manera sincrónica. Tomando como referencia que la actividad laboral es en principio lo que caracteriza a este grupo, se explicará cual es la trayectoria que se sigue para formarse como electricista dentro de la empresa.

Con la llegada de mano de obra calificada, proveniente de otras ramas industriales como la minera y de altos mandos migrantes del extranjero, así como la incorporación de la población indígena al trabajo industrial paulatinamente se creó un nuevo grupo diferenciado: el de los electricistas. Actualmente las diferencias aparentes se han borrado, es decir no se distingue con facilidad a las personas descendientes de extranjeros o de indígenas pues la procedencia no tiene la misma relevancia que la actividad laboral en términos de identidad, al menos hasta antes del cierre. No obstante, existen algunas familias que la gente ubica como descendientes de inmigrantes extranjeros, en quienes su fenotipo incluso se hace notar. Una de ellas es la del señor Roberto Chio, cuyo padre nació en China y se embarcó huyendo de

problemas políticos llegando a Manzanillo. Posteriormente trabajó en las minas de San Carlos y Santa Gertrudis y al llegar al municipio de Juan Galindo en el año de 1919 aproximadamente, empezó a trabajar en la construcción en la planta de Tepexi. Otro de ellos es el señor Bonifacio Olvera, cuyo abuelo fue descendiente de jamaíquinos, que llegaron a Juan Galindo con un grupo de ingleses.

Los primeros trabajadores indígenas que se integraron a los trabajos de construcción lo hicieron probablemente por dos razones; primero porque habían perdido sus viviendas y sus tierras para cultivo principalmente y segundo, porque el pago semanal era atractivo. Lo último tiene que ver con el contraste entre las condiciones laborales a inicios del siglo XX, donde el pago en las labores de la hacienda se daba en especie. La incorporación de los indígenas al trabajo industrial no estuvo exenta de problemas, puesto que se pusieron en contacto dos visiones del mundo diferentes en las que la percepción del trabajo también se contraponía. Es por ello por lo que no todos los trabajadores nahuas se incorporaron a la empresa, algunos continuaron con las labores agrícolas, pues estaban acostumbrados al trabajo marcado por el tiempo de las estaciones. En algunas ocasiones no compaginaban con ciertas labores debido a la carga simbólica que estas representaban, tal es el caso de la colocación de dinamita para la construcción de túneles, pues los cerros eran espacios sagrados ya que de ellos se obtenían materiales para la construcción (Ruíz, 2015).

Los primeros años de operación de la industria eléctrica estaban marcados tajantemente por una jerarquía, los indígenas realizaban trabajos de albañilería, transporte de material y limpieza en túneles y terrenos, participaron también en la perforación de túneles, mientras que las labores de la generación y distribución eran ocupadas por obreros inmigrantes de otros estados y los altos mandos eran extranjeros. No obstante, había espacios donde todos coincidían, por ejemplo, en la hora de comida. “Durante la comida, ambos grupos tenían oportunidad de socializar e intercambiar ideas, este momento los cohesionaba y establecían con el tiempo lazos de identidad, al ser integrados como parte del grupo trabajador” (Ruíz, 2015 p.9). El cronista Cándido Garrido cree que la identidad obrera se fue conformando porque los indígenas comenzaron inmediatamente a trabajar en Luz y Fuerza comentó que “La compañía contrató a gente de la misma población en trabajos rudos” (Comunicación Personal, 2016).

Parece que, en tanto electricista, todo origen se hubiese borrado y se pusiera por encima esta parte de la identidad, es decir se diera primacía a la cuestión del trabajo. Una de las explicaciones para esta característica de la identidad corresponde a la dinámica de enclave existente en Juan Galindo, debido a que, en esta, el espacio productivo y espacio urbano se encontraban íntimamente ligados. Es decir, la vivienda, los servicios e incluso los sitios de esparcimiento se desprendían de la política empresarial (Martínez, 2015, Zapata ,1997; Gonzáles 2006, Palermo 2012). En este sentido había una extensión de las actividades productivas a las actividades reproductivas donde la familia, las amistades y otros círculos sociales pasaban a ser parte de la empresa de cierto modo, al tener entre sus miembros trabajadores de Luz y Fuerza.

Otra cuestión que originó cohesión dentro de este gremio de orígenes diferenciados fue la creación del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en el año 1914 al calor de la revolución mexicana, donde los electricistas de diversos puestos se unificaron en una sola causa: defender el trabajo. El modelo organizativo de este sindicato se ha caracterizado por diferir con los más usuales en el país que son: el modelo corporativista fundado en los años treinta, el cual posteriormente se convirtió en un instrumento de dominación hacia los trabajadores, el segundo surgió en los años noventa a raíz de la Unión Nacional de trabajadores UNT. La tercera corriente, que es en la que varios autores han caracterizado al SME, no se encuentra dentro de las anteriores pues las considera a la primera un “aliado de la burguesía” y al segundo, reformista de acuerdo con Núñez (2009). No obstante, es difícil catalogar al SME debido a que no puede ser considerado totalmente como sindicato de movimiento social pues es un sindicato de empresa, es decir sus miembros debían ser trabajadores de Luz y Fuerza, lo que generaba una imposibilidad de afiliación a externos. Sin embargo, en su trayectoria destaca el respaldo a diversas organizaciones y movimientos sociales como; el EZLN, huelgas estudiantiles, defensa por el petróleo, entre otros (López, Modonesi, Munguía et al. 2010). Dentro de los electricistas existen interpretaciones en las cuales se sitúa su actividad sindical frente a otros sindicatos en cuanto a los logros y su relación con los trabajadores.

La Sra. Macrina pregunta a Miguel Marques ¿Conoces a Martín Esparza? (Ambos son sindicalistas). Miguel Marques asiente y ella contesta “pues en PEMEX muchos no conocen

a Romero Deschamps, cada año en una fiesta les rifaban un carro, pero con su mismo dinero y todavía le hacían una comida a Deschamps” (Comunicación personal, 2015, Recuperada de Diario de Campo). En esta cita se asienta la cercanía de los líderes con los trabajadores, pues como se ha mencionado la estructura del SME es conocida por ser de corte democrático frente a otros sindicatos más vinculados a partidos. Su carácter democrático proviene de las elecciones realizadas cada 5 años lo cual permitía una estructura rotativa. En general los trabajadores de Luz y Fuerza se identifican con el sindicato, ven en este una estructura que se ha conformado históricamente a través de luchas y que ha dado frutos en cuestiones como el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT).

En muchas ocasiones, cuando se entrevista a un líder sindical pueden escucharse testimonios que van más allá de la vivencia personal, pareciera que se articula un discurso donde “a través de la persona habla el sindicato”. De acuerdo con Belmont (2016) en la acción colectiva intervienen liderazgos capaces de crear normativas “Crear narrativas que sirven como esquemas de significación con los cuales se evalúa e interpreta el escenario en el que opera una racionalidad estratégica” (p.6). Por ello ante el cierre de Luz y Fuerza, a pesar de las modificaciones que sufrirá el sindicato ante la avanzada del sector privado, existen discursos instaurados para resignificar los hechos, mismas que serán explicitadas en capítulos siguientes cuando se hablará de la historia presente en Juan Galindo, disputada por diversos grupos.

La identificación con el sindicato es inherente a casi todo electricista, ya que, por su sistema rotativo, casi todos ellos ocuparon algún lugar en su estructura durante su trayectoria laboral y por lo tanto poseen conocimientos en relación con la política y la defensa del trabajo a través del conocimiento del Contrato Colectivo. “Aquí hay muchos electricistas que no terminaron ni la secundaria, pero saben de política” (Miguel Marques, Comunicación personal, 2016). Monsiváis (1987) señala el uso de las concesiones sindicales en materia habitacional y de salud. “En este sentido la lucha por el aumento de salario y la reivindicación de condiciones de vida es, entre otras cosas, la lucha por la preservación de la identidad” (p.168). Es decir, que el sindicalismo en ocasiones desborda cuestión económica, a través de este aparato y de dichos logros se construye la homogeneidad entre modos de vida que permiten la colectividad. Para Zapata (1997) en el enclave, el sindicato es más representante

de una condición de vida que defensor de los trabajadores en el área laboral, pues no sólo llevan reclamos sobre condiciones laborales, sino a cerca de la vivienda, salud, el hospital local entre otras.

De acuerdo con varias entrevistas, no había ninguna rivalidad entre sindicalizados y empleados de confianza, pues a estos últimos se les daba esa categoría “al subir de puesto” habiendo ya atravesado toda una trayectoria sindical. A través del sindicato se mantiene una unión representada en símbolos históricamente contruidos y cristalizados como fechas específicas; huelgas, hazañas, rituales. A raíz del cierre de la empresa Luz y Fuerza, el SME comienza a reconfigurarse, así como los discursos alrededor de éste. Cabe señalar que, a pesar de la identificación entre las personas que laboraron en la empresa, también existían diferencias de acuerdo con los puestos que ocuparon, pues a mayor capital económico, diferentes serían los tipos de consumo y actividades que se realizaran. Por ejemplo, los “operadores de tableros” quienes se encargaban de dirigir la subestación poseían uno de los salarios más altos en la empresa, y que también tenían una responsabilidad muy grande al manipular los tableros, de los cuales se derivaba la correcta distribución de la energía hacia todo el campo que abarcaba la empresa. Otra distinción marcada es la del género, pues las mujeres únicamente ocuparon puestos muy específicos (administrativos, en la cocina, en el aseo). Sin embargo, las mujeres han formado una parte activa en la reactivación económica a partir del cierre de la empresa, aportando a través de nuevos empleos al sostén del hogar, sin dejar de lado el importante papel que ha tenido el trabajo no remunerado en el hogar y en la crianza, no obstante, este tema por su amplitud requeriría de un estudio aparte para su análisis. Cabe decir, que ellas forman parte de “familia electricista” y su participación ha sido fundamental en los movimientos de resistencia, aunque sin reconocimiento.

A partir del cierre de la empresa en el año 2009 cuando ocurre una fragmentación mayor que parte al gremio en dos grupos; liquidados y resistencia. Las consecuencias de esto repercuten incluso en las familias, pues existen en Juan Galindo relaciones extra laborales implicadas y extendidas que no solo afectan a los extrabajadores sino a sus esposas, hijos, padres cuando se ha tomado “partido”. No obstante, mediante el movimiento de resistencia se exaltan cuestiones identitarias del gremio electricista; se alude a la historia, a

un saber hacer y a cuestiones por su puesto económicas, pero también emocionales de lo que significa el trabajo.

En este sentido al preguntar ¿Cómo se hace un electricista? Jesús integrante del movimiento de resistencia, con quien platicaba en la guardia del kilómetro 153 dice una frase que resume la respuesta a esta pregunta: “Un electricista no se hace de la noche a la mañana” (Comunicación personal, 8 de julio ,2015). Los entrevistados al responder esta pregunta hacen un recuento, no solamente de su trayectoria laboral, sino de su historia de vida, en la que existe en la mayoría de los casos una temprana socialización con el espacio de trabajo y con los referentes que trae consigo esta actividad. Rafael de Jesús, otro entrevistado, explica que su abuelo fue carpintero en la empresa, construyó las puertas en el “club” conocido como “La Mesa”, su padre remodeló esas mismas puertas y él mismo fue carpintero también. Pasó por varios puestos en el escalafón y hasta que llegó a su jubilación. Él comentó: “Se crece siendo parte de la empresa desde muy chico, se acerca uno desde el dejarle de comer a mi papá y en esa dinámica se va conviviendo con otros hijos de trabajadores” (R. de Jesús, Comunicación Personal, 2016). Se resalta el papel de la familia como primer grupo de pertenencia al que se adjunta una persona y que ésta repercute en su identidad.

Otra de las instituciones que fungió en la construcción de esta identidad fue la escuela. En Juan Galindo la mayoría de las escuelas fueron construidas por el sindicato, la extinta secundaria SNIE (Secundaria Nacionalización de la Industria Eléctrica), la escuela primaria “Obrero Mundial”, Artículo 123 son señaladas por los pobladores en general como espacios educativos que antiguamente eran ocupados únicamente por hijos de trabajadores de la empresa generando a su vez una diferenciación con los “no- electricistas”. “Precisamente la ley establecía en el Artículo 123 darles atención especial a los hijos de los trabajadores. Entonces eso obligaba a que la empresa nos diera útiles y los inmuebles como eran las escuelas que han pasado muchísimas generaciones” (Roberto Chio Comunicación Personal ,2016). Si bien se dice que en la escuela se impartían los contenidos básicos educativos y no se hacía referencia explícita a temas relacionados al trabajo, se llevaba a cabo un marcaje de un nosotros y un otros, que se puede comprender de acuerdo con lo señalado.

Otro factor relacionado con la conformación de “un electricista” responde a que al interior de la empresa existía un sistema de escalafón, es por ello por lo que los electricistas

conocían de manera íntegra el proceso de trabajo ya que pasaban por varios puestos y secciones; mecánica, construcción, obras, entre otras que formaban diversas ramas dentro de la misma empresa. Esto tenía su origen en una figura conocida como *formante práctico*. El formante, era una manera de llamar al aprendiz que a partir de los 14 años podía entrar en la compañía y ser “probado” en las diversas ramas hasta que se le asignaba en una y así era oficialmente contratado. La figura del formante, además de la generación de un conocimiento amplio, daba cuenta de la relevancia que se le daba al trabajo en comparación con la educación, pues como lo mencionaron varios entrevistados, a esa edad ya existía la posibilidad de ingresar a un empleo seguro. Cabe señalar que la antigüedad era contada a partir de ese momento, por lo cual la jubilación se daba a cabo a temprana edad en algunos casos. Las condiciones señaladas son similares a las presentadas por Sariego (1999) quien menciona en el estudio realizado en torno a los enclaves mineros la existencia de un sistema llamado “cuadrillas” en el que los trabajadores aprendían y desarrollaban los oficios y con ello se ejercía un control sobre el proceso productivo, así como la existencia de un sistema escalafonario, todo este modelo subsistió hasta el año 1994.

Una cuestión que hizo del gremio electricista una unidad cerrada era que para entrar en la compañía se necesitaba capital social, que de acuerdo con Bourdieu (1979) se constituye de relaciones familiares, mismo que puede llegar a ser un capital social de tipo político asentado en sindicatos y partidos. En el caso los electricistas el campo productivo era cerrado, en éste únicamente podían entrar quienes tuviesen relaciones familiares o de amistad. Tomando en cuenta la visión de Bourdieu en Fowler y Zavaleta (2013) siguiendo con su concepto de campo, podemos analizar que, si bien “los expertos” aparecían en la forma de altos mandos o de dirigentes sindicales, estas figuras no estaban cristalizadas pues como se ha mencionado el sistema escalafonario, así como la figura del formante práctico permitían el conocimiento amplio del proceso de trabajo para los electricistas. En el caso del sindicalismo ocurría lo mismo, la estructura rotativa permitía que los liderazgos no fueran monopolizados.

4.1.2 La familia electricista, símbolos y rituales

El capital social era necesario para entrar en el círculo. Existió una herencia de identidad laboral que atravesó hasta cinco generaciones. No obstante, la noción de familia electricista

aparece no solamente en este sentido, sino en que constantemente entrevistados (electricistas y familias) reiteran un agradecimiento hacia la empresa y el sindicato llamándoles “madre y padre”. Este fenómeno ha sido señalado por Palermo (2012) en su trabajo en la extinta industria petrolera argentina YPF, donde también se llevaba a cabo una dinámica de enclave. Él llama a este fenómeno “Una eterna deuda” al menos imaginaria, en las representaciones de los trabajadores para con la empresa, deuda en la cual YPF representaba al dador y en ocasiones al padre” [...] en este sentido se expresan representaciones creativas de los trabajadores del oro negro sobre las construcciones hegemónicas” (p.69). Palermo enuncia varios ejemplos, uno de ellos hace referencia a un trabajador el cual debido a un accidente laboral pierde su pierna, no obstante, la anécdota parece nublar el sufrimiento exaltando el sistema de salud brindado por la empresa; “no pagué nada”, dice el entrevistado, como si la cobertura de su accidente fuera una dádiva y no parte de los derechos implicados en su trabajo.

Los trabajadores consideran al sindicato como el órgano que logró a través de conquistas históricas buenas prestaciones asentadas en el Contrato Colectivo, con las que ellos pudieron dar educación, techo y una calidad de vida a sus familias. A diferencia de lo relatado por Palermo (2012), si bien aparecen narrativas donde se exalta la figura de sindicato y empresa como dadores y bienhechores en las vidas de los electricistas y familias, no se olvida una continuidad histórica, pues constantemente se enuncia el logro de prestaciones y modos de vida a causa de la trayectoria de los antepasados.

Las prestaciones que consideraron más relevantes fueron las siguientes; la jubilación y el préstamo de casa. La jubilación dependía del puesto en el que el trabajador se desempeñara, es decir si este tenía “riesgo eléctrico” o no, sin embargo, en promedio se llevaba a cabo de los 25 a 30 años de servicio. En lo relativo a la vivienda muchas familias señalan que fue a través de un préstamo de la empresa que pudieron tener una casa, éste tenía como ventaja no cobraba interés. Además, posteriormente podía tenerse otros préstamos para ampliación o reparación.

Todo ello les permitía a los electricistas tener un estilo de vida y tipo de consumo específico que en ocasiones era juzgado por otros habitantes de Juan Galindo como excesivo. Se habla de grandes fiestas y posesión de carros y propiedades, tal como lo describe la

siguiente cita: “En el jardín se juntaban los jóvenes hijos de electricistas con su carro poniendo el sonido a todo volumen, muchos mandaban a modificar y arreglar sus carros. En la casa de mi papá cabían 40 carros. Se hacían muchas fiestas, llegaban a comprar hasta 500 cartones. El lugar tenía una explanada con un escenario de las dimensiones del jardín. Casi cada 8 días había fiesta pues las casas nos las pedían amigos. No la rentábamos, sino que compartíamos. Tenía 20 años cuando eso pasaba. La fiesta era algo común, seguido había carnes asadas que incluso se convertían en una especie de competencia por ver quien las hacía mejor. Los de tableros eran los más presumidos, mientras que en el área de civil los más tranquilos” (C. Cravioto, 2016, Comunicación personal). Como lo señala la cita, el nivel de consumo (capital económico) dependía del puesto ocupado en la empresa. No obstante, se señala como una actividad frecuente en el estilo de vida “electricista”.

Además de aquellas fiestas en las que participaban de manera particular, existían reuniones relacionadas con los festejos propios del sindicato llevadas a cabo los días 14 de diciembre en conmemoración de su aniversario, o el desfile del primero de mayo. Durante el trabajo de campo realizado en 2016 observé que no hubo ningún festejo durante la primera fecha, las personas atribuyen esto a cuestiones económicas y una pérdida de cohesión social ocasionada por el cierre. No obstante, en el trabajo de campo del año 2015 observamos una práctica particular relacionada con la identidad electricista. La muerte de los jubilados es un suceso relevante en Juan Galindo, no solo por la pérdida para amigos y familia en el sentido emocional, lo cual también es importante, puesto que algunos de ellos fueron los miembros más activos de la resistencia, sino porque también son quienes sostienen la economía. A la muerte de un jubilado acuden en procesión varias personas al panteón, no obstante, ésta es encabezada por el representante de jubilados, quien con carga el estandarte del sindicato y escolta el féretro del difunto hasta su entierro, simbolizando que fue electricista hasta la muerte, según la explicación dada.

Otro rito observado durante trabajo de campo fue una actividad religiosa correspondiente al Rosario del mes número 69 en resistencia. En este rito había escapularios con el símbolo del SME. Este es un ejemplo en el cual se yuxtaponen dos elementos de la identidad aparentemente separados y hasta opuestos si los miramos con un ojo ortodoxo en la que la militancia sindical está separada del mundo religioso. La explicación dada en este

evento fue que en las marchas en ocasiones hay represión, pero la misa también es un arma en la cual puede estar presente la lucha (ver la figura 9).

La identidad es objetivada, por lo cual aparece en elementos materiales como los símbolos plasmados en diversos objetos tales como; estandartes, banderas, pancartas, esculturas. Juan Galindo es un territorio fértil para la mirada del buscador de símbolos, dentro y fuera del sindicato podemos encontrar referencias a la empresa, al electricista. Los símbolos también se activan en diversas situaciones, por ejemplo, a raíz del cierre de la empresa a manera de protesta las familias de los trabajadores pintaron de rojo y negro sus medidores, colocaron pancartas e incluso realizaron “pintas” donde se expresaba el apoyo a la empresa y sindicato. Estos símbolos tuvieron la funcionalidad de mostrar la solidaridad y la unión a través de los icónicos colores de “la huelga”. A su vez diferenciaron las casas de quienes estaban en resistencia y quienes no exaltando el “nosotros y otros” que ha sido reiterado en esta tesis como parte fundamental de la identidad.

En Juan Galindo hay una separación tajante del espacio en “juntas auxiliares” que ha sido mediada directamente por la actividad industrial a raíz de la cual este espacio se conformó como un “enclave”. No obstante, la actividad productiva en sí no ha sido la única manera en la cual los electricistas han territorializado. Tomando en cuenta la reflexión de Palermo (2012) este grupo a través de la historia ha creado mediante una agencia simbólica un mecanismo que reitera su lugar en el espacio social, calles y escuelas tienen nombres relacionados con la industria, monumentos como turbinas adornan el jardín ubicado en Nuevo Necaxa (junta auxiliar donde se encuentra la presidencia municipal). Todo ello de acuerdo con el mismo autor constituye una hegemonía empresarial frente a los otros que ocupan este mismo espacio. Basta con dar un recorrido de área para intuir en qué se desempeñan los habitantes. También es de observarse que los símbolos se concentran en Nueva Necaxa, tal como los servicios. La identidad electricista como hegemónica ha desbordado los espacios de la empresa, existen en Juan Galindo lugares como el bar “El sindicato” o “Paletas la Resistencia” donde curiosamente, las personas a cargo, a pesar de no estar realizando la actividad que se supone los caracteriza como tal, “ su trabajo como electricista” se reivindican como tal a partir de estas enunciaciones, por lo que esta situación

nos hace pensar que el ser electricista es mucho más que producir, distribuir o generar luz, (véase Fig. 10, Fig. 11).

Fuera del espacio de trabajo, también se encontraba el fútbol como medio de socialización para reiterar la pertenencia a la empresa. El equipo “Necaxa” inició de manera local y siendo adjunto del sindicato. De hecho, los jugadores también estaban en la nómina de la empresa como lo relata Miguel Quiñones en comunicación personal (2015), quien explica “Comencé jugando en la 3era división que era del sindicato hasta que llegué al que antes se llamaba Electra. Me ofrecieron irme al DF. No me pagaban solo jugaba [...] Se acabó el equipo y me dijeron entonces preséntate a trabajar. Y así llegué a Luz y Fuerza haciendo chambitas”. Los electricistas también tienen sus propios medios de comunicación los cuales son: “Radio Turbina” y “Radio SME”. Los entrevistados dicen que estas estaciones sirven para evitar el sesgo informativo. A partir de estos medios y distintas páginas electrónicas como blogs, los electricistas difunden noticias relevantes de corte político, cotidianas y locales (véase Fig. 12).



Figura 10. Fotografía: Tania Colín (2015) pancarta en casa electricista en apoyo al movimiento de resistencia.



Figura 11. Fotografía: Tania Colín (2016) Turbina, monumento que mediante la agencia simbólica exalta la hegemonía empresarial en el espacio.



Figura 12: Fotografía Tania Colín (2017) al interior de radio turbina.

4.1.3 Significación del trabajo

Es importante atender a la concepción de la propia identidad referida por los trabajadores y familias para quienes existen ciertos valores primordiales y significaciones en torno al propio trabajo. El trabajo del electricista es visto como “valioso” e “importante” casi heroico, no solamente en el ámbito inmediato, sino sustentado en una idea nacionalista y de desarrollo propias del concepto en el que se fundó el enclave. Para sustentar dicha idea se recurre a un relato histórico como justificante en el cual a través de la generación de electricidad “Se iluminó la Ciudad de México por primera vez”, “se lleva la Luz a muchos hogares”, “se han electrificado zonas alejadas y rurales”. Otra de las cuestiones recaladas en los entrevistados es la complejidad de su trabajo en torno al riesgo que implica. Así mismo los electricistas y familias reiteradamente mencionan haber sido el bastión de la economía local, por lo que su trabajo se ve como importante dentro del espacio que comparten con otros habitantes. “Yo recuerdo cuando lo de las turbinas que cuando era niña porque yo ya tengo 34 años viviendo acá en Necaxa y ahí es cuando ve uno cuanto ellos sufrieron cuántos de ellos no se murieron ahí porque no luchamos por esa gente y por nosotros toda una historia” (Ama de casa, entrevista recuperada de archivos del Proyecto, 2012). En esta entrevista se resalta el sufrimiento y esfuerzo de generaciones anteriores para llegar a los logros que gozaron los electricistas y familias antes del cierre: “López Mateos nacionalizó la industria eléctrica y

Necaxa es la cuna de la industria eléctrica porque aquí nació, fue el primer pueblo que llevo luz al D.F. y ahora el gobierno de Felipe Calderón nos quita el trabajo a todo el pueblo porque aquí todo somos electricistas, desde abuelos tíos hermanos hijos nietos, todos somos electricistas” (Archivo sin nombre, entrevista recuperada de archivos de Proyecto, 2012). En este fragmento se resalta la importancia local que tuvo la empresa cuando dice “todos somos electricistas” a pesar de que en el espacio hay comerciantes, amas de casa, agricultores, maestros y demás. En segunda instancia se resalta el peso nacional que se le da a una industria como la eléctrica portadora de referentes como desarrollo y modernidad, a través de los cuales hace más de un siglo se fundó el enclave energético.

Los testimonios cobran mayor dramatismo ahora que el trabajo se ha perdido, se cuentan en un tono melancólico y con rabia. En los relatos se señala a un culpable, un enemigo común que realza en el sentido de la colectividad, frente a éste se lucha y se resiste: el Estado. Otro de los elementos que aparece son las repercusiones que han acaecido a los electricistas y sus familias; en lo emocional, el ámbito de la salud y lo económico. “Es injusto que hayan cerrado una empresa que alumbró el primer cuadro de la ciudad de México, decretado por un presidente de paso” (Sra. Martha, Comunicación Personal, 2015).

La señora Patricia, quien pasó de ser ama de casa a laborar en una cocina económica, cuenta la tristeza que vive su esposo, quien trabajó como operador de tableros, uno de los puestos más altos de la empresa. Fue invitado a formar parte de un sistema en el cual los más experimentados daban “clases” a sus compañeros, para ello debían prepararse en cursos para enseñar, pero durante ese proceso ocurrió el cierre por lo cual dicha persona se encuentra decaído actualmente:

“Empezó desde los más abajo y cada que había un examen para hacer el escalafón lo hacía, se preparaba. [...] Empezó de aceitador, de peón ayudante, de turbinero hasta que se fue a ayudante de operación. Él ya estaba ahí en la maquinaria y él llegó a los tableros, a donde se maneja por medio de computadoras [...] Cuando se hizo la liquidación de la empresa a penas se estaba dando la oportunidad de tener instructores, eran los que sabían más y esa escuela se formó en “El Salto” y esos eran los que tuvieran la capacidad de aprender y enseñarle a sus compañeros, y él ahí se fue. Tomó el curso con compañeros de otras plantas en México, se recibió y ahí quedó [...] A los 8 días que se graduó terminó la empresa. Pero

él dice si me dicen “vente a generar digo sí”. Él cuando está solito en su oficina se pone a repasar. [...] Yo lo veo como él antes lloraba por sus máquinas porque sea como sea eran su vida. Sí, yo, mi cazuela es la que me guisa más sabroso, pues yo la voy a querer y a cuidar. Yo veía como él quería a sus amistades y a su empresa. Él amaba a la compañía. Mis abuelos, mis papás todos trabajaron ahí. Mi mamá es jubilada de ahí. Ahí murieron varios que estaban cuando iniciaron la empresa. Vieras me he soñado en la empresa, me he soñado manejando los tableros (Refiriéndose a un diálogo con su esposo).”

Conclusiones. La identificación como “electricista” implica el uso de una categoría que hace referencia a un trabajo industrial, por lo tanto, podría haber sido analizada a partir de paradigmas como cultura obrera, no obstante, se ha discutido la incompatibilidad del término en cuanto a que se predispone una identificación con la “clase dominada” y potencial lucha anticapitalista en los colectivos denominados como obreros. Sin embargo, los trabajos dentro de este corte han sido de gran utilidad como guía metodológica para observar ciertos elementos dentro y fuera de los contextos productivos de los trabajadores, pues como mencionan la cultura permea el trabajo y viceversa. Se ha elegido para abordar el tema de la identidad como un proceso relacional el marco teórico que proporciona Bourdieu (1979; 1984; 1997) en el que habitus, capitales, campos esclarecen el lugar que los electricistas ocupan en el espacio social y el lugar y significado que les dan a ciertos elementos que forman parte de su identidad, tales como la memoria en la que se alude a ciertos elementos para la construcción de una historia legítima.

La memoria, forma parte relevante en la conformación de la identidad y dentro de este grupo es significativa; para los electricistas la fundación de la industria aparece como un relato cargado de significados en torno a la modernidad y el progreso llevado por Porfirio Díaz a la nación. En la memoria electricista se entrelazan mitos heroicos de luchas sindicales desde la fundación del SME, que se han ido alimentando al paso del tiempo; la huelga de hambre, toma de los espacios de la empresa y manifestaciones ahora forman también de hitos cristalizados. Ser electricista implica una trayectoria en la que la familia hereda la tradición de continuar con dicho trabajo, el electricista antes de haber entrado a trabajar ya está permeado de ciertos símbolos y códigos. Los códigos en años anteriores se reforzaban por medio de otras instituciones como la educativa, en la que si bien no se impartían materias

propriadamente relacionadas se formaba un círculo cerrado, un “nosotros y un otros” puesto que había escuelas para hijos de trabajadores y otras para el resto de los habitantes de Juan Galindo.

Dentro de su trayectoria que comienza a temprana edad mediante la figura de *formante práctico*, un electricista conoce el proceso de trabajo completo y socializa con diferentes compañeros de las distintas áreas de la empresa. La militancia sindical, como parte de la identidad electricista construye discursos, prácticas e incluso rituales y símbolos. Es el sindicato para los electricistas un instrumento para la consecución de objetivos como mejoras en materia de prestaciones laborales y la permanencia de éstas. El reconocimiento de su papel implica el enaltecimiento de valores como la lealtad frente al “padre sindicato” y la “madre empresa” elementos que hacen de los electricistas formar parte de una familia, un “ancestro” común ficticio que antecede a todos ellos y que a su vez era alimentado continuamente por los agremiados que se sumaban a este grupo, como ya se ha mencionado bastante cerrado frente a quienes no tenían familia ya inserta. Ser electricista desborda el ámbito estrictamente laboral, la pérdida del empleo implica una reflexión en la que uno de los elementos más fuertes de la identidad del sujeto mueve las piezas por lo que el rumbo parece incierto.



Figura 13. Fotografía: Tania Colín (2016) Miguel Marques (sindicalista) y grupo de representación sindical de jubilados

4.2 Mundo nahua

El municipio de Juan Galindo se encuentra cerca de la Sierra Norte de Puebla, la cual es una región predominantemente habitada por personas de adscripción nahua. Esta zona era conocida como el antiguo Totonacapan, espacio ligado con el señorío de Cempoala cuyo auge corrió en los 750 d.C. En aquel entonces era habitado por totonacas, no obstante, la migración provocó la expansión de la lengua náhuatl, otomí y tepehua en la región. A finales del siglo XV los totonacas se debilitaron políticamente, situación que aprovechó la Triple Alianza, de origen mexica, replegando a los totonacas hacia la costa, por lo que se difundió la lengua náhuatl. Se menciona que hasta el año 917 y 919 se impusieron toponímicos nahuas en la región como los que prevalecen en la zona de estudio y comunidades aledañas como Xalepuxtla, Xaltepec, Coacuila, Nopala, entre otros (Baez, 2014).

Aunque se le da una gran importancia a la lengua “náhuatl o mexicano” para clasificar a este grupo, la identidad comunitaria de cada territorio está mayormente relacionada a una cuestión local. Los pobladores comparten ciertos rituales y costumbres que a su vez marcan límites con la población mestiza. Bartolomé (1997) señala que aludir a lo zapoteco, lo otomí, lo nahua es un error, ya que las agrupaciones que toman como referencia grupos etnolingüísticos esconden diferencias regionales e incluso locales. Esto será explicado en el presente apartado.

El Centro Coordinador Para el Desarrollo Indígena que tiene jurisdicción sobre los grupos indígenas de la región se encuentra en Huahuchinango Puebla, en dicho organismo, el municipio de Juan Galindo no se encuentra registrado como parte de una zona indígena, pues la cantidad de habitantes autoadscritos no es suficiente. De acuerdo con INEGI (2012) se muestran los siguientes datos demográficos respecto a población indígena: (ver Fig. 14). Fuente INEGI (2012).

Clave de entidad federativa	Nombre de la entidad	Clave de municipio o delegación	Nombre del municipio o delegación	Clave de localidad	Nombre de la localidad	Población en hogares censales indígenas	Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena
21	Puebla	091	Juan Galindo	0001	Nuevo Necaxa	1418	530
21	Puebla	091	Juan Galindo	0002	Dos Caminos	0	0
21	Puebla	091	Juan Galindo	0004	Necaxaltépetl	870	697
21	Puebla	091	Juan Galindo	0005	Nezoaya	24	9
21	Puebla	091	Juan Galindo	0006	Salto Chico	0	0
21	Puebla	091	Juan Galindo	0011	El Salto	11	5
21	Puebla	091	Juan Galindo	0014	Cuautlita (El Gamito)	259	118
21	Puebla	091	Juan Galindo	0015	Colonia Azteca	26	9
21	Puebla	091	Juan Galindo	0016	Loma Bonita	36	15
21	Puebla	091	Juan Galindo	0017	La Tranca (Cruztitla)	0	0
21	Puebla	092	Juan N. Méndez	0000	Total del Municipio	341	144

La institución tiene convocatorias para solicitar apoyo para vestuario o presupuesto para realización de “tradiciones” como danzas y otros rituales, así como la posibilidad de participar de iniciativas productivas. Si bien se dice que los habitantes de Necaxa y Necaxaltépetl no han acudido a solicitarlos, la catalogación y validación de las identidades étnicas en México, permite acceder a recursos. Es por ello por lo que en muchas ocasiones ésta es vista como un capital, en términos de Bourdieu (1984). Esto es resultado de una visión que desde la institucionalidad resalta los elementos “patrimonializables” de los grupos, señalando cuáles pueden ser objeto de conservación.

4.2.1 Agricultura y trabajo

Actualmente los pobladores del municipio que se consideran indígenas tienen una relación estrecha con la agricultura como actividad laboral predominante. Ésta la llevan a cabo para autoconsumo y también para vender los productos en las plazas de las zonas comerciales cercanas como; Nuevo Necaxa, Tenango y Huahuchinango. Los viernes y domingo en Nuevo Necaxa se observa a varias personas usando una vestimenta diferenciada, hablando náhuatl y vendiendo en el piso o dentro del mercado. Se siembra “milpa” (calabaza, cilantro y frijol) además de tomate, epazote, café y flor de zempaxóchitl. Esto depende de la temporada. No obstante, varias personas comentaron que ya no siembran, pero continúan siendo comerciantes, esto se debe a que ya no es rentable y por ello prefieren comprar a otros campesinos nahuas de pueblos como Xaltepec o Xaltepuxtla. El trabajo en el campo es mayoritariamente llevado a cabo en tierras rentadas y se cobra por “cuartillo” que es una unidad de medida por la que se cobra \$200 de renta (Ver Fig. 14).

Los trabajos se hacen en familia y existe una división sexual del trabajo, pues la mujer realiza la “limpia” y esta se considera un trabajo menos pesado. Es por ello por lo que una jornada de trabajo se paga en \$100 para el hombre y \$80 para la mujer. Usualmente también corresponde a las mujeres la tarea de comerciar sus productos en las plazas, así como el trabajo doméstico que implica la crianza, labores de mantenimiento del hogar y elaboración de alimentos. La jornada laboral en el campo inicia a las cuatro de la mañana, se comienza preparando el “lonche” y se toma en cuenta el tiempo de traslado para llegar a la zona donde se siembra. Se trabaja el campo aproximadamente desde las 7 am y la jornada termina a las

4 pm. Muchas personas trabajan el campo desde su niñez, pero otros han preferido insertarse en otros campos laborales tales como el trabajo en las obras, trabajar de “fierros”, como le llaman localmente a quienes trabajan en la recolección y fabricación de artefactos de fierro, o taxistas.

Los dos primeros trabajos implican una migración constante y un carácter temporal del empleo, ya que hay periodos donde las compañías “no les llaman”. En el caso de los fierros, se dice que son solicitados en estados sobre todo del Bajío; Zacatecas, Guadalajara y Querétaro. Es por ello por lo que el trabajo en el campo y los otros a veces es alternado y constituye también un capital para invertir en el campo. Todos estos trabajos no cuentan con seguridad social ni prestaciones a diferencia del trabajo industrial, antes del cierre de la empresa. En el caso de las obras es un trabajo muy riesgoso que ha causado accidentes y defunciones como la del esposo de la señora Hilaria, quien nos compartió que fue a hablar con los de la compañía, de la cual desconocía su nombre y “no le quisieron dar razón”. La manera en la que se sabe de estos trabajos es por las redes que se han generado en la comunidad donde se corre la información entre vecinos o familiares de oportunidades laborales. Así mismo, muchos han participado en proyectos de las empresas como ICA en la construcción de caminos y carreteras.

Uno de los distintivos considerados por los mismos habitantes que se asumen como nahuas es la lengua. El náhuatl es hablado por todos los habitantes adultos entrevistados en Necaxaltépetl, quienes comentaron que los niños entienden, pero no hablan ya que en las escuelas; primaria, secundaria y bachillerato los maestros vienen de otras zonas por lo que desconocen el idioma. Los motivos a los que le atribuyen el desuso de este idioma es la necesidad del idioma español en el trabajo, sobre todo el relacionado con la migración.

Las mujeres en Necaxaltépetl y algunas en Necaxa usan una vestimenta diferenciada. “Nos vestimos con enaguas porque somos indígenas, dijo una habitante de Necaxaltépetl. ¿Eso qué significa? Les preguntaba, “Que las antigüitas así lo hacían.” Esto se hace por *costumbre*. La vestimenta se compone de una blusa bordada llamada tamaxtli, encima de ésta se porta un velo llamado quexquémetl. Varias mujeres saben hacer el bordado porque sus madres o abuelas les enseñaron, pero prefieren comprar en otra comunidad cercana llamada Xaltepec, por la cantidad de tiempo que les implica. La falda se llama nopayo. También se

usa un rebozo gris o negro y una faja de color rojo. Las mujeres más jóvenes han dejado de usar sobre todo la enagua, esto se lo atribuyen quienes sí las usan a que no es cómodo o no les gusta. Comenta la señora Gudelia (2017) “Usan eso porque así es la costumbre y el rebozo porque se ve bonito. La falda se llama enagua y es para ir al templo y el rebozo lo usan porque se ve bonito”. “Algunos siguen usando eso porque no hay dinero, pero yo, aunque tuviera dinero lo seguiría usando” dijo una mujer entrevistada afuera de la iglesia. A pesar de los cambios la vestimenta sigue siendo uno de los criterios que los mismos habitantes toman como emblema de su identidad y que como menciona el primer testimonio permite una continuidad a través de *la costumbre* con aquellos habitantes (ver Fig. 15).

Las viviendas que se ubican en esta junta auxiliar suelen tener solar, están construidas de concreto, lámina y madera. Aunque muchas de ellas sobre todo en la calle principal son totalmente de concreto. Prevalecen elementos que las distinguen de las casas de los mestizos, tales como un espacio para el fogón, pilas de leña, a pesar de que algunas tienen estufa, y animales como puercos y gallinas. La agricultura que se practica también es de autoconsumo, así que las familias suelen alimentarse de sus cosechas, así como de alimentos elaborados de maíz, que compran en la plaza y llevan a moler.

Como se ha mencionado, con la creación del enclave surgieron territorios diferenciados que ahora se denominan “juntas auxiliares”, en las cuales la presencia nahua es total en Necaxaltépetl y minoritaria en Necaxa y Nuevo Necaxa, donde solo unas cuantas familias se autoadscriben indígenas y son reconocidas por los demás como tal. De hecho, cuando se pregunta a las autoridades o a cualquier persona en un comercio sobre la presencia indígena la mencionan como inexistente o limitada a los días de plaza. “Ya casi no hay” dicen, como si se hubiesen extinguido como lo menciona la placa que se encuentra en el kiosco de Necaxa, la cual agradece a los “antiguos pobladores por haber cedido su lugar en nombre del progreso”. El antiguo pueblo que se encontraba donde ahora está asentada la presa llevaba por nombre “San Cristobal de Necazan”. De acuerdo con varias versiones de los pobladores “Necaxa” significa cajete de agua, esto está relacionado con los elementos hídricos que se encontraban en este espacio.

La religión es variada en el municipio, donde coexisten católicos, cristianos y protestantes. En el caso de Necaxaltépetl, las personas consideran que ha sido benéfico puesto

que, a través de la conversión del catolicismo al protestantismo, muchos hombres dejaron de ser alcohólicos y violentos. No obstante, se siguen celebrando ritos que, aunque se dedican a diferentes santos, tienen particularidades que se consideran propias de un grupo más grande, pues son practicados por otros “vecinos” de comunidades como; Xaltepec, Xaltepuxtla, Tenango, Cohacuilá.

Barth (1976), Cardoso (1975), Bartolomé (1997) y Warman (2003) mencionan que los grupos seleccionan elementos culturales que son utilizados como señales y emblemas de diferencia y que pueden ser muy variados; ropa, lengua, modo de vivienda. Esta selección no es exclusiva a los grupos étnicos, sino parte del proceso humano de la identidad que nos define a partir de la diada contraste-reconocimiento, lo cual se hace más evidente en *grupos* de pertenencia. En este sentido cabe recordar la diferencia propuesta por Cardoso (1975) quien señala que existe una diferencia entre los conceptos identidad étnica y grupo étnico. El primero responde a una cuestión ideológica que tiene como base “el origen” y una pretensión histórica profunda Warman (2003), mientras que el segundo, aunque recoge parte del primero es de carácter organizativo y se basa en un sistema de alternativas determinadas por el grupo, sin negar la plasticidad del cambio cultural.

En este sentido el estilo de vida o *habitus* en términos de Bourdieu (1984) despoja el papel de “ideal” para pasar al desempeño mediante las conductas propias de una colectividad en la que los significados culturales son visibles como conductas concretas. Bartolomé (1997) señala que ser indígena se construye en la realidad vivida, en el caso de estudio se construye de este modo por las personas nahuas que ocupan Necaxaltépetl y Necaxa. “Ser indio representa una forma especial de ser, probablemente tan singular como cualquiera de las múltiples formas posibles, pero al igual que todas ellas es algo que se construye día tras día” (Bartolomé, 1999 p.86). En México usualmente esto se designa como *la costumbre*, denominación emic que apropia las formas de ser y hacer de los grupos étnicos.



Figura 14: Fotografía Tania Colín (2016) Señora nahua habitante de Necaxa portando vestimenta como emblema de su identidad.



Figura 15: Fotografía Tania Colín (2017) Celso y Abi de Necaxaltépetl arrancando cilantro.

4.2.2 Baile de las flores, resistencia histórica

A pesar de ser minoritaria la presencia de nahuas en Necaxa, son fácilmente reconocidos en un contexto donde predominan los electricistas y familias. El trabajo de campo permitió identificar un ritual particular como *emblema* de diferenciación y límite entre identidades. La fiesta para San Cristobal, santo patrono del pueblo de Necaxa se lleva a cabo la última semana de julio. En esta se realiza un ritual denominado “baile de las flores” éste se comparte con Necaxaltépetl, así como otras comunidades nahuas de la Sierra Norte. Ruíz (2015), etnohistoriadora que realizó una investigación a cerca de la conformación de la clase obrera a partir de la empresa Mexican Light and Power en su obra “Cuando llegaron los gringos” menciona que este ritual “Representa la tradición de un pueblo que no estaba dispuesto a olvidar su pasado”. Como es reiterado en la literatura antropológica actual, los grupos étnicos no deben verse como unidades estáticas. No obstante, el reconocimiento de una lucha en favor del conjunto de referentes que una sociedad asume como fundamentales, variados y definidos por la propia colectividad puede comprenderse como una cultura de resistencia de acuerdo con Bartolomé (1997). No se trata de apelaciones al pasado, sino de la expresión de un presente. Dicho señalamiento no se debe confundir con resistencia cultural, que hace referencia a actitudes contestatarias, ni mucho menos con resistencia al cambio. La idea de Bartolomé se basa en que “el mantenimiento durante siglos de lenguas, tradiciones y específicos procesos de producción de significados aun en el marco de las composiciones coloniales” [...] hace que surja un espacio al margen de la presencia de dominación y dentro del cual se reproducen tradiciones milenarias que siguen considerándose propias a pesar de las transformaciones” (p. 80). En este sentido los *habitus* de los pobladores nahuas situados en Necaxa y Necaxaltépetl se ubican en los diferentes ámbitos; trabajo, religión, idioma y pueden verse como parte de una cultura de la resistencia en la medida en que en el contexto de enclave se impuso una dinámica relacionada a la industria.

En la fiesta, y los rituales que la componen como el baile de las flores, están presentes elementos católicos, así como de origen propiamente nahua los cuales presento en el siguiente cuadro junto con el significado o función atribuida a dicho símbolo.

Elementos de la tradición nahua en la fiesta de San Cristóbal

Tlapopoxhuani : mujer que inciensa. Debe ser mayor de edad. Ella encabeza todos los ritos. Por lo general es la mayordoma, en caso de ser mujer o alguien de la familia del mayordomo como puede ser su esposa o hija.

Xochicuica o xochipizahuac: sones el número de estos no tiene consenso algunos dicen que son 27, otros 32. Se tocan con música de banda de viento. La banda viene de comunidades aledañas de origen nahua, en el caso de la fiesta observada venían de Xaltepec en 2016 y de Necaxaltépetl en 2017.

Cuaxóchitl: corona de flores, la portan los santos y los ex mayordomos, o sea quienes entregan el cargo.

Xochicócatl: collar de flores “sirve para enflorar, corazón, sentimientos, cariño”.

Xochimacpali: compuesto de (xochi flor mac: mano. Huepali: sostén)

Se lleva en la mano mientras se bailan las flores. Son elaborados por gente de otras comunidades nahuas vecinas, y coordinadas por un señor adulto mayor, quien fue volador. Se dice que todo esto simboliza el trabajo.

Xochipitatl: petatillo con flores. En este se ponen los santos a bendecir en la fiesta, usualmente son los que pertenecen a la familia del mayordomo.

Xochipitzáhuatl: flor delgada

Xochitamali o xochiyugo: lo llevan las autoridades y los santos, sirve como distinción de su papel.

Se compone de (Xochi: flor y tamali: carga) simboliza llevar al pueblo en los hombros.

Xoxhitlatlali: flor y ofrenda simboliza la oración y dar gracias, familia, trabajo y compartir.

Popocáxitl (Se compone de: popoca humea y cáxitl : plato de barro) Es el recipiente donde se coloca el copal o incienso.

Simboliza la oración intersección ante Dios entre cielo y tierra.

Cuadro 9. Fuente: elaboración propia: con base en información proporcionada por los mayordomos Antonio (2016), Hilaria (2017) y la información impresa de la “pastoral indígena” organismo religioso que rige a las parroquias de la región.

Los elementos señalados dan cuenta de la importancia de elementos simbólicos que marcan las jerarquías político- religiosas, su papel como mediadores de la comunicación con las divinidades en relación con los elementos primordiales; la naturaleza, el trabajo y la comunidad. Como menciona Vidal (comunicación personal, 2017) “Todo eso es una colección de cosas que nos lleva con toda la tradición”. La tradición definida por Hobswam (1983) como “Imposición de prácticas fijas con un significado ritual y simbólico” (p.2) se distingue de la costumbre que son los códigos culturales y la cotidianidad con la que se vive la identidad.

A pesar de que los participantes se señalan católicos, reconocen se lleva a cabo por medios diferentes a los de otras personas no indígenas; las danzas, por ejemplo, han sido señaladas como un modo de elevar plegarias “Si no sabe uno rezar, danzando le está ofreciendo una oración a San Cristobal o a la virgen que se yo” (Hilaria mayordoma, comunicación personal, 2017). Además, la iglesia católica local, si bien respeta, se mantiene

al margen de su celebración. Incluso en años anteriores eran mal vistas las prácticas de sacrificio de animales, como guajolotes o pollos enterrados. Los sacrificios se hacían con motivo de ofrendar al palo volador para que no hubiera accidentes durante este ritual. Actualmente sólo sobrevive uno de los voladores, que por su edad avanzada participa tocando la flauta durante las procesiones, así como elaborando los elementos florales. A razón de la pérdida de quien le diese continuidad a esta parte de la tradición se solicitan danzas de comunidades nahuas vecinas; charros, quetzales o negritos. Esto se hace por medio de la compartición de alimentos ya que la mayoría lo realiza por *promesa*. Dicha innovación de la tradición ha permitido establecer lazos con otras localidades nahuas.

Previo a esta celebración se elige por medio del presidente auxiliar al posible mayordomo o mayordoma quien a su vez elige a su comité. Las tareas del comité son recaudar fondos y conseguir mediante ello los distintos elementos constitutivos de la fiesta; comida, cuetes, flores, bandas, danzas, entre otros. En este sentido, la ostentación de un cargo de mayordomía o “esquineros” quienes son parte del comité “permite ofrecer la participación en el goce de recursos, ordenar reciprocidades y redistribuciones para salvar desigualdades” Beltrán (1991, p. 227). La fiesta, ha sido un límite flexible, como lo menciona Barth (1976), pues, aunque tiene un origen nahua y es practicada por otras comunidades aledañas quienes dedican la festividad a los santos patronos particulares de su devoción, se enuncia participación de algunas personas no- indígenas en la cooperación monetaria. “Por ejemplo, como nosotros, allá en la Colonia Juárez siempre hay una aportación de jubilados de \$2000 por cabeza, son 30 jubilados, son \$60,000 ¿Y esos jubilados en que trabajaban? En la empresa eléctrica LYF que hoy es Fénix¿Pero ellos no son nahuas o sí? No, pero son personas que se han acercado a Dios y han sido presidentes de la capilla, que siguen aportando” (Vidal, comunicación personal, 2017).

Señala Beltrán (1991) “Los rituales sirven como intervención entre el grupo y las divinidades, entre el grupo y los ladinos” (p. 277). La fiesta se divide en dos fases; la religiosa y la civil o como menciona Angélica, la indígena y la del resto “La fiesta se dice que desde que empieza hasta el miércoles es de los indígenas y ya del miércoles se acaba y el jueves ya no hay nada en la iglesia y el jueves es pura pachanga” (comunicación personal, 2017). Si bien la participación de cooperación es acogida por casi todo el pueblo de Necaxa, la

presencia en los rituales religiosos es limitada a algunas familias, las nahuas y/ o campesinas quienes asisten a todos los rituales; tres días de procesión y compartición de alimentos y baile de las flores. Se dice que antiguamente la fiesta suscitaba rechazo de los mestizos, quienes se limitaban a observar. Andrea (comunicación personal, 2016) menciona “No todos querían bailar porque decían que era el baile de los inditos.” Así mismo Angélica señaló respecto a su experiencia personal “Déjenme comentarles que a mí me daba mucha pena bailar las flores cuando era niña ¿Y por qué? Pues porque siempre eran nomás los indígenas, la gente del pueblo pues no bailaba o sea nada más íbamos a ver, me puse enferma y dije voy a ofrecer algo que me cueste”.

Durante la celebración religiosa se lleva a cabo una procesión al lugar denominado “El Cerrito”, dicho espacio es una entrada que rodea a la presa. El motivo de este ritual consiste en regresar a San Cristobal y la Virgen a su lugar de origen, el pueblo antiguo que fue inundado. San Cristobal, santo patrono de Necaxa o Canaditas, está íntimamente relacionado con el territorio y los elementos naturales que rodeaban, el agua primordialmente. Este es el santo que “nos cruzará el río” y por ello “tiene sus pantalones arremangados” dice Antonio (comunicación personal ,2016). Para los nahuas, estas divinidades extrañan su casa y es necesario llevarlos a su lugar. Este ritual a través de la memoria moldea las representaciones del pasado, así como lo hace la tradición, devuelve el vínculo con el territorio a través de una afectividad ligada a una figura divina.

La tradición es practicada cada año por los pobladores, en su mayoría campesinos de Necaxa. Tiene como funciones principales reafirmar la fe, reiterar la convivencia y el sentido de pertenencia a un grupo y el agradecimiento a Dios, por el trabajo y la vida misma. Tiene una fuerte carga afectiva. Si bien existe la incorporación de nuevos adherentes mestizos a esta forma de manifestar la fe, esta práctica prevalece como una frontera Barth (1976) y emblema de la identidad nahua (Ver Fig. 16, 17, 18, 19).

Fig. 16 Fotografía: Tania Colín (2017) Don Félix (camisa de cuadros) antiguo volador ahora coordina la elaboración de xochiyugos, xochicóxcatl, xochimacpalli.



Fig. 17: Fotografía Tania C. (2016) San Cristóbal y La Virgen



Fig. 18: Fotografía Tania Colín (2017) Cuetero en la fiesta de San Cristobal Necaxa.



Fig. 19: Fotografía Tania Colín (2016) Xochimacpalli

4.2.3 Historia y memoria colectiva como espacios de resistencia

La *hegemonía empresarial* posicionó a los sujetos adscritos al gremio electricista como poseedores de mayor número de capitales. El capital político les permitió acceder al sindicato, espacio de toma de decisiones donde fueron legitimados como el medio para conseguir mejoras comunitarias por ejemplo en materia de servicios. Así mismo se estableció un parentesco ficticio mediante compadrazgo que permitía acceder a otros miembros de la comunidad al círculo de los trabajadores. En la memoria colectiva se reconoce la diferenciación de la educación en escuelas de mayor prestigio para los hijos de trabajadores, quienes por tanto fueron poseedores de mayor capital cultural en su versión oficial. Así mismo parte de sus hábitos; consumos, actividades, denotan un mayor poder adquisitivo o capital económico.

Todo ello ocasionó una configuración del espacio social que ante la pérdida del empleo generó un total desajuste en las relaciones. Las “coordenadas” ocupadas por los comerciantes comenzaron a ser disputadas por los ex empleados de LYF. Como señala Hurtado y Ordoñez (2006) esta es una característica de la terciarización del empleo provocada por el neoliberalismo global que rompe con los empleos de protegidos. En el sector servicios prevalece “La polivalencia profesional y la precariedad laboral (el inmigrante que cuida ancianos y que tiene en su país de origen una elevada cualificación profesional), hasta el joven egresado de la Universidad que reparte pizzas, o el obrero industrial desclasificado que abrió un pequeño negocio con la compensación económica que le dieron” (p.117).

Si bien la reconfiguración del espacio social ante la pérdida del empleo conflictuó las relaciones sociales, cabe destacar que ya existían tensiones históricas que tienen su origen en el establecimiento del enclave, pues a través de su distribución desigual de los servicios producto de un desplazamiento ha generado resistencia simbólica. Paulatinamente se consolidó una identidad ligada al trabajo a través de las prácticas relacionadas a la actividad política del sindicalismo, no obstante, prevalecen diferencias entre los pobladores de Necaxa y Nuevo Necaxa que posicionan a la historia, a través de la memoria como un espacio de resistencia.

Como se ha mencionado la hegemonía empresarial a través de su agencia simbólica plasmó en calles, monumentos de turbinas, bardas, estadio y escuelas la reiteración del lugar que ocupó la industria en el espacio social. Los electricistas tenían sus propios medios de difusión tales como la revista Lux, así como archivo propio del sindicato que les ha permitido generar una rica colección de elementos históricos.

Ningún antropólogo puede negar la existencia de una voluntad de los grupos humanos de elaborar una memoria común. Se elaboran; mitos, creencias, leyendas. Es decir, imágenes del pasado, representaciones. Todo esto se crea con base en marcos sociales determinados. En Necaxa existe lo que Candau (2002) denomina superabundancia de la memoria, mediante un “productivismo archivístico” en el que se coleccionan fotos, archivos antiguos, placas conmemorativas, murales y monumentos que reiteran y contraponen las diversas historias del municipio de Juan Galindo. No obstante, como menciona Silva (2014) usualmente siempre existe una historia alternativa, aquella que es contada y difundida por los ancianos de la región, recuperada a través de la tradición oral y otros instrumentos implementados por las sociedades.

En el capítulo *Relocalizados, migrantes y desplazados*, ha sido explicada la versión de la historia de los habitantes nahuas, sobre todo los ubicados en Necaxaltépetl, quienes permanecieron al margen de la empresa tanto laboral como culturalmente. Entre los habitantes de Necaxa y Nuevo Necaxa se suscita una disputa en el campo de la historia donde aparecen pobladores legitimados en cada territorio como “los expertos del campo” y poseedores de capital cultural objetivado que se define como libros, hemerografía, archivos (Bourdieu, 1979). Los cronistas se han encargado de documentar más allá de la historia oral la trayectoria de su territorio; consultan el archivo nacional, se nutren de otros escritos de personas locales, recolectan fotografías y se empeñan en construir una versión de los hechos que resulta en una suerte de competencia en el campo de la historia. Como menciona Candau (2002) La historia se nutre de la memoria, pero a diferencia de esta tiene como objetivo la exactitud de la representación. Busca poner orden al pasado y legitimar. “La acción política en momentos históricamente significativos reclama una narración que le permita quedar asentada. En este sentido, se realiza todo un trabajo de composición orquestado por diferentes personajes que van integrando los acontecimientos por más

diversos y variables que sean, en una trama coherente que entrevera valores, contenidos simbólicos y sucesos relevantes” (Pérez y Savala, 2002, p.64).

La disputa por la historia y la memoria comienza por el poder de nombrar. A Canaditas le dicen así porque se parece a Canadá mientras que Nuevo Necaxa era un campamento, dice la gente de Necaxa. En el año 1936 se municipalizó Juan Galindo y se establecieron de manera oficial las juntas auxiliares. Nuevo Necaxa fue el antiguo campamento conocido como Jacksonville. Necaxaltépetl, de acuerdo con Garrido, cronista de Necaxa, llevaba originalmente el nombre de Tlayihuantecuané, no obstante, los pobladores de las otras juntas le llamaban “El Necaxa del cerro” por lo cual se le quedó este nombre en su versión en idioma náhuatl. A Necaxa se le conoce todavía como “Canaditas”, mote que recibió desde la llegada de extranjeros de origen canadienses quienes se dicen al comparar el paisaje y clima se sintieron como en un “Canadá chiquito”. La documentación oficial proporcionada por Carlos Garrido, quien fue presidente municipal (2017) señala una disputa por la restitución de la propiedad en la modalidad de ejidos, así como el nombramiento oficial del pueblo reubicado como Necaxa y un total rechazo a este nombre impuesto. En la actualidad “Canaditas” aún es el nombre popular con el que se designa a este lugar, por ejemplo, aparece en el transporte. Goffman (1986) en Giménez (1997) señala que, aunque el reconocimiento externo es necesario para la conformación la identidad los actores colectivos y sujetos no se limitan a ratificar las expectativas de otros. El poder de nombrar es el poder de representar. Los pobladores reiteran que Necaxa es el pueblo **original**, “allá es nuevo, por eso se llama Nuevo Necaxa”, a pesar del paso de los años. Ante la imposición se genera una reivindicación que en este caso está cargada con la característica de *la originalidad* como principal instrumento de legitimación. Se dice que antiguamente existían límites territoriales muy marcados que se manifestaban con peleas entre habitantes en los espacios como bailes, partidos de fútbol y “correteadas”. Cuando estos eventos sucedían los pobladores usaban de manera despectiva los motes “canaditero” y en contraparte “campamentero” como ofensas para ambos bandos.

En cuanto a la recuperación de la memoria para la construcción de una historia, prevalecen elementos compartidos que incluso son vistos para los habitantes como motivo de orgullo nacional. “Necaxa, cuna de la industria eléctrica” es el lema con que se conoce al

municipio de Juan Galindo en general. Se exaltan elementos como la dimensión de las instalaciones, así como la rapidez con la que se construyeron. Su aportación al desarrollo nacional, progreso y modernidad que permitió la iluminación de miles de hogares, el crecimiento de otras industrias. Dentro de esta visión se señala al presidente Porfirio Díaz como un benefactor para la nación. También existe un personaje local por el cual lleva el nombre el municipio: Juan Galindo. Este fue un general que luchó contra la intervención francesa en “la epopeya de las piedras”. Se dice que con diez hombres lanzando piedras desde un cerro acabó con un ejército de más de 100 soldados. Como se ha señalado en el capítulo “Contexto histórico, creación del enclave” la exaltación de héroes nacionales plasmados en nombres de calles, monumentos y otros espacios que prevalecen hasta nuestros días se expandió en la época porfiriana pues se le considera la consolidación del Estado- nación mexicano.

Los elementos antes mencionados son compartidos y comentados con orgullo, no obstante, como comenta Francisco Garrido (comunicación personal, 2016) existe un sentimiento que revela diferencias en las versiones históricas. “Mucha gente se contradice porque hablan de la historia desde 1903, desde la empresa para acá.” Existe una iniciativa del cronista de Necaxa de colocar placas en viviendas donde acontecieron hechos locales importantes y marcan las modificaciones socio territoriales, antigua junta auxiliar, la defensa del “robo de poderes”, primeras sesiones del sindicato (ver Fig.20). También durante la feria, a causa de la iniciativa de un poblador dentro de la celebración al santo patrono se realizó un museo local dividido en las secciones; antiguo pueblo, construcciones, personajes, tradiciones, Necaxa actual. Comentó que esto nació con base a que “Poca gente sabía que el 24 de marzo de 1903 se había fundado Necaxa, entonces lo que hicimos fue empezar a recopilar información. Una con el fin de demostrar que Necaxa era el pueblo original ya que el comentarista, historiador, decía que ellos eran el pueblo original y que nosotros éramos inditos que habían llegado posteriormente” (E. Garrido, comunicación personal, 2017). En las versiones visuales y orales se combinan elementos muy diversos pueden ser prehispánicos, como figurillas de piedra recuperadas de la presa, como colecciones de objetos relacionados con la industria; instrumentos de trabajo antiguos, uniformes. Esta combinatoria define el sentir de los pobladores, quienes se consideran con un pasado indígena, a la vez que parte de una identidad vinculada a la industria. El mural que fue pintado por un par de

extrabajadores en el periodo de resistencia, el cual aparece en el quiosco de Necaxa es muy ilustrativo pues relata la historia del pueblo y de su gente. Comenta uno de los autores respecto a una imagen en la que aparecen tres hombres con una vestimenta de manta, después un overol y luego el uniforme de la empresa que ese mural representa la evolución de los pobladores en Necaxa (ver Fig.21 ,22). Las ideas que acompañaron la creación del enclave fueron la modernización tecnológica y científica fundada en lineamientos evolutivos de las teorías de Comte y Spencer recuperadas por “los científicos”. Estas ideas han sido interiorizadas en la población ya que, aunque existe la imperiosa necesidad de resaltar lo que fueron (indígenas), la percepción de los habitantes nahuas con quien comparten el municipio es de “atraso” respecto a los electricistas.

La identidad electricista, sea representada por población con orígenes nahuas o no, también genera sus propios mecanismos de resistencia a través de la memoria. Se basan en la exaltación del complejo hidroeléctrico como único por su diseño y antigüedad, así como su importancia para la nación. También relatan hazañas del sindicato. El movimiento de resistencia, como hecho más reciente ya ha quedado cristalizado como un gran hito a través de las huelgas de hambre y otros eventos para ellos valiosos.

Los logros sindicales se ven como el resultado de una lucha de generaciones antecesoras que dieron su vida por ello. La historia, como mecanismo de interpretación de los hechos presentes ha permitido una justificación frente a los cambios. En 2015 se entregaron las instalaciones mediante un convenio entre sindicato y una empresa privada de origen portugués, no obstante, las cláusulas disminuyeron. Comentan los sindicalistas jubilados: “A comparación de Fénix (nueva empresa) lo que queda para el sindicato es seguir luchando pues actualmente hay 65 cláusulas, pero así comenzó. Se repite la historia de hace 100 años en la que se empezó con 69 cláusulas, luego 79 hasta llegar a 120. Lo que cambia es que era una empresa inglesa, ahora es portuguesa” (A. Sampayo, comunicación personal, 2016). La reinscripción laboral de miembros de la resistencia a esta nueva empresa se ve como una victoria a medias. El imperativo del ingreso económico para la subsistencia de las familias lo hace algo deseado, no obstante, en comparación con las condiciones laborales que se tenían cuando la empresa era nacional son menos favorables. La nacionalización de la

industria eléctrica en 1960 fue un logro para todos los mexicanos, en gran medida resultado de luchas sindicales del SME.

Como menciona Silva (2014), la memoria funge como instrumento político y comunitario, también tiene un papel ontológico que ayuda a reinterpretar aquello que prevalece del pasado en el presente. Esto con relación a que, en la versión histórica de los pobladores “mestizos” de Necaxa, aun siendo electricistas se resalta la necesidad de establecer un vínculo de pertenencia con el pasado indígena, a través del vínculo entre territorialidad y la memoria. Ellos no se reconocen indígenas actualmente, a pesar de que en muchas de las familias abuelos o bisabuelos lo fueran. Se señala un puente de identidad a través de la etnicidad en su papel **ideológico**, no práctico, pues ésta tiene una pretensión histórica profunda a través de la pertenencia que establece un origen heredado por generaciones (Warman, 2003). De acuerdo con Silva (2014), los límites del nosotros están materializados en un momento originario que hace las veces de mito fundacional. En el caso de estudio tiene como punto de partida la conformación del enclave y separación del territorio en juntas auxiliares a través de los procesos de relocalización y desplazamiento. El sujeto es una combinación de múltiples identidades en las que los niveles de pertenencia pueden ser jerarquizados. En este sentido, la dinámica de enclave dio como resultado la conformación de una identidad laboral, no obstante, la etnicidad permaneció latente por lo que mostró la necesidad de establecer límites basados en la cuestión del origen donde se marcaron referencias a la territorialidad y la memoria para los habitantes de Necaxa respecto a los de Nuevo Necaxa.



Fig.20: Fotografía Tania Colín (2015) placa conmemorativa por iniciativa de cronista de Necaxa.



Fig. 21: Fotografía Tania Colín (2017) Museo de Eliseo Garrido, se lee la palabra “historia”.



Fig. 22: Fotografía Tania Colín (2016) Mural en el quiosco de Necaxa, en este se ve “la evolución” de la población de acuerdo con las palabras de uno de sus autores, se observa un indígena, un obrero de la construcción del enclave y un electricista.

4.3 La invención de la tradición: patrimonio y memoria

Parte del “culto por la memoria” mencionado por Pereiro puede verse en las siguientes prácticas; puestas en valor del patrimonio cultural, conmemoraciones, interés por las genealogías, búsqueda de orígenes y raíces, biografías y escritos, recuperación e invención de tradiciones, documentofilia (recuperación de fotografías antiguas, documentos oficiales, entre otros). Todo ello es realizado por la humanidad pues “obedece al deseo humano de permanencia y de trascendencia” (Pereiro, 2010, p.2). En el apartado anterior hemos revisado algunas disputas por la cuestión del **origen**, a través de la representación del nombre impuesto, la colección y recuperación de elementos que orquestados dan un orden al pasado a través de la historia. Dicho sea de paso, en esta se comparten ciertos elementos, al mismo tiempo que se disputa el olvido del pasado indígena y las tensiones por el poder político.

La memoria colectiva establece una comunicación intergeneracional por lo que fundamenta la continuidad que sostiene a la identidad colectiva. Por ello la memoria forma parte primordial en la reproducción cultural. Como se ha mencionado a raíz de la conformación del enclave se fragmentó a los pobladores originarios (nahuas) y paulatinamente esto derivó en la conformación de una nueva identificación en relación con el trabajo: la electricista. No obstante, ello no se llevó a cabo sin resistencia. Los pobladores que se autoadscriben como nahuas continúan reproduciendo hábitos diferenciados al margen de la vida industrial, sobre todo presentes en aquellos que al fundar Necaxaltépetl pusieron una barrera territorial lo que permitió la dinámica de “región de refugio”. No obstante, tanto en Necaxa como en Nuevo Necaxa en los pobladores nahuas se observan diferencias claras; una relación estrecha entre trabajo naturaleza (en tanto que la agricultura aun es una práctica extendida), la alimentación fundamentada en la agricultura de autoconsumo o intercambio local. La lengua, vestimenta y los rituales funcionan como elementos diferenciadores que marcan “fronteras” y enuncian un nosotros frente a los otros. Todo ello permite hablar de quienes ostentan una identidad étnica en el sentido práctico como una **cultura de resistencia** la cual “No se trata de una adaptación pasiva sino una lucha silenciosa y a veces cotidiana” (Bartolomé, 1997). A través de la reproducción de estas diferencias han dado continuidad a los límites que les permiten ser una unidad a pesar de los cambios. Para todo ello es necesaria

la memoria colectiva ya que permite la transmisión de saberes y del deber ser en este grupo étnico.

Para los pobladores mestizos de Necaxa y Nuevo Necaxa la memoria colectiva funciona en la reproducción de ciertos hábitos (que en este caso los hacen ser parte de grupos de pertenencia, con base en la cuestión laboral). No obstante, también existen diferencias sustentadas en la cuestión del origen. La etnicidad ideológica planteada por los mestizos de Necaxa establece una continuidad a través del pasado con los pobladores nahuas y les permite identificarse en cierta medida con ellos. El origen, entendido como lugar de nacimiento (localidad) es un indicador de pertenencia histórica. Pues, aunque ellos ya no se consideran indígenas, se debe tomar en cuenta que la comunidad no es solo los que se encuentran en tiempo presente sino todos los que construyeron el camino (a través de la memoria) (Silva, 2014) Por ello la reconstrucción histórica permite fundamentar este origen común.

Los apartados anteriores han explicado la necesidad de establecer criterios legítimos para nombrarse y representarse en un contexto de desplazamiento territorial que generó diferencias en el espacio social. Ante la crisis que presenta el paradigma *neoliberal* se ha roto la principal fuente de empleo para los pobladores. No obstante, en el contexto ya descrito el horizonte que se pierde no es únicamente económico, pues derivado de la dinámica de enclave el trabajo industrial era un referente que permeaba toda la cultura. Barth (1976) señala que a falta de un grupo étnico (en el sentido organizacional), es decir de referencia efectiva existente, el sujeto decide apelar a su historia puesto, esto es complementado con las aportaciones de Hobswam quien menciona que "La ideología liberal la cual se fundamenta en las libertades del individuo fracasó al no suministrar lazos sociales y creó vacíos que debieron llenarse con prácticas inventadas" (Hobswam 1983, p. 15). Esto quiere decir que, si bien ya existían diferencias, la ruptura de los lazos que proveía el trabajo (sustentado en la fragmentación del sindicato ante la polarización de liquidados, resistencia y la actual reconfiguración de la dinámica de empresa extranjera) ha generado un gran vacío identitario ¿Si ya no somos electricistas qué seremos ahora? A manera de resistencia históricamente prevaleció a través de la memoria colectiva una necesidad de señalar la diferencia y no olvidar el origen que a su vez reclama legitimidad, aunado a ello la recomposición del espacio

social generó un “retorno a las raíces” ante la pérdida de horizontes de cohesión y como estrategia ante el desempleo.

Ante el decreto, hubo un despliegue de estrategias por parte de los habitantes quienes se iniciaron sobre todo en el ámbito del comercio. Los electricistas entrevistados dicen que jamás pensaron dedicarse a otra cosa que no fuera la industria, por ello su inexperiencia en otros campos laborales ha sido un obstáculo para restablecer la economía familiar. Otra de las estrategias se sustenta en la **patrimonialización de la identidad**, tanto electricista como nahua. Patrimonio, parte de la premisa de la valorización de (paisaje, prácticas de la cultura inmaterial, objetos) y por ello ameritan la preservación y cuidado. El concepto patrimonio desde su origen en la sociedad occidental, está relacionado con “herencia cultural” vertida en museos y colecciones de preservación y de manera más reciente esta noción se ha conectado con el turismo. Por ello se observa que ciertos elementos de la identidad pueden ser usados como capital.

Como se ha mencionado existen personas en el municipio que han recuperado a través de objetos y documentos la historia de la empresa y del territorio con el objetivo de preservar hacia el interior de su grupo estos elementos. Una iniciativa ha sido la de *Fundación Necaxa*, compuesta por algunos sindicalistas que buscaban recuperar las locomotoras de la empresa que actualmente se encuentran en el museo de CFE, así como los múltiples libros de iniciativa individual, colecciones en casas particulares y exposiciones locales como parte de los aniversarios del sindicato y de la fundación del pueblo de Necaxa, entre otros. No obstante, a partir del cierre de la empresa, comenzó a perfilarse la posibilidad de llevar a cabo proyectos turísticos de corte ecoturístico y etnoturístico y un museo desde la perspectiva del patrimonio industrial. Todo ello suscitó opiniones encontradas, debido a que para su materialización se pone en juego elementos que sustentan herencias culturales para los grupos. Las instalaciones del complejo hidroeléctrico y alguna parte de la maquinaria son valoradas por sus dimensiones y antigüedad. De acuerdo con Casanelles (2007) el concepto de patrimonio industrial aparece en la segunda mitad del siglo XX y aporta dos valores; el de objeto como testimonio de una época, modos de vida relacionados a través de éste (etnológico o antropológico) y de documento (arqueológico) como dato cualitativo que complementa otras

fuentes como las documentales escritas. Esto dio pie a que algunos académicos¹⁸ y actores locales se posicionaran ante el cierre a través de este argumento retomando las instalaciones y maquinaria como una oportunidad para generar ingresos y revalorizar el trabajo mismo.

La opinión de los electricistas respecto a esta iniciativa no fue unánime, la siguiente cita explica el sentir de algunos: “El museo es buena idea pues es parte de nuestra historia, sin embargo, debería ser un museo viviente donde todas las personas siguieran trabajando” (D. Aguilar comunicación personal, 2015). Si bien existen proyectos de patrimonio “vivo”, como aquellos que en referencia al llamado “patrimonio inmaterial” en el que se observan; rituales danzas, ceremonias, es decir acciones performativas (como mencionaba con el entrevistado al hablar de trabajo activo) lo cierto es que bajo el paradigma de “patrimonio industrial” se resguardan a aquellas técnicas que “ya no son de nuestro tiempo”, (Casanelles, 2007). Pues, de hecho, “patrimonio industrial” de acuerdo con Nicolai (2003) se compone de “Archivos materiales muertos que representan el legado de la empresa industrial una vez que esta cierra sus actividades, fracasa, se reestructura o cambia su ubicación” (P. 66). En el caso mexicano un ejemplo claro sería el del “Parque Fundidora” ubicado en el estado de Monterrey. Este se formó a partir del cierre de la empresa siderúrgica que como saldo dejó a 5000 desempleados. Ahora cuenta también con un museo en su interior y se ostenta como un lugar que narra la herencia industrial. Algunos electricistas mencionan frente a la iniciativa de proyecto ecoturístico, la falta de condiciones óptimas para llevar a cabo actividades de ocio como “el paseo en lancha” en la presa. Esto puesto que la presa está hecha con el propósito de generar energía y no cuenta con las condiciones sanitarias, además de que se menciona el uso de motor eléctrico dañaría las paredes hechas de arcilla. Todo ello parte de la misma premisa de Ortega (1998) quien menciona que el territorio puede verse como un recurso económico y en él se marcan los elementos cuyo valor de uso se pueden mantener, por ejemplo; las residencias para habitar, las máquinas para producir y un valor de cambio indirecto (en este caso patrimonial) en el que los elementos adquieren un estatus de consumo como escasos y no renovables. “Los elementos pierden su valor de uso original o simplemente reproducen pedagógicamente ese valor de uso” (P. 46). Convertir el espacio de

¹⁸ Guzmán Peña Celina. (2010) La hidroeléctrica de Necaxa y la mexican light and power Co., patrimonio industrial en riesgo.

Soto (2002) La energía eléctrica: historia y radiografía del patrimonio soberano de la nación.

Romero Javier (2004), Necaxa patrimonio industrial de México y el mundo.

trabajo donde se socializaba y realizaban las actividades industriales y las máquinas para producir en objetos de contemplación, es algo que parece impensable para quienes han dejado gran parte de su vida y conformado su identidad a través de estos elementos.

El paradigma de “patrimonio” en su acepción actual, tiene sus orígenes en los siglos XVIII y XIX, surge de las sociedades Occidentales en la búsqueda de la preservación de dos elementos; la belleza y la antigüedad. Esto se fundamentó sobre todo con relación a la conservación de elementos “de épocas pasadas” basadas en el paradigma de la evolución, así como de elementos exóticos de las Colonias, en contra parte de la destrucción de Europa hacia otras sociedades. El término “patrimonio industrial” se incorporó después de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente globalización que sustituyó al paradigma industrial por lo que Althusser la denomina era postindustrial y Castells (2009) era digital. La industria pasó a ser entonces algo antiguo y por lo tanto objeto de preservación como testimonio. En el paradigma neoliberal en el que nos encontramos insertos, es mucho más evidente la muerte del mundo industrial y la conversión a la terciarización del empleo que pone como emblema al turismo y patrimonio en detrimento del empleo formal.

Tanto el ecoturismo, etnoturismo y turismo ligado al patrimonio industrial tienen como base el elemento de “autenticidad cultural” mencionado por Coronado (2015). Los antropólogos del turismo explican que a partir de la globalización se han tratado de acentuar las peculiaridades como atractivo. En el estudio de caso ampliado se ha hablado de las diversas identidades colectivas a través de sus habitus, y límites marcados a través de la memoria e historia como discurso articulado que marca diferencias sustentados en el origen. La pérdida del empleo produjo una capitalización de la identidad con miras a mostrarse como auténticos y por ende atractivos, esto surge de la valoración de los elementos que componen la identidad y su observación como capital simbólico.

En el apartado “**Baile de las flores resistencia histórica**” se explica este ritual dentro de la fiesta local dedicada a San Cristóbal, santo patrono de Necaxa donde se expresan relaciones con el trabajo agrícola, cohesión comunitaria y extra comunitaria ligada al grupo de identidad mayor “los nahuas”, devoción religiosa y una relación con el territorio a través de la relación del santo con el agua y por ende el territorio y memoria en la práctica de regresar a los santos de donde fueron sacados junto con el pueblo inundado. Los habitantes

mestizos de Necaxa ostentan una identidad ligada a la empresa, pero con la marcación de una diferencia sustentada en la ideología de etnicidad. La capitalización de su identidad se presenta en referencia a este criterio. Un ejemplo claro se hace presente durante la celebración a San Cristóbal pues se realiza lo que Hobsbawm (1983) llamaría “La invención de la tradición”. En Necaxa la celebración encabezada por los pobladores nahuas compuesta de procesiones, misas, y danzas, así como la compartición de alimentos tenía un ritual en el que se llevaba a cabo “el baile de las flores” (emblema de los nahuas de la sierra norte) en las orillas de la presa. En observación participante se registró que en el tercer día de la celebración se lleva a cabo la procesión al “Cerrito” (parte de terracería que lleva a la presa por una entrada alternativa a la de la carretera). Seguido de ello se lleva en procesión al santo y la virgen acompañados de los mayordomos en una lancha, en otra asisten las autoridades municipales y de la junta auxiliar, una más es ocupada por la banda, otra por la reina y princesa y a esta procesión en lanchas se añaden algunos habitantes que alcanzan lugar. Las lanchas pertenecen a una cooperativa de pescadores de una comunidad nahua vecina. Los habitantes nahuas señalan que esta práctica tiene como objeto hacer sentir contento al santo llevándolo a su casa. El “inventor” de este ritual fue un presidente auxiliar que estaba en funciones cuando el cierre de la empresa. Esto fue lo que comentó sobre el origen de su iniciativa:

Mis objetivos son claros, dada la situación y problemática que existe en nuestro municipio de falta de trabajo yo decía ¿Cómo puedes levantar a tu pueblo? A través de tus tradiciones, a través de promover el turismo. [...] Una de las cosas que yo siempre he dicho es que nuestra cultura es muy grande y muy rica y que desafortunadamente no hemos sabido aprovecharlas. Aquí había voladores, seis no cuatro y esos la última vez que volaron fue cuando mi padre fue presidente en 1977. Cuando yo llego a la presidencia le di un reconocimiento al último volador que todavía vive y ya está muy grande, don Felix Cásares. Me dio gusto volver a resucitar no solo al pueblo sino también mi esencia. Los Garrido somos de aquí y somos una raíz muy fuerte. No quedar mal a mis ancestros. Todas las cosas que impactaron pues es que presidentes pasaron y no le dan ese lugar que debería de tener la parte indígena, el baile de las flores, San Cristóbal. No le dan esa esencia. La feria en sí son 4 días no es toda la semana, es domingo, lunes, martes y miércoles y ahí acaba con el baile de las flores. Entonces llegaban siempre con el santo patrono y siempre lo vi triste. Pasaban, se

ponían debajo de la islita, danzaban y se iban pa'arriba, iban allá al puente de Necaxa y va pa arriba. Yo dije no, si nosotros queremos revivir esto. Para mí su primera morada del santo patrono está en la presa. Pues quiero le dije al mayordomo quiero ir a la presa, pero en lancha, con el santo patrono y la virgen, la banda de viento y el pueblo completo. Con la banda de viento. Íbamos a ir lo más cerca donde estuvo y girar en círculos y bailar las flores para el santo patrono que fue su primera morada. Esa simbología fue la que yo le quise dar que regresara el santo patrono a su primera morada. Con eso yo quería matar dos pájaros de un tiro, revivir la tradición, pero también que la gente de otros lados que a veces valoran más que nuestra propia gente, que se acerque, que viniera.

En este sentido, la reflexión de Hobsbawm (1983) señala que las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas tienden en realidad a ser a menudo bastante recientes y a veces inventadas. “Hay respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones” (p.8.). El neoliberalismo y su investida tajante en un contexto de enclave (puesto que 80% de los habitantes del municipio se dedicaban a la industria) provocaron el retorno a las raíces con el propósito de capitalizar la identidad. De manera que, aunque la tradición es encabezada por los pobladores nahuas, ha sido modificada con relación a otros imperativos, si bien no meramente económicos, pues como se ha explicado desde la fundación del enclave ha existido a través de la memoria colectiva la necesidad de una representación propia como espacios de resistencia, esta invención parte de la concepción de la etnicidad como “autenticidad cultural” capitalizable.

Pensar en un proyecto turístico que contemple estos elementos rompe con la dinámica de los nahuas, en su mayoría campesinos, quienes articulan estos rituales para reforzar y explicar sus habitus. Como explica (López, 2010) Se sustraen las relaciones sociales del lugar en términos de experiencia histórica y social (de pertenencia, identidad, cotidianidad, vida material y sentido sagrado) para que un lugar y algunos de sus contenidos pasen a convertirse primordialmente en producto para ser incorporado como mercancía al circuito de mercado cultural.

De acuerdo con Coronado (2015) el turismo y patrimonialización de lo étnico ha tenido un creciente desarrollo dentro del neoliberalismo. Cabe resaltar que esto no es completamente nuevo puesto que durante mucho tiempo los pobladores indígenas han sido considerados “los

otros” o como “portadores de cultura”. Esto parte de la concepción de etnicidad como una categoría históricamente cargada de significados a la que se atribuye riqueza cultural y se busca una conservación de elementos “folclóricos” a tiempo que se desdeñan ciertas actitudes y discriminan y relegan. En el neoliberalismo existen políticas internacionales que son adoptadas, mismas que ponen el turismo como alternativa de desarrollo local. El Estado funge como un actor intermediario que dota de infraestructura o capital. Es por ello por lo que en este modelo permanece la ideología modernizadora en una nueva versión en la que existe una jerarquía que condiciona a competir por apoyos (López, 2010). La creciente terciarización del empleo que refiere al sector servicios, como aquel en el que se agrupan “actividades que no se dedican a la producción de bienes materiales propiamente dichos, es decir, que excluye las labores del campo, la extracción de minerales y todas las ramas de la industria. (Hurtado y Ordoñez, 2006 P.120) parece agrupar a “todos los excluidos del sistema”, como mencionan los mismos autores citados. Dichas dinámicas empujan a las sociedades a poner en juego sus recursos naturales y culturales.



Fig. 23: Fotografía Tania Colín (2017) paseo en lancha durante la fiesta a San Cristobal

5. CONCLUSIONES

El cierre de la empresa Luz y Fuerza del Centro en el año 2009 tuvo como consecuencia el despido de 44 mil trabajadores en los centros de trabajo de la compañía, ubicados en los estados de Michoacán, Estado de México y Puebla. En este último, en el municipio de Juan Galindo las consecuencias tuvieron tintes peculiares con base en la dinámica de enclave que la empresa produjo. En este contexto el 80% de la población trabajaba en una actividad relacionada con la industria eléctrica. No obstante, el ámbito económico no es el único en el que se observan consecuencias, por ello las ciencias sociales abonan a la explicación de los factores sociales y culturales. En Necaxa y Nuevo Necaxa, juntas auxiliares del municipio de Juan Galindo, los trabajadores tenían un fuerte sentimiento de pertenencia ligado a la empresa, por lo que se puede hablar de una identidad electricista. Sus antepasados (de hasta cinco generaciones) habían formado parte de ella incluso desde la participación en la construcción de la infraestructura y el logro de las conquistas sindicales reflejadas en el Contrato Colectivo (C.C). El C.C. los posicionaba como un sector envidiable a nivel nacional. Esto se debía no al goce de privilegios, sino que en un país que hasta antes de los años cincuenta se consideraba mayoritariamente rural, los empleos con prestaciones eran excepcionales. Así mismo a partir del auge del neoliberalismo y la consecuente terciarización del empleo, las prestaciones de las empresas públicas resultaban atractivas a los ojos de quienes han ocupado el sector informal.

La industria asentada en Juan Galindo no solo contenía las instalaciones administrativas, el complejo hidroeléctrico compuesto por las plantas y presas, sino que estableció en este municipio una dinámica en la que centro de trabajo, viviendas, salud, educación y esparcimiento surgieron a raíz de la empresa. Se desbordaba el ámbito productivo, pues la empresa aparece en el parque, en la iglesia; familia, amigos, vecinos formaban parte de esta. Al acuñar en este contexto la expresión “los electricistas” para denominar a un grupo, no se hace referencia únicamente al desempeño de una actividad laboral, alrededor de esta giraban modos de ser y hacer compuestos por prácticas, estilos de vida, consumos, rituales, ceremonias. Muchos de ellos estaban relacionados con el sindicato. Todo ello en términos de Bourdieu (1997) se denomina *habitus*. La historia y la memoria colectiva tuvieron un papel primordial en la construcción de esta identidad. muchos bisabuelos, abuelos y padres formaron parte de esta empresa, ayudaron a construir las

instalaciones o participaron de las huelgas, marchas y diversos movimientos para conseguir las victorias sindicales de las que hasta antes del cierre gozaban los electricistas, por lo que había un gran vínculo emocional a la “madre” empresa y al “padre” sindicato que constituía “la familia electricista” de la que formaban parte no solo los trabajadores, sino sus propios hijos y esposas.

A pesar de la visibilización de un grupo mayoritario, existen otros grupos que se autoadscriben fuera de dicho colectivo y que son portadores de sus propios habitus (prácticas, consumos, rituales, rutinas). Quienes se autodenominan como nahuas, tienen por actividad productiva el comercio, la agricultura y el trabajo en las “obras”. Utilizan diferenciadores que ellos mismos mencionan para hacer marcaje de límites en términos de Barth (1976) tales como la vestimenta femenina, así como el establecimiento de relaciones con otras comunidades nahuas a través de la vida ritual de las fiestas religiosas. Ambos grupos toman referentes históricos para la reproducción de sus habitus, los cuales les permiten diferenciarse y al mismo tiempo construirse como colectivo, para ello hacen uso de la memoria colectiva como mecanismo de herencia cultural. Todo lo antes mencionado, forma parte de la constitución de la identidad colectiva, la cual es un proceso social constituido de permanencia o memoria colectiva, del contraste “nosotros frente a los otros” y de reconocimiento (Giménez 2005, Giménez 1997, Aguado y Portal, 1991).

El cierre de la industria eléctrica implicó una recomposición del espacio social, el cual refiere a relaciones de proximidad y lejanía de grupos y personas ocupando posiciones con base a la posesión de capitales; social, político, cultural y económico (Bourdieu, 1977). Tras la pérdida del empleo, los electricistas comenzaron a ocupar nichos laborales históricamente pertenecientes a otros grupos, sobre todo en el comercio, lo cual generó una competencia. Los electricistas fueron dueños del capital económico, pues el salario era mayor, tenían prestaciones como préstamo habitacional y cobertura de sistema de salud. Todo ello les permitió acceder a un nivel de vida económicamente mayor a comparación de aquellos pertenecientes a otras actividades, como el comercio o la agricultura, carentes de todo sistema de seguridad social. Así mismo, la pertenencia a la empresa era una posibilidad restringida para un grupo cerrado proveniente del mismo círculo social o familiar electricista. Es decir, los electricistas eran poseedores de capital social de tipo político.

El enclave que de acuerdo con Legrand (2006) es resultado de la inmigración de foráneos, masa obrera proletarizada y población originaria, generó desde su creación una dinámica excluyente y problemática. El momento fundacional ubicado a finales del siglo XIX provocó una ruptura espacial que derivó en territorios disgregados, así como la dispersión del grupo originario (nahua) que poblaba el “pueblo viejo”. La urbanización con base en la política empresarial “produjo un espacio” (Lefebvre, 2013). En dicho espacio se materializó la diferencia recalcada en el acceso a servicios, la proximidad con la actividad política (sindicato), así como la representación de la hegemonía empresarial a través de una agencia simbólica (Palermo, 2012), visible en monumentos con referencia al mundo industrial que marcaba el lugar que cada grupo ocupaba en el espacio social. Por lo tanto, la materialidad del espacio tiene repercusiones en el espacio social.

A pesar de la existencia de una fuerte identidad ligada a la empresa, la recuperación de testimonios de historia oral nos permite dilucidar que desde la creación del enclave como “espacio productor” de desigualdad entre los habitantes de Necaxa y Nuevo Necaxa, así como la incorporación jerarquizada a la empresa de mano de obra extranjera, en puestos calificados, y local en las obras de construcción o en tareas “pesadas”, tales son diferencias que continúan en la memoria colectiva como un proceso injusto por lo que esto repercute en las relaciones del presente aun entre los mismos electricistas.

En este sentido, históricamente se encuentra un marcaje que exalta lo local; Nuevo Necaxa como producto de los campamentos extranjeros y junta auxiliar donde actualmente se encuentra el “poder” municipal y sindical y con proximidad a servicios como el de salud, en comparación con Necaxa surgido del reacomodo poblacional. Los pobladores de ambos espacios mantuvieron en el pasado conflictos simbólicos que permanecen en la memoria colectiva; peleas verbales y físicas entre jóvenes, el uso de motes hacia los habitantes “canaditero” y “campamentero”. Actualmente el campo de tensión se ubica en “la historia”, factor que sirve para legitimarse como colectivo, por lo que tener una adecuada representación que parta de la recuperación de los elementos importantes para cada grupo es primordial. Por ello en este espacio existe lo que Candau (2002) denomina superabundancia de la memoria, mediante un “productivismo archivístico” en el que se coleccionan fotos, archivos antiguos, placas conmemorativas, murales y monumentos que reiteran y

contraponen las diversas historias del municipio de Juan Galindo. Existe una vasta producción de estudios elaborados a partir del “mundo electricista” y sus especialistas (militantes sindicales, ingenieros) y estudiosos externos que han puesto los ojos en el sindicato como bastión de lucha a nivel nacional, sobre todo después del cierre, así como quienes señalan la riqueza arqueo- industrial del complejo hidroeléctrico. En la versión de los electricistas, es importante legitimar la relevancia de su trabajo ante el cierre de la empresa a través de su historia construida. En estos estudios aparecen elementos del discurso nacionalista-liberal que dio origen al enclave; la empresa es vista como un logro nacional que gracias a Porfirio Díaz dio al país modernidad y desarrollo. No obstante, a nivel local aun dentro del mismo gremio electricista, se hacen críticas entre los cronistas y población en general en torno a la recuperación “verdadera” de la historia, por ello se resalta desde los pobladores de Necaxa (incluso electricistas) la necesidad de recuperar el pasado indígena. En este sentido, en un contexto como el estudiado, la historia narrada desde el “nosotros” ha servido como espacio de resistencia y puente entre los grupos que comparten un pasado étnico común y que por lo tanto se identifican en cierta medida aun en el presente.

Los procesos de desplazamiento forzado y relocalización son interpretados de diversos modos, pero ambos sostienen un sentimiento de injusticia y exclusión. Estos son procesos estructurales pues en la región se llevaron a cabo a finales del siglo XIX, tomando el “desarrollo” con miras a la independencia política durante la época de nacionalismo liberal y continúan hasta nuestros días en la época neoliberal mediante el asentamiento de transnacionales extractivistas: mineras, empresas de generación eólica. Son prácticas que recaen constantemente sobre población indígena y/o campesina. La percepción de estos hechos para los nahuas de Necaxaltépetl revela un imaginario sobre sí mismos. En este atribuyen la decisión -de no aceptar la indemnización y de retirarse a un lugar geográficamente aislado- al miedo y a la ignorancia, factores negativos que relacionan con “ser indígena”. Estas ideas son un componente del racismo y del clasismo vivido en nuestro país que incluso ha sido interiorizado por los mismos grupos estigmatizados. Candau (2002) menciona la diferencia entre historia y memoria. La primera se nutre de la segunda, pero su diferencia es que busca la exactitud, representación y lógica. En este sentido, si bien los nahuas no tienen el mismo interés archivístico y documental de elaborar su versión del pasado, también hacen uso de la memoria colectiva para lograr la continuidad de su identidad.

Así mismo, tienen una interpretación de lo ocurrido que se ha recuperado a través de la historia oral.

El cierre de la industria eléctrica se llevó a cabo dentro de un contexto neoliberal que toma como base la privatización de empresas públicas con el argumento de que no eran eficientes. A partir de este modelo se instaura al país en una competencia global. En este modelo existe ofensiva al sindicalismo y el desmantelamiento de los derechos ligados al empleo estable. En contra parte en el sector terciario (de servicios) ha crecido como receptáculo “todos los excluidos del sistema”, quienes hacen trabajos informales y temporales (Hurtado y Ordoñez, 2006). En el estudio de caso abordado “el hambre agudiza el ingenio” y, por lo tanto, los pobladores han encontrado posibilidades de capitalizar elementos asociados a la identidad que portan, o basados en los imaginarios alrededor de alguna atribución como la etnicidad. Esta última, es una categorización identitaria, a través de la cual giran tanto imaginarios como realidades negativas como exclusión, pobreza, discriminación e ignorancia. Al mismo tiempo, esta característica tiene acepciones que resultan positivas en ciertas circunstancias; riqueza cultural, diversidad, originalidad. En este sentido, a los habitantes nahuas, como a muchos otros grupos étnicos, se les ha excluido sistemáticamente, primero con los procesos de desplazamiento y relocalización en el cual perdieron la relación con su territorio simbólica y materialmente. Posteriormente su entrada a la empresa se vio jerarquizada a puestos secundarios. Con el paso del tiempo y la mezcla cultural la identificación “electricista” se extendió al tiempo que se ocuparon como mano de obra, no obstante, aun en el presente se reitera que lograron entrar algunos de los relocalizados y nadie de los desplazados.

Como se ha mencionado, cada grupo estudiado valora de manera diferenciada los elementos que considera constitutivos de la identidad. En este caso los nahuas, quienes habitan en Necaxaltépetl y de manera minoritaria en Necaxa han tomado como emblema la celebración al Santo Patrono “San Cristóbal”, en esta fiesta se plasman rituales compartidos con otras comunidades nahuas como el baile de las flores. La fiesta, en su origen, era un puente con el territorio abandonado a través de la procesión a la presa, morada de los santos, los cuales son uno de los únicos vestigios que sobreviven del pueblo original. Así mismo, ha servido como intervención hacia las divinidades para pedir o agradecer por la vida, salud y

trabajo (sobre todo agrícola). La preservación de los nahuas de sus *habitus*, en un contexto de desplazamiento y exclusión hace que se categorice a esta como una “cultura de la resistencia” de acuerdo con Bartolomé (1997). En estas sociedades la resistencia se encuentra en un sentido práctico, pues el grupo étnico es entendido en el sentido organizativo (Cardoso, 1975).

No obstante, a partir del cierre y la necesidad de buscar opciones económicas se llevó a cabo lo que Hobsbawm (1983) denomina “invención de la tradición” entendida como un proceso en el que para establecer nuevas pautas se hace uso de un discurso de apariencia antigua como legitimador “Hay respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones” (p.8.) menciona el autor. En este sentido, los mestizos de Necaxa han denotado la necesidad de una diferenciación a través de la cuestión del origen lo cual se refleja en el campo de la historia como espacio de disputa a través de la resistencia ante la imposición del nombre “Canaditas”, las versiones desde el sindicato de la historia, entre otros aspectos. A raíz del cierre de la empresa, han utilizado la cuestión del origen no solo como diferenciador de identidad, sino para legitimar la originalidad como atributo de capital cultural que transformado en patrimonio pudiese hacerle frente al desempleo. “El rescate de nuestras tradiciones” es una frase sonada por las autoridades locales, con ello hacen referencia a elementos prácticos y con un sentido religioso y funcional de los nahuas y campesinos. En este sentido, se añadió el paseo en lancha al complejo ritual que compone la fiesta patronal. Para los nahuas esta implementación iniciativa de un presidente auxiliar es vista como algo agradable para el santo y la virgen, quienes ese día “regresan a su casa, la presa”, lugar de donde fueron sacados. Este elemento se ostenta como algo antiguo en referencia a ese pasado indígena, a pesar de su reciente implementación que surgió a raíz del cierre como un elemento potencial de atracción turística y reactivación económica.

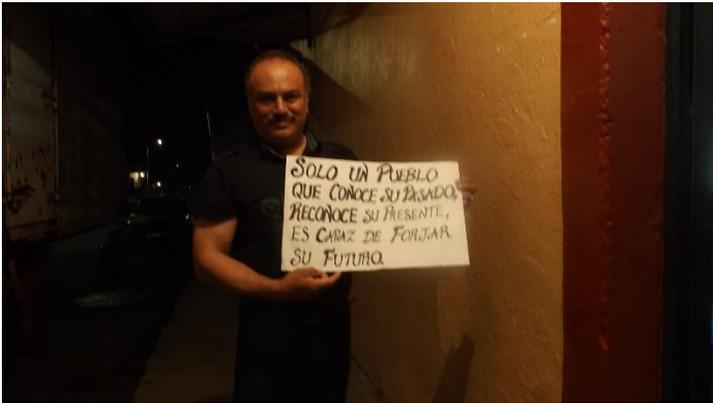
Por todo lo expuesto comprendemos que, para todos los grupos sociales, que en el estudio de caso son categorizados para su comprensión teórica como; nahuas y electricistas existen prácticas diferenciadas, así como elementos que ellos mismos consideran constitutivos de su identidad y por lo tanto “fronteras” pues los hacen ser esto y no aquello. No obstante, el imaginario que recae sobre los grupos que se han denominado como étnicos o indígenas históricamente, los construye como sujetos exóticos ya sea de manera negativa

(pobres, ignorantes) o positiva como únicos portadores de identidad y de cultura. Esto se exagera en un mundo neoliberal y globalizado en el que se valora la diferencia entendida como “originalidad” capitalizable, por lo que la recuperación de las prácticas “llamativas” es un recurso a los que son orillados los desempleados. Este aspecto también está presente en “el mundo electricista” pues antes de la recuperación de las instalaciones para la empresa Fénix, se llevaron a cabo propuestas alrededor del patrimonio industrial. Esto también suscitó el uso de la historia como legitimadora del valor de las máquinas y objetos materiales que podrían verse en los espacios productivos o en el museo propuesto. Por otra parte, con base en la memoria colectiva y también la historia se recupera la narración de muchos sacrificios para lograr lo construido. Por tanto, se argumentó que aceptar el museo era ceder a la muerte del trabajo, donde por ejemplo los objetos pasarían a perder su valor de uso y serían mera contemplación, valor de cambio. Por lo tanto, además de la ruptura de cohesión que brindaba el mundo del trabajo, la competencia a través de la reconfiguración del espacio social se puede concluir que el neoliberalismo también orilla a las sociedades a vender incluso elementos constitutivos de la identidad. Si no se posee por herencia cultural aquello que en general es “atractivo” se inventa, se busca.

El derrumbe del “mundo electricista” como ejemplo del paradigma de sociedad industrial a través de la privatización de las empresas nacionales y la terciarización del empleo como consecuencia del neoliberalismo denota la pérdida de referentes, pues el mundo del trabajo también produce cultura, colectividad, prácticas, historia, sentimientos que van más allá de lo productivo. El contexto de enclave resulta dramático por sus características espaciales, no obstante, es una generalidad que debe explorarse en otros contextos desde los estudios sociales.

6. ANEXO

FOTOGRAFÍAS VARIADAS DE CASO DE ESTUDIO



Fotografía: Tania Gabriela Colín (2017) Eliseo Garrido, afuera de su museo local presentado como parte de la feria de San Cristobal.



Fotografía: Tania Colín (2016) procesión en lancha en la fiesta de San Cristobal, en "El Cerrito".



Fotografía: Tania Colín (2017) Ana Luisa (mi compañera de licenciatura) y la señora poniendo a secar quelites.



Fotografía: Ana Luisa Arreola (2017) yo, sentada afuera de una tienda con el puño, símbolo del SME.



Fotografía: Tania Colín (2017) danza de Quetzales, tradición nahua en la fiesta de San Cristobal en Necaxa.



Fotografía: Tania Colín (2017) niños danzantes de la danza de charros en la presa de Necaxa.



Fotografía: Tania Colín (2015) Estandarte dentro del Sindicato Mexicano de Electricistas División Necaxa.



Fotografía: Tania Colín (2016) Instalaciones de la planta extinta Luz y Fuerza, ahora Fénix.

Bibliografía

- Aguado J. y Portal A. Tiempo, espacio e identidad social, *Alteridades* 1 (2), 31-41, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, DF, México. año
- Alex C. (1997) Los análisis sobre la cultura de la clase obrera en De la O. María Eugenia, de la Garza E. y Melgoza J. (coord.) *Los estudios sobre cultura obrera en México*.
- Augé M. (2000) *Los no lugares*, España: Gedisa.
- Báez, Lourdes. *Nahuas de la sierra norte de Puebla*. No. 04; FOLLETO, 3964. 2004.
- Barabas M. y Bartolome M. (1992) *Alteridades*, 2 (4) 5-15, México: Universidad Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Barela L, Miguez M, Conde M. (2009), *Algunos apuntes sobre la historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires Argentina: Patrimonio e Instituto Histórico.
- Bartolomé, M. A. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. Siglo XXI.
- Bartra, R. (1992) *La Jaula de la melancolía*. Rutgers University Press.
- Bello A. (2010) *Espacio y territorio en perspectiva antropológica, El caso de los purépechas Nurió y Michoacán en México*. CUHSO 21(1) Universidad Católica de Temuco
- Belmont E. (2016) *La desestructuración del mundo de los electricistas, el cierre de Luz y Fuerza del Centro y los Horizontes de vida como campo de disputa*, UAQ: Nodos.
- Beltrán A. (1991) *Regiones de refugio; el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu P. (1984). *Espacio social y génesis de las clases*. (Traducido al español de *Espace social et genèse des classes*). Andión Eduardo y González A. Jorge (Trad.): Universidad de Frankfurt.
- Bourdieu P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 7-26, 43,51,110-120.

Bourdieu, P. (1979) Los Tres Estados del Capital Cultural, en Sociológica, UAM-Azcapotzalco, México (5)11-17.

Bourdieu, P. (2000) Sobre el poder simbólico, en Intelectuales, política y poder,(Traducido al español de sur le pouvoir symbolique) Alicia Gutiérrez, (Trad.)Buenos Aires, UBA Eudeba. 65-73

Braverman H. (1974) Trabajo y capital monopolista la degradación del trabajo en el siglo XX, México: Nuestro Tiempo.

Bucciarelli Mario y Favaro Orietta, (2008) Realidad Económica, Argentina. Disponible en : [http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/Art.%20Favaro%20Bucciarelli%20Neuqu%20\(E9n%20\(Argentina\)%20%BFeconom%20EDa%20de%20enc.pdf](http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/Art.%20Favaro%20Bucciarelli%20Neuqu%20(E9n%20(Argentina)%20%BFeconom%20EDa%20de%20enc.pdf)

Bucciarelli, M. A., & Favaro, O. (2008). Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar? Realidad Económica: Argentina.

Candau, J. (2002) Memoria y amnesias colectivas, Antropología de la Memoria, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 56-86

Cardoso de Oliveira, R. (2007). Etnicidad y estructura social. Universidad Iberoamericana.

Casanelles E. (2007) Nuevo Concepto de Patrimonio Industrial, Evolución de su Valoración, Significado Y Rentabilidad en el Contexto Internacional. Bienes Culturales: Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español. 59-70.

Charriez M. (2012) Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot (Etapa IV-Colección completa) 5 (1) p. 50-67.

Contreras C. (2003) La teoría de la dependencia en la historia económica de la república
Recuperado de:
<http://server2.docfoc.us/uploads/Z2015/12/22/qvJwTksvV9/0b8f2113ebdd7e30cc51ee4be64ace54.pdf>

Corona, Y. y Pérez C. (2002) "Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural." 55-66.

Durand V. (1979). La formación de un país independiente. México DF: UNAM.

Escobar A. (2005), Más allá del tercer mundo el lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. Bogotá, Colombia: ICANH.

Faleto, A. (2015) La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes, Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 1,145-157, México: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias.

Florescano E. (2005) Patria y nación en la época de Porfirio Díaz Signos históricos (13), 154-187, México: UNAM.

Fowler R. & Zavaleta L. (2013) El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica, Museología Koot , 3(4) , 113-135.

Garza E. (Edit.) Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales: México.

García B. (1999). Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el porfiriato en Novelo V. (coord.) Historia y Cultura obrera, DF: CIESAS.

Giménez G. (2005) La cultura como identidad y la identidad como cultura. Guadalajara Jalisco: III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales.

Giménez G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. Frontera Norte, (9)1-20.

Giménez G. (2005) La cultura como identidad y la identidad como cultura. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales: Guadalajara Jalisco.

Giménez G. (2005) Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 2 (4), 9-30, Universidad de Colima.

González S. (2006) La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: una reflexión en torno a la fiesta de la Tirana Chungara Revista de Antropología Chilena 38(1)35-49, Chile.

Hobsbawm E. y Ranger T. (edits) 1983, La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914. La invención de la tradición, p. 273-318.

Hurtado y Ordoñez (2006) terciarización del empleo

Le Grand C. (2006). Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina, *Nómadas*, (25) Universidad Central Colombia

Lefebvre H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.

Lindon A. (2012) *La concurrencia de lo espacial y lo social en Gustavo Gustavo L. & De la Garza E. (Edit) Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales: México.*

López M., Modonesi M., Munguía G, Fernando O., (2010) *La lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas*, OSAL 11 (27) Buenos Aires: CLACSO.

Lozano, M. Palenzuela J., (2016) P. *Trabajo y culturas del trabajo en la globalidad hegemónica*, *Revista andaluza de antropología* 11 p. 1-15.

Marcial R.(2012) *Cuando la estructura tomó su función, El estructural funcionalismo de Radcliffe Brown*, *Intersticios Sociales*, (3) ,El Colegio de Jalisco.

Marrieskurrena D. (2008) *La historia oral como método de investigación histórica*, *Gerónimo de Ustrazis* 23 (24) p. 227-233.

Martínez E. (2015) *No te acabes tierra roja. Consensos y resistencias en el enclave minero de Aquila Michoacán*. *Relaciones* 144, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Miguel A. (1992) *Presas y Relocalizaciones de indígenas en América Latina*, *Alteridades* 2 (4) 17-28, Universidad Metropolitana Unidad Iztapalapa: DF, Mexico.

Monsivaís C. *Notas a cerca de la cultura obrera* (1987) *Cultura obrera o Cultura Popular*, Coloquio sobre cultura obrera, Victoria Novelo (Coord.) Casa Chata: CIESAS.

Nefa J. (1999) *Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema de debate* *Orientación y sociedad* 1.

Novelo V, Gómez Á. Aceves J, Castro A, García A, (1986), *Nueva Antropología*,3, (29) México.

Orrejola D. (2005) *Hacia un concepto de espacio en antropología, algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*, Universidad de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de antropología.

Ortega V. (2000) El objeto de la geografía las representaciones del espacio, Los horizontes de la geografía: Ariel.

Palermo H. (2012) Cadenas de Oro negro en el esplendor y ocaso de YPF, Buenos Aires: Antropofagia.

Paz O. (1992) El laberinto de la soledad, España: Fondo de Cultura Económica de España.

Peña G. (2010). La hidroeléctrica de Necaxa y la Mexican Light and power Co: patrimonio industrial en riesgo. Labor y Engehno ,5(2),46-65.

Pereiro X. (2010) Apuntes de antropología y memoria, El Filandar (15) Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro-UTAD, 74-81.

Portal Ariosa M.(1991) La identidad como objeto de estudio de la antropología. Alteridades (1) 2 [Fecha de consulta: 2 de octubre de 2016] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74745539001>> ISSN 0188-7017

Prat A., López J. y Calvo V. (2013) De los enclaves económicos y la economía de enclave: “Pacific Rubiales es Colombia”, XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología- ALAS, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Puyana, Y., Barreto, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Maguaré, 10, p. 185-196.

Radovich J. & Alejandro O (2008) Aspectos teórico-metodológicos sobre los procesos de reasentamiento poblacional e impactos sociales en la construcción de grandes represas hidroeléctricas,ILAH Revista de Antropología, 5, 52-80.

Raúl R. (1992). La teoría de la identidad en antropología: un ejercicio del pensamiento moderno. Antropología y Ciencias sociales, 2, 69-80.

Restrepo, E. Identidad: apuntes teóricos y metodológicos en G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez. Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas, 2009, p. 61-76.

Reygadas L. (1998) Mercado y sociedad civil en la fábrica, culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala, México: UAM Iztapalapa.

Reygadas L. (2011), Trabajos atípicos, trabajos precarios ¿dos caras de la misma moneda? En Pacheco E., De la Garza E., Reygadas L. (coord.) Trabajos atípicos y precarización del empleo.

Rieznki P. (2001) Trabajo, una definición antropológica, Razón y Revolución 7, Argentina: UBA.

Roca J. Antropología industrial y de la empresa: Ariel.

Romero J. (2010). Necaxa patrimonio industrial de México y el mundo. Labor y Engehno, (6)4, 11-20.

Ruíz L. (2015), Cuando llegaron los gringos; la construcción del sistema hidroeléctrico de Necaxa y su impacto social en una región indígena del Estado de Puebla, III Simposio Internacional de la Historia de la Electrificación Ciudad de México, Palacio de Minería, 17 a 20 de marzo de 2015.

Salvia A. (1999) La reestructuración de enclaves mineros en la Patagonia austral, Globalización y políticas de desarrollo territorial. Argentina.

Sánchez A. (2010) México en el siglo XX: del porfiriato a la globalización, Cuadernos de Historia (108) Madrid: Arco Libros SL.

Sariego J. (1999) La formación de la clase obrera en los enclaves mineros en Historia y cultura obrera, Novelo (comp.) Antologías Universitarias: Ciesas. p. 7-28.

Tepepa, M. G. D. (2001). Técnica y tradición: Etnografía de la escuela rural mexicana y de su contexto familiar y comunitario.

Ther R. (2012) Antropología del territorio, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 11, (32)Universidad de Los Lagos, Santiago (traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires)UBA/ Eudeba, 2000, pp. 65-73.

Turner, V. (2002). Dramas sociales y metáforas rituales. Ingrid Geist, (comp) Antropología del ritual, México, ENAH, INAH.

Ulrich O. (2012) en Eduardo R, María V (Comp.) Espacializando la resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales”, Colección Antropología

en la modernidad, Antropologías transeúntes, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Vizcarra F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 8,(16) 55-68, Universidad de Colima.

Warman, A. (2003). Los indios mexicanos en el umbral del milenio.

Weber, M. (1944). Economía y sociedad esbozo de sociología comprensiva, México: Fondo de cultura económica

Zapata F., (1985). Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina, Revista mexicana de sociología, 39(2) DOI: 10.2307/3539782, 1-13, México.

Fuentes en línea:

Lomelí C. (2012) Crece la resistencia a los megaproyectos en la Sierra Norte de Puebla. 2017, de Suplemento Ojarasca Sitio web: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/13/oja-sierra.html>

Rivadeyenera I. (2013). La Sierra Norte y algunos proyectos de muerte. 2017, de La Jornada de Oriente Sitio web: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2013/12/27/la-sierra-norte-de-puebla-y-algunos-proyectos-de-muerte/>

Hernández J. (2017). Proyectos de muerte amenazan la Sierra Norte de Puebla. 2017, de Multitud Sitio web: <http://multitud.com.mx/2017/06/06/proyectos-de-muerte-amenazan-a-la-sierra-norte-de-puebla/>

Tellez E. (2016). Frente al hostigamiento la ANUE se moviliza. 2016, de Coordinación socialista revolucionaria Sitio web: <http://socialistarevolucionaria.org/frente-al-hostigamiento-la-anuee-se-moviliza/>

Esparza M. (2016). El derecho a la electricidad: iniciativa de la ANUE y SME. 2016, de Contralínea Sitio web: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2016/07/10/el-derecho-a-la-electricidad-la-iniciativa-de-la-anuee-y-el-sme/>

Espinoza (2012) Tribunal permanente de los Pueblos, Movimiento mexicano de afectados por las presas y en defensa de los ríos. Pre audiencia “Presas, derechos de los pueblos e

impunidad”, 2016 Sitio web: <https://zapateando.wordpress.com/2012/11/05/el-tribunal-permanente-de-los-pueblos-llega-a-temaca/>